

Gobiernos **progresistas, restauración** conservadora y **nuevas resistencias** en **América Latina** y **El Caribe**






iDeAL
Izquierda Democrática en América Latina

Editorial

Les presentamos el segundo número de la revista IDEAL (Izquierda Democrática en América Latina) que, al igual que el primero, es presentada en el Foro de Sao Paulo, en este caso en San Salvador. El tiempo y el lugar para hacerlo no es casualidad: consideramos estratégicos los debates que las izquierdas latinoamericanas y caribeñas tienen en el Foro, especialmente en un momento histórico en el que, después de más de 10 años de intenso avance, y como señala Álvaro García Linera en el texto que abre la revista, este avance se ha visto detenido.

La guerra de posiciones que se vive en América Latina y el Caribe nos deja un saldo de retroceso respecto al año anterior. La derecha continental, que se encontraba en un knock out táctico y estratégico mientras se daban los cambios más importantes para la integración, la soberanía y la independencia de Nuestra América, se ha rearticulado y ahora, por medio de algunas ONGs e intelectuales orgánicos, trata con falsos discursos de hacerse de la hegemonía cultural y del proyecto político del cambio a favor de las mayorías populares.

En muchos de nuestros procesos, los medios de comunicación y sectores reaccionarios de la judicatura ejercen de arietes de la derecha contra los gobiernos progresistas, llegando en algunos casos, como el de Brasil, a impulsar un golpe institucional contra una Presidenta que cuenta con la legalidad, y legitimidad, que le otorgan los votos de 54 millones de compatriotas.

Pero la derecha del siglo XXI en América Latina y el Caribe no tiene un proyecto político definido y alternativo al posneoliberalismo. Se aprovechan de las debilidades (y también errores) de los gobiernos progresistas, para resignificar la idea del cambio y engañar al electorado. En esta disputa es que necesitamos más que nunca incidir en la formación política de las mayorías populares o en la disputa comunicativa, tomando en cuenta nuevos sectores de población, como las clases medias de origen popular, o la juventud.

Y todo ello mientras construimos un programa común para la izquierda nuestramericana del siglo XXI. Un programa que sirva tanto para las izquierdas que logran llegar al gobierno, iniciando inmediatamente una disputa por el poder (político, económico, mediático), como para las que se encuentran resistiendo al neoliberalismo. La coyuntura política nos obliga a encontrar ese programa de acción común, a la vez que sostenemos todos y cada uno de los gobiernos progresistas, pero también trabajamos para que en la nueva oleada de acumulación política podamos sumar otros procesos al cambio de época, desde México a Colombia, desde Perú a Guatemala. ◇



DIRECTORA
Xadeni Méndez

Coordinador General
Katu Arkonada

Colaboradores
Álvaro García Linera, Roberto Regalado, Nidia Díaz, Carlos Fonseca Terán, Gustavo Codas, Valter Pomar, Hugo Moldiz, René Juvenal Bejarano Martínez, Pablo Ferreyra, Iroel Sánchez, Héctor Fraginals de la Torre, Piedad Córdoba, Sigrid Bazán, Carlos Alejandro

Ilustraciones, portada, 2a y 3a de forros:
Pavel Égüez

Edición
Escriba Editores

Diseño
Alejandro Castillo

Asistente editorial
Jenny Tapia Hernández

Contacto
idealmxal@gmail.com
www.ideal.org.mx/ideal/



Contenido



↑Desierto de Atacama, Chile

Restauración conservadora

ÁLVARO GARCÍA LINERA
Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia



Participación de Álvaro García Linera, en el evento "Restauración conservadora y nuevas resistencias en Latinoamérica", organizado por la Fundación Germán Abdala, desarrollado en la Universidad de Buenos Aires (27 de mayo de 2016)

MARCELO CAMARGO/ABR

y nuevas resistencias en LatinoAmérica

Quisiera hacer una reflexión de lo que está pasando en el continente, de lo que veo que ocurre en el continente. No estamos en un buen momento. Tampoco es un momento terrible. Pero este es un momento de inflexión histórica.

Algunos hablan de un retroceso; de un avance los restauradores. Lo cierto es que en el último año, después de diez de intenso avance, de irradiación territorial de gobiernos progresistas y revolucionarios en el continente, este avance se ha detenido, en algunos casos, ha retrocedido, y en otros casos está en duda su continuidad.

De manera fría, como lo tiene que hacer un revolucionario, tiene que hacerse un análisis de plaza, como decía Lenin; de terminología militar, analizar las fuerzas y escenarios reales que hay, sin ocultar nada, porque dependiendo de la claridad del análisis que uno hace, es que se sabrá encontrar las potencias, las fuerzas reales prácticas del avance futuro.

No cabe duda que hay una limitación o una contracción territorial de este avance de los gobiernos progresistas. Allá, donde han triunfado las fuerzas conservadoras, hay un acelerado proceso de reconstitución de las viejas élites de los años 80 y 90 que nuevamente quieren asumir el control de la gestión estatal, el control de la gestión pública.

En términos culturales, hay un esfuerzo denodado desde los medios de comunicación, desde las ONG, desde intelectuales orgánicos de la derecha por devaluar, por poner en duda, por cuestionar la idea, el proyecto de cambio, la idea de revolución, la idea de transformación.

Todo esto dirige su ataque hacia lo que podemos considerar como la década dorada, la década virtuosa de América Latina. Son más de diez años que el continente, de manera plural y diversa, unos más radicales que otros, unos más urbanos, otros más rurales, con distintos lenguajes, muy diversos, pero de una manera muy convergente, América Latina, dese los años 2000, ha vivido los de mayor autonomía y de mayor construcción de soberanía que uno pueda recordar desde la fundación de los Estados en el siglo XIX.

Cuatro cosas caracterizaron esta década virtuosa latinoamericana: La primera en lo político: un ascenso de clases sociales y fuerzas populares que asumen el control del poder del Estado, superando el viejo debate de principios de siglo de si es posible cambiar el mundo sin tomar el poder, los sectores populares, obreros, trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, clases subalternas, superan ese debate teoricista y contemplativo de una manera práctica; asumen las tareas de control del Estado, se vuelven diputados, asambleístas, senadores, asumen gestión pública, se movilizan, hacen retroceder políticas neoliberales, toman gestión estatal, modifican políticas públicas, modifican presupuestos y, en diez años, asistimos a lo que podría denominarse una presencia de lo popular, de lo plebeyo, en sus diversas clases sociales, en la gestión del Estado.

Igualmente, en esta década asistimos a un fortalecimiento de la sociedad civil: sindicatos, gremios, pobladores, vecinos, estudiantes, asociaciones, comienzan a diversificarse y a proliferar por distintos ámbitos. Se rompe la noche neoliberal de apatía, de simulación democrática, para recrear una potente sociedad civil que asume un conjunto de tareas en conjunción con los nuevos Estados latinoamericanos.

En lo social, en Brasil, en Venezuela, en Argentina, en Bolivia, en Ecuador, en Paraguay, en Uruguay, en Nicaragua, en El Salvador, vamos a asistir a una potente redistribución de la riqueza social. Frente a las políticas de ultra-concentración de la riqueza que había convertido al continente latinoamericano en uno de los continentes más injustos del mundo, desde los años 2000, a la cabeza de gobiernos progresistas y revolucionarios, asistimos a un poderoso proceso de redistribución de la riqueza.

Esta redistribución de la riqueza va a llevar a una ampliación de las clases medias, no en el sentido sociológico-político del término, sino en el sentido de su capacidad de consumo; se amplía la capacidad de consumo de los trabajadores, de los campesinos, de los indígenas, de distintos sectores sociales subalternos.

Llevar adelante la **limitación de las desigualdades sociales** que no habían podido lograrse en los últimos cien años.

Igualmente, América Latina va a llevar adelante la limitación de las desigualdades sociales que no habían podido lograrse en los últimos cien años. Las diferencias en los porcentajes entre el 10 % más rico y el 10 % de los más pobres, que arrojaba cifras de más de 100, 150, 200 veces en la década de los años 90, al finalizar la primera década del siglo XXI, se ha reducido a 80, 60, a 40, de una manera que amplía la participación e igualdad de los sectores sociales.

En lo económico, con mayor o menor intensidad, cada uno de los gobiernos de estos Estados va a ensayar propuestas pos neoliberales en la gestión económica. No estamos hablando todavía de propuestas socialistas, estamos hablando de propuestas pos neoliberales, que permiten que el Estado retome un fuerte protagonismo.

Algunos países llevarán adelante procesos de nacionalización de empresas privadas o llevarán adelante la creación de empresas públicas, la ampliación del aparato estatal, la ampliación de la participación del Estado en la economía, pero está claro que en todas ellas se habrá de ensayar formas pos neoliberales de la gestión de la economía, recuperando la importancia del mercado interno, recuperando la importancia del Estado como distribuidor de la riqueza, recuperando la participación del Estado en áreas estratégicas de la economía.

En política externa, se va a constituir lo que podríamos denominar, de una manera informal, una internacional progresista y revolucionaria a nivel continental. No va a existir un Comitern, como en la antigua Unión Soviética, pero de alguna manera, el presidente "Lula", el presidente Kirchner, el presidente Correa, el presidente Evo, el presidente Chávez, van a asumir lo que podríamos llamar una especie de comité central, de una internacional


↓Kirchner


↓Chávez

AGÊNCIA BRASIL / CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION



Estado de nuevo tipo. Cambios sociales: redistribución de la riqueza y **reducción de las desigualdades.**

latinoamericana, que va a permitir pasos gigantescos en la constitución de nuestra independencia.

En esta década, la OEA, que anteriormente decidía los destinos de nuestro continente bajo la batuta de Estados Unidos, que ponían el dinero y ponían con eso todas las disposiciones, surgirá la Celac, surgirá la Unasur, surgirá una integración propia de latinoamericanos, sin Estados Unidos, sin la necesidad de tutelajes, sin la necesidad de patrones.

Igualmente, la solidaridad entre los gobiernos y entre los países para consolidar una política externa, una política interna se llevará adelante. Recordaba el compañero Carlos Ghiroti, cuando él estuvo en Santa Cruz, durante un golpe de Estado en Bolivia, que cinco de nueve departamentos que tiene Bolivia quedaron bajo el control de la derecha.

Ni el presidente Evo, ni el vicepresidente podíamos aterrizar en esos departamentos, no podíamos controlar las autoridades en esos departamentos, no podíamos ir a hacer gestión a esos departamentos: el país estaba dividido, la derecha había asumido el control político, había dualizado el poder, amenazaba con un golpe de Estado y llevaba adelante un golpe de Estado, amenazaba con guerra civil.

Y en esos tiempos fue la Unasur, fue el presidente Kirchner, fue el presiente Chávez, fue el presidente Correa, fue el presidente "Lula", los que nos ayudaron para restablecer el orden, para restablecer el orden democrático y retomar la iniciativa política.

En conjunto entonces, el continente, en esta década virtuosa, llevó adelante cambios políticos: la participación del pueblo en la construcción de un Estado de nuevo tipo. Cambios sociales: redistribución de la riqueza y reducción de las desigualdades. Economía: participación activa del Estado en la economía, ampliación del mercado interno, creación de nuevas clases medias. En lo internacional: articulación política del continente. No es poca cosa en diez años, que son quizás los años, desde el siglo XIX, más importantes de integración, de soberanía y de independencia que ha tenido nuestro continente.

Sin embargo, y hay que asumir de frente el debate, en los últimos meses este proceso de irradiación territorial y de expansión territorial de gobiernos progresistas y revolucionarios, se ha estancado.

Hay un regreso de sectores de la derecha, en algunos países importantísimos y decisivos del continente, hay amenaza de que la derecha retome el control en otros países, y es importante que nos



preguntemos ¿por qué?, ¿qué ha sucedido para que hayamos llegado a esta situación?

Evidentemente la derecha siempre va a intentar y buscar sabotear los procesos progresistas. Es un tema de sobrevivencia política de ellos, es un tema de control y disputa por el excedente económico. La derecha en el mundo entero y en el continente es derecha y se vuelve empresarial, se vuelve millonaria, usufructuando y usurpando los recursos públicos.

Está claro que la derecha siempre va a buscar conspirar y ese es un dato de la realidad. Pero, es importante que evaluemos qué cosas nosotros no hemos hecho bien, dónde hemos tenido límites, tropiezos, que han permitido o quieren permitir que la derecha retome la iniciativa. Porque si nos damos cuenta de dónde está nuestra debilidad, está claro que podemos superar esa debilidad e impedir ese regreso de la derecha o retomar nuevamente la iniciativa para sustituir a esa derecha nuevamente con la movilización democrática del pueblo.

Yo marcaría cinco límites y cinco contradicciones que se han hecho presentes, que han aflorado en esta década virtuosa continental. No voy a marcar por orden de importancia, sino simplemente por orden lógico.

Una primera debilidad, una primera falencia, que hemos tenido o podemos tener son las contradicciones al interior de la economía. Es como si le hubiésemos dado poca importancia al tema económico al interior de los procesos revolucionarios. Y ese es un peligro porque no se olviden que Lenin decía, "la política es economía concentrada".

Claro, en oposición, cuando uno es opositor, no gestiona nada; lanza un proyecto de país, irradia una propuesta económica, pero no gestiona. Su convocatoria hacia el pueblo es en función de propuestas, iniciativas, sugerencias, pero no todavía en función de gestión.

Entonces, cuando uno es opositor importa más la política, el discurso, la organización, las ideas, la movilización, acompañada de propuestas de economía más o menos atractivas, creíbles, articuladoras.

Pero cuando uno es gestión de gobierno, cuando uno se vuelve Estado, la economía se vuelve decisiva. Y no siempre los gobiernos progresistas y los líderes revolucionarios han asumido la importancia decisiva de la economía cuando se está en gestión de gobierno.

La base económica de cualquier proceso revolucionario es la economía: cuidar la economía, ampliar los procesos de redistribución, ampliar el crecimiento, eran también las preocupaciones de Lenin, allá en 1919, 20, 21, 22, cuando pasado el Comunismo de Guerra tiene que afrontar la realidad de su país destrozado. Ha resistido la invasión de siete países, ha derrotado a la derecha, pero hay siete millones de personas que han muerto de hambre.

¿Qué hace un revolucionario, qué hace Lenin? La economía. Todos los textos de Lenin después del Comunismo de Guerra es la búsqueda de un lado y del otro de cómo restablecer la confianza de los sectores populares, obreros y campesinos, a partir de la gestión económica, del desarrollo de la producción, de la distribución de la

riqueza, del despliegue de iniciativas autónomas de campesinos, de obreros, de pequeños empresarios, incluso de empresarios, para garantizar una base económica que dé estabilidad, que dé bienestar a su población, habida cuenta que no se puede construir socialismo ni comunismo desde un solo país, habida cuenta que hay mercado mundial que regula las relaciones, que el mercado y la moneda no desaparecen por decreto; habida cuenta que la moneda y el mercado no desaparecen estatizando los medios de producción, habida cuenta que la economía social y comunitaria solamente podrán surgir en un contexto de avance mundial y continental como es el mercado, como es la moneda, y mientras tanto le toca a cada país resistir, crear condiciones básicas de sobrevivencia, crear condiciones básicas de bienestar para su población, pero eso sí, manteniendo el poder político en manos de los trabajadores.

Se puede hacer cualquier concesión, se puede dialogar con quien sea que permita ayudar al crecimiento económico, pero siempre garantizando el poder político en manos de los trabajadores y los revolucionarios.

La economía es decisiva. En la economía nos jugamos nuestro destino como gobiernos progresistas y revolucionarios. Si no hay los satisfactores básicos, no cuenta, luego, el discurso. El discurso habrá de ser eficaz, puede crear expectativas y esperanzas colectivas, sobre una base material de satisfacción mínima de condiciones necesarias; si no hay esas condiciones necesarias, cualquier discurso, por muy seductor, por muy esperanzador que sea, se diluye ante la materia de la base económica.

Una segunda debilidad en el tema económico: algunos de los gobiernos progresistas y revolucionarios han adoptado medidas que han afectado al bloque social revolucionario, potenciando al bloque conservador. Ciertamente que un gobierno debe gobernar para todos, es la clave del Estado. El Estado es el monopolio de lo universal, ahí radica su fuerza y su poderío, representar lo universal, sabiendo que lo universal es lo particular irradiado y articulante del resto de los sectores.

Pero, gobernar para todos no significa entregar los recursos o tomar decisiones que por satisfacer a todos, debiliten tu base social que te dio vida, que te da sustento y que serán, al fin y al cabo, los únicos que saldrán a las calles cuando las cosas se ponen difíciles.

¿Cómo moverse en esa dualidad: gobernar para todos, teniendo en cuenta a todos, pero en primer lugar, por siempre, como dice la iglesia católica de base, tomando una opción preferencial, prioritaria por los trabajadores, por los pobladores, por los campesinos, por los humildes? No puede haber ningún tipo de política económica que deje de lado a lo popular. Cuando se hace eso, creyendo que se va a ganar el apoyo de la derecha, o que va a neutralizarla, se cometió un error, porque la derecha nunca es leal, nunca va a ser legal.

Gobernar para todos no significa entregar los recursos o tomar decisiones que por **satisfacer a todos,** debiliten la base social que te dio vida.



A los sectores empresariales los podemos neutralizar, pero nunca van a estar de nuestro lado. Y vamos a neutralizarlos siempre y cuando vean que lo popular es fuerte y movilizado; el minuto que vean que lo popular es débil o que se vea que se golpea lo popular, los sectores empresariales no van a dudar, un solo instante, para levantar la mano y clavar un puñal a los gobiernos progresistas y revolucionarios.

Hay quienes dicen, desde el lado de una supuesta izquierda, más izquierda, que el problema fue que los gobiernos progresistas no tomaron medidas más duras de socialización y de levantar el comunismo y de acabar con el mercado y disolver la moneda. Tontos. Como si el problema fuera un tema de voluntad o de decreto.

Si fuera un tema de voluntad y decreto, se puede sacar un decreto que diga que no hay mercado, sin embargo, el mercado va a seguir; podemos sacar un decreto que diga: ya no hay compañías extranjeras, sin embargo, las herramientas para los celulares y para las máquinas igual van a requerir el conocimiento planetario-universal que los envuelve a todos. Un país no puede volverse autárquico. Ninguna revolución ha aguantado ni va a sobrevivir en la autarquía ni en el aislamiento. O la revolución es mundial y continental, o es caricatura de revolución.

Y en lo económico, evidentemente, los gobiernos progresistas y revolucionarios significaron un empoderamiento político del pueblo, de trabajadores, de campesinos, de obreros, mujeres, jóvenes, con mayor o menor radicalidad según el país que se tome en cuenta.

Pero un poder político no va a ser duradero si no viene acompañado de un poder económico de esos sectores populares. ¿Qué significa eso? En cada país habrá que resolverlo. Pero poder político tiene que ir acompañado de poder económico, porque si no, se va a seguir presentando la dualidad: poder político en manos de los trabajadores, poder económico en manos de los empresarios o el Estado. Pero el Estado no puede sustituir a los trabajadores. Podrá colaborar, podrá mejorar pero, tarde o temprano, tiene que ir disolviendo poder económico en los sectores subalternos: creación de capacidad económica, creación de capacidad asociativa productiva de los sectores subalternos; esa es la clave que va a decidir, a futuro, la posibilidad de pasar de un pos neoliberalismo a un pos capitalismo.

El segundo problema que estamos enfrentando, los gobiernos progresistas, es la redistribución de riqueza sin politización social. ¿Qué significa esto? La mayor parte de nuestras medidas han



favorecido a las clases subalternas. En el caso de Bolivia, el 20 % de los bolivianos ha pasado a las clases medias en menos de diez años. Hay una ampliación del sector medio, de la capacidad de consumo de los trabajadores, hay una ampliación de derechos, necesarios, si no, no seríamos un gobierno progresista y revolucionario.

Pero, si esta ampliación de capacidad de consumo, si esta ampliación de la capacidad de justicia social no viene acompañada con politización social, no estamos ganando el sentido común. Habremos creado una nueva clase media, con capacidad de consumo, con capacidad de satisfacción, pero portadora del viejo sentido común conservador.

El gran reto que tenemos es ¿cómo acompañar a la redistribución de la riqueza, a la ampliación de la capacidad de consumo, a la ampliación de la satisfacción material de los trabajadores, con un nuevo sentido común? ¿Y qué es el sentido común? Los preceptos íntimos, morales y lógicos con los que la gente organiza su vida. ¿Cómo organizamos lo bueno y lo malo, en lo más íntimo; lo deseable de lo indeseable; lo positivo de lo negativo? No se trata de un tema de discurso, se trata de un tema de nuestros fundamentos íntimos, en cómo nos ubicamos en el mundo. En este sentido, lo cultural, lo ideológico, lo espiritual, se vuelve decisivo. No hay revolución verdadera, ni hay consolidación de un proceso revolucionario, si no hay una profunda revolución cultural, una profunda revolución ética y lógica con la que las personas organizamos el mundo.

Porque existe un tiempo, en el que podemos levantarnos y unirnos, como decía el compañero, cuando explicaba lo de la "democracia espasmódica", -que me encantó esa frase-. Está bien, en un momento de espasmo colectivo y arrebato nos unimos, deliberamos y tomamos decisiones; pero luego, uno regresa a la casa, regresa al trabajo, a la actividad cotidiana, a la escuela, a la universidad y vuelve a reproducir los viejos esquemas morales y los viejos esquemas lógicos de cómo organizar el mundo.

¿Y qué hemos hecho? Claro, mi participación en la asamblea fue un espasmo, pero no fue profundidad que democratizó mi ser interno. ¿Cómo llevar la democratización de la asamblea, como espasmo, como experiencia colectiva, a una democratización del alma, del espíritu de cada persona, en su escuela, en su universidad, en su fábrica, en su barrio, en su sindicato, gremio? Ese es el gran reto.

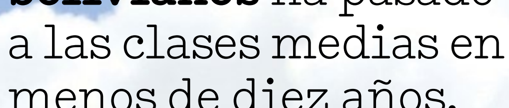
Es decir, no hay revolución posible si no viene acompañada de una profunda revolución cultural. Y ahí estamos atrasados. Ahí la derecha ha tomado la iniciativa, a través de medios de comunicación, de control de universidades, de fundaciones, de editoriales, de redes sociales, de publicaciones, a través del conjunto de formas de constitución de sentido común contemporáneas.

¿Cómo retomar la iniciativa? Esta angustia la comentábamos con el presidente Evo, cuando leíamos que muchos de nuestros hermanos que son dirigentes sindicales, o que son líderes estudiantiles, como una especie de ascenso político-social, ven cuando llegan al parlamento, o se convierten en ministro o viceministro, y esa es la culminación de una carrera social.

Tienen derecho, después de haber sido marginados del poder político por siglos, de imaginarse que ser dirigentes es un hecho de justicia; pero muchas veces, es más importante ser un dirigente de barrio, ser un dirigente de universidad, ser un comentarista de radio, ser un dirigente de base, que ser autoridad, porque es en el trabajo cotidiano con la base donde uno gesta la construcción del sentido común. Y cuando vemos camadas enteras, cuando vemos a nuestros hermanos saliendo del barrio, de la comunidad, del sindicato, para buscar, con legítimo derecho, ser autoridad, luego queda un vacío y ese vacío lo llena la derecha.

Luego tendremos entonces un buen ministro o un buen parlamentario, pero tendremos un mal sindicalista, un mal dirigente universitario, en general, predispuestos a someterse a la derecha. Vuelvo a decir, cuando uno está en gestión de gobierno es tan importante un buen ministro o parlamentario, como un buen dirigente revolucionario sindical, barrial, estudiantil, porque ahí también se hace parte del proceso revolucionario.

En el caso de Bolivia, el **20 % de los bolivianos** ha pasado a las clases medias en menos de diez años.





Una tercera debilidad que estamos presentando los gobiernos progresistas y revolucionarios es una débil reforma moral. La corrupción es, clarísimo un cáncer que corroe la sociedad, no ahora, sino hace 15, 20, 100 años.

Los neoliberales son ejemplo de una corrupción institucionalizada, cuando agarraron la cosa pública y la convirtieron en privada. Cuando amasaron fortunas privadas, robando fortunas colectivas a los pueblos de América Latina.

La privatización ha sido el ejemplo más escandaloso, más inmoral, más indecente, más obsceno, de corrupción generalizada. Y eso hemos combatido. Pero no basta. No ha sido suficiente. Es importante que, así como damos ejemplo de restituir la red pública, los recursos públicos, los bienes púbicos, como recursos de todos, en lo personal, en lo individual, cada compañero: presidente, vicepresidente, ministros, directores, parlamentarios, gerentes, en nuestro comportamiento diario, en nuestra forma de ser, nunca abandonemos la humildad, la sencillez, la austeridad y la transparencia frente a todos.

> La privatización ha sido el ejemplo **más escandaloso, más inmoral, más indecente, más obsceno,** de corrupción generalizada.

Hay una campaña de moralismo insuflado, últimamente, por los medios. En el caso de Bolivia decimos: ¿qué ministro, qué viceministro, qué diputado del pueblo, tiene una compañía en Panamá Papers? Ninguno. Pero, en cambio, sí en Bolivia podemos enumerar diputados, senadores, candidatos, ministros de la derecha que en fila inscribieron sus empresas en Panamá para evadir impuestos.

Ellos son los corruptos, ellos son los sinvergüenzas -y nos acusan a nosotros de corruptos, sinvergüenzas-, los que no tienen ninguna moral. Pero, hay que seguir insistiendo en la capacidad de mostrar con el cuerpo, con el comportamiento y con la vida cotidiana lo que uno propugna; no podemos separar lo que pensamos de lo que hacemos, lo que somos de lo que decimos.

Un cuarto elemento, que yo no diría de debilidad, se presenta en la experiencia latinoamericana, y que no la vivieron ni Rusia, ni Cuba, ni China: el tema de la continuidad del liderazgo en regímenes democráticos.

Cuando triunfa una revolución armada, la cosa es fácil, porque la revolución armada logra finiquitar, casi físicamente, a los sectores conservadores. Pero en las revoluciones democráticas, tienes que convivir con el adversario. Lo has derrotado, lo has vencido, discursivamente, electoralmente, políticamente, moralmente, pero ahí sigue tu adversario. Es parte de la democracia. Y las constituciones tienen límites de cinco, diez, 15 años para la elección de una autoridad.

¿Cómo se da continuidad al proceso revolucionario y al liderazgo cuando se tienen esos límites? Es un tema del que no se ocuparon otros revolucionarios, porque lo resolvieron al principio el problema. Nosotros no. Forma parte de nuestra experiencia como nueva generación revolucionaria.

¿Cómo se resuelve el tema de la continuidad del liderazgo? Van a decir: lo que pasa es que los populistas, los socialistas, son caudillistas. Pero, qué revolución verdadera no personifica el espíritu de la época; si todo dependiera de instituciones, eso no es revolución, ninguna revolución late en las instituciones, las hacen las personas, las subjetividades, los individuos. No hay revolución verdadera sin líderes y sin caudillos, porque es la subjetividad de las personas lo que se pone en juego. Cuando ya son las instituciones que regulan la vida de un país, estamos ante democracias fósiles. Cuando es la subjetividad de las personas las que define los destinos de un país, estamos ante procesos verdaderos de revolución. Pero el tema es ¿cómo damos continuidad al proceso teniendo en cuenta que hay límites constitucionales para un líder, que hay límites constitucionales para una persona? Ese es un gran debate, no es fácil resolverlo. No tengo yo la fórmula, pero esta es una de las dificultades que estamos atravesando, es el caso de Ecuador, de Bolivia.

Tal vez la importancia ahí sea la de liderazgos colectivos, trabajar liderazgos colectivos, que permitan que la continuidad de los procesos tenga mayores posibilidades en el ámbito democrático. Pero incluso a veces ni eso es suficiente. Esta es una de las preocupaciones que corresponde ser resueltas en el debate político. ¿Cómo damos continuidad subjetiva de los liderazgos revolucionarios para que los procesos no se trunquen, no se limiten, y puedan tener una continuidad en perspectiva histórica?

Por último, la quinta debilidad que quiero mencionar de manera autocrítica, pero propositiva, es la débil integración económica continental. Hemos avanzado muy bien en integración política, y los bolivianos somos los primeros en agradecer la solidaridad de Argentina, de Brasil, de Ecuador, de Venezuela, de Cuba, cuando hemos tenido que enfrentar problemas políticos, y gracias a ellos estamos donde estamos; el presidente Evo está donde está gracias a la solidaridad política de presidentes y de los pueblos latinoamericanos.

Pero, integración económica, esto es mucho más difícil; porque cada gobierno está viendo su espacio geográfico, su economía, su mercado y cuando tenemos que ver los otros mercados, ahí surgen las limitaciones. No es una cosa fácil la integración económica, no había sido fácil.

Uno habla, pero cuando tienes que ver compras, la balanza de pagos, inversiones, tecnología, las cosas se ralentizan. Este es el gran tema. Soy un convencido que América Latina solo va a poder convertirse en dueña de su destino, en el siglo XXI, si logra constituirse en una especie de Estado continental plurinacional, que respete las estructuras nacionales en cada país, pero que, a la vez, sobre ese respeto de las estructurales locales y culturales de cada país, tenga un segundo piso de instituciones continentales en lo financiero, en lo legal, en lo cultural, en lo político y en lo comercial.

¿Se imaginan, si somos 450 millones de personas, las mayores reservas de minerales, de agua dulce, de litio, de gas, de petróleo, de agricultura? Nosotros podemos direccionar los procesos de mundialización de la economía continental. Solos, somos presas de la angurria y el abuso de empresas y países del norte. Unidos, América Latina, vamos a poder pisar fuerte en el siglo XXI y marcar nuestro destino y de la economía planetaria.

La derecha quiere retomar la iniciativa, y en algunos lugares lo ha logrado, aprovechando alguna de estas debilidades. ¿Qué va a pasar, en qué momento estamos, qué viene a futuro? No debemos asustarnos, ni debemos ser pesimistas ante el futuro, ante estas batallas que se vienen.

Marx, en 1848, cuando analizaba los procesos revolucionarios, siempre hablaba de la revolución como un proceso por oleadas.

El **presidente Evo** está donde está gracias a la **solidaridad** política de presidentes y de los pueblos latinoamericanos.

↓Pavel Égüez



Nunca la imaginó como un proceso ascendente, permanente, continuo, de revolución. Decía: "la revolución se mueve por oleadas". Una oleada, otra oleada, y la segunda oleada avanzará más allá de la primera, y la tercera más allá de la segunda.

Me atrevo a pensar, profesor Emir, que estamos ante el fin de la primera oleada, y está viniendo un repliegue, serán semanas, serán meses, serán años, no sabemos, pero está claro que como se trata de un proceso, habrá una segunda oleada y lo que tenemos que hacer es prepararnos, debatiendo qué cosas hicimos mal en la primera oleada, en qué fallamos, dónde cometimos errores, qué nos faltó hacer, para que cuando se dé la segunda oleada, más pronto que tarde, los procesos revolucionarios continentales puedan llegar mucho más allá, mucho más arriba, de lo que lo hicieron en la primera oleada.

Y esta segunda oleada podrá ir más arriba porque tendrá unos soportes, un punto de partida que no lo vamos a ceder, tendrá a una Bolivia, a una Cuba, a una Venezuela, tendrá a un Ecuador firmes, que permitan avanzar hacia el resto del continente y más allá de su extensión territorial.

Tocan tiempos difíciles, pero para un revolucionario los tiempos difíciles es su aire, de eso vivimos, de los tiempos difíciles, de eso nos alimentamos, de los tiempos difíciles. ¿Acaso no venimos de abajo, acaso no somos los perseguidos, los torturados, los marginados, de los tiempos neoliberales?

La década de oro del continente no ha sido gratis. Ha sido la lucha de ustedes, desde abajo, desde los sindicatos, desde la universidad, desde los barrios, la que ha dado lugar al ciclo revolucionario. No ha caído del cielo esta primera oleada, traemos en el cuerpo las huellas y las heridas de luchas de los años 80 y 90. Y si hoy provisionalmente, temporalmente, tenemos que volver a replegarnos a esas luchas de los 80, de los 90, de los 2000, bienvenido, para eso es un revolucionario, para asumir las experiencias, para retomar lo que hicimos antes.

Luchar, vencer, caerse, levantarse, luchar, vencer, caerse, levantarse; hasta que se acabe la vida, ese es nuestro destino.

Algo que cuenta en nuestro favor: el tiempo histórico está de nuestro lado. Ellos, lo decía el profesor Emir Sader, no tienen alternativa, no son portadores de un proyecto de superación de lo nuestro. Ellos simplemente se anidan en los errores, en los rencores, en las envidias, de lo pasado. Ellos son restauradores. Ya conocemos lo que hicieron con el continente, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, ya sabemos lo que hicieron ellos, porque gobernaron en los años 80 y 90, y destruyeron los países y nos convirtieron en países miserables, dependientes, nos llevaron a situaciones de extrema pobreza, de vergüenza colectiva.

Ya conocemos lo que ellos quieren hacer. No representan el futuro, son zombis, muertos vivientes que temporalmente se mueven y caminan dando manotazos ante la historia.

Nosotros somos el futuro, somos la esperanza; hemos hecho en diez años lo que ni en cien años se atrevieron a hacer ni dictadores ni neoliberales, porque nosotros hemos reconstruido la patria, la dignidad, la esperanza, la movilización y la sociedad civil.

Entonces, ellos tienen eso en contra. Son el pasado, ellos son el pasado, ellos son el retroceso. Nosotros estamos con el tiempo histórico.

Pero hay que ser ahí muy cuidadosos, aprender lo que aprendimos en los 80 y 90, cuando todo complotaba contra nosotros. Acumular fuerzas, saber acumular fuerzas, saber que cuando uno se lanza a una batalla y la pierde, nuestra fuerza va hacia el enemigo y se potencia él y nosotros nos debilitamos; saber que cuando hay que dar una batalla, saberla calcular bien; saber obtener legitimidad; saber explicar a la gente; saber conquistar nuevamente la esperanza, el apoyo, la sensibilidad y el espíritu emotivo de las personas en cada nueva pelea que hagamos.

Saber que nuevamente tenemos que entrar a la batalla minúscula y gigantesca de ideas, en los medios de comunicación grandes, en los periódicos, en los pequeños panfletos, en la universidad, en los colegios, en lo sindicatos; que hay que volver a reconstruir el nuevo sentido común de la esperanza, del pos neoliberalismo: ideas, organización y movilización.

No sabemos cuánto durará esta batalla, pero preparémonos por si dura un año, dos, tres, cuatro. Cuando nos tocó soportar los tiempos neoliberales, en la trinchera que estuvimos, soportamos más de 20 años, y los que vienen desde la dictadura, soportaron 40 años; pero, en esos tiempos, la derecha se presentaba como portadora del cambio. Nosotros somos los abanderados del cambio, la derecha son los abanderados del pasado, de lo que llevó a nuestros países a la desesperación.

Es un buen tiempo, cuando hay lucha siempre es un buen tiempo. Siempre es un buen tiempo, en gestión de gobierno o en oposición, el continente está en movimiento y más pronto que tarde, ya no serán simplemente ocho o diez países, seremos 15, seremos 20, 30 países que celebraremos esta gran internacional de pueblos revolucionarios, progresistas de la democracia, la igualdad, la justicia y la revolución de nuestro continente. ◊

No sabemos **cuánto durará esta batalla,** pero preparémonos por si dura **un año, dos, tres, cuatro.**

↓Pavel Égüez



América Latina: correlación de fuerzas, poder, gobierno y

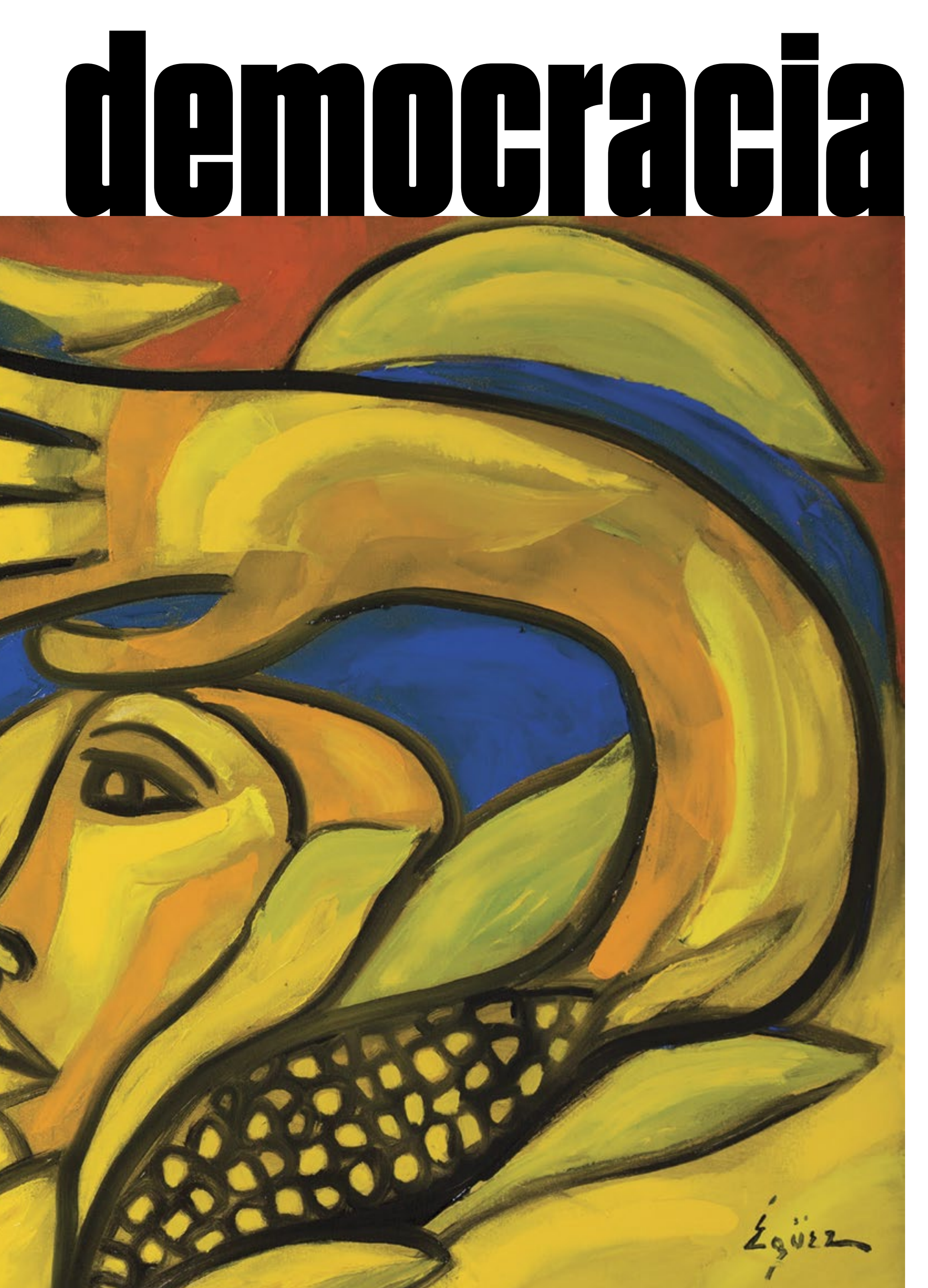
ROBERTO REGALADO
Doctor en Ciencias Filosóficas y Licenciado en Periodismo, es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).



↑Pavel Égüez

A casi dos décadas del inicio de la cadena de elecciones y reelecciones de gobiernos de izquierda y progresistas en América Latina, cuando creíamos haber demostrado que, por primera vez en la historia de la región, era posible acceder de modo legal, pacífico y estable a espacios en los poderes del Estado capitalista dependiente y emprender reformas progresistas o transformaciones sociales revolucionarias, se desató una avalancha de "organizaciones ciudadanas", "periodistas independientes", "legisladores escrupulosos", "jueces aguerridos" y otros "actores sociales", que colocan en el banquillo de los acusados a los líderes y lideresas, y a los partidos y movimientos políticos de orientación popular, por supuestamente incurrir en pecados congénitos del sistema social imperante, que los personeros y fuerzas políticas del capital siempre han cometido, cometen y seguirán cometiendo con total impunidad.

democracia



Llueven acusaciones, investigaciones y procesos judiciales por presuntas acciones ilegales o impropias contra dirigentes de izquierda y progresistas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Venezuela y Uruguay. Por supuesto que eso tiene consecuencias. Las experiencias de Argentina y Brasil, donde las oligarquías recuperaron el Poder Ejecutivo, revelan lo que está en juego en todas las naciones gobernadas por fuerzas de izquierda y progresistas: el retorno del neoliberalismo puro y duro. Y, "de pasadita", los "moralizadores" se adueñan de genuinas reivindicaciones populares y las capitalizan, como ocurrió en Guatemala con la defenestración del presidente Otto Pérez Molina, y la elección presidencial del comediante Jimmy Morales, allegado a círculos militares de ultraderecha.

En medio de la supuesta ola moralizadora en curso, todavía no está claro "quién le pegó a quién" con la divulgación de los Papeles de Panamá, si el "golpe" es económico, político o ambos, y cuál es su relación con la ofensiva imperial contra los mecanismos de concertación, cooperación e integración anti-hegemónicos, en especial, los BRICS en la escena internacional, y el ALBATCP, UNASUR y CELAC en el ámbito continental, pues resulta obvio que el Consorcio de Periodistas Investigativos es el instrumento de algún poder oculto.

Pero, ¿qué pasa en América Latina? ¿Acaso todos los líderes y lideresas de izquierda y progresistas hicieron un pacto para "corromperse" al mismo tiempo? Claro que no. La problemática en desarrollo es preciso analizarla desde diferentes ángulos. Aquí abordamos el nexo entre correlación

Para conocer las opiniones del autor sobre esta problemática, véase a Roberto Regalado: La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?, Ocean Sur, México D.F., 2012.

de fuerzas, poder, gobierno y democracia, uno de los temas más polémicos en los primeros Encuentros del Foro de São Paulo.

Una parte de los fundadores del Foro sostenía que la democracia no tiene carácter clasista, que no es burguesa o socialista: que es democracia sin apellidos. En la medida en que la situación de América Latina evolucionó y los debates del Foro se desplazaron del análisis del colapso del "socialismo real" a la acción concreta en las nuevas condiciones imperantes, ese debate se desvaneció. Pero, hoy es preciso reabrirlo a la luz de los acontecimientos en curso, porque una democracia sin apellidos, una democracia no clasista, no podría ser torcida y manipulada por los poderes fácticos de la oligarquía, de la forma en que está ocurriendo en América Latina.

"Es una política de **gran peligro para la Democracia,** pero no es la primera vez que la derecha orgánica e histórica de Chile apela a ese camino".

Una cosa es que haya sectores de izquierda y progresistas que aspiren a construir una democracia sin apellidos, pero otra cosa es la democracia realmente existente, la democracia burguesa, un sistema de dominación y subordinación de clase, que es democracia para la burguesía, y dominación y subordinación para el resto de la sociedad.

La democracia burguesa nació entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX en los puntos de máximo desarrollo económico, político, social y cultural del capitalismo, donde interactuaban dos factores: la necesidad y posibilidad de la burguesía de sustituir las formas más brutales de dominación, opresión y explotación, en la medida en que ello era compatible con la reproducción del capital; y la lucha de los movimientos obrero, socialista y feminista, que le fueron arrancando a la clase dominante más reformas de las que hubiese hecho por su propio interés e iniciativa.

En Asia, África y América Latina se proyectó la noción de que capitalismo y democracia son consustanciales, y que la democracia es el escalón supremo del capitalismo, al cual los pueblos de estas regiones no habíamos accedido por ser brutos y salvajes. Solo en dos naciones de América Latina se produjo, con carácter excepcional, un desarrollo relativamente estable de la democracia burguesa, Chile y Uruguay, pero incluso en ellas se impusieron dictaduras militares de "seguridad nacional", en 1973 en Chile, para derrocar al gobierno constitucional de Salvador Allende, y en Uruguay para frustrar el salto cualitativo dado por el movimiento popular y la izquierda, incluido el nacimiento del Frente Amplio en 1971.

Históricamente, el imperialismo norteamericano invocó el pretexto de la defensa de la democracia para justificar su injerencia e intervención en América Latina. En coyunturas en

MARCELLO CASAL JR./ABR / CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION

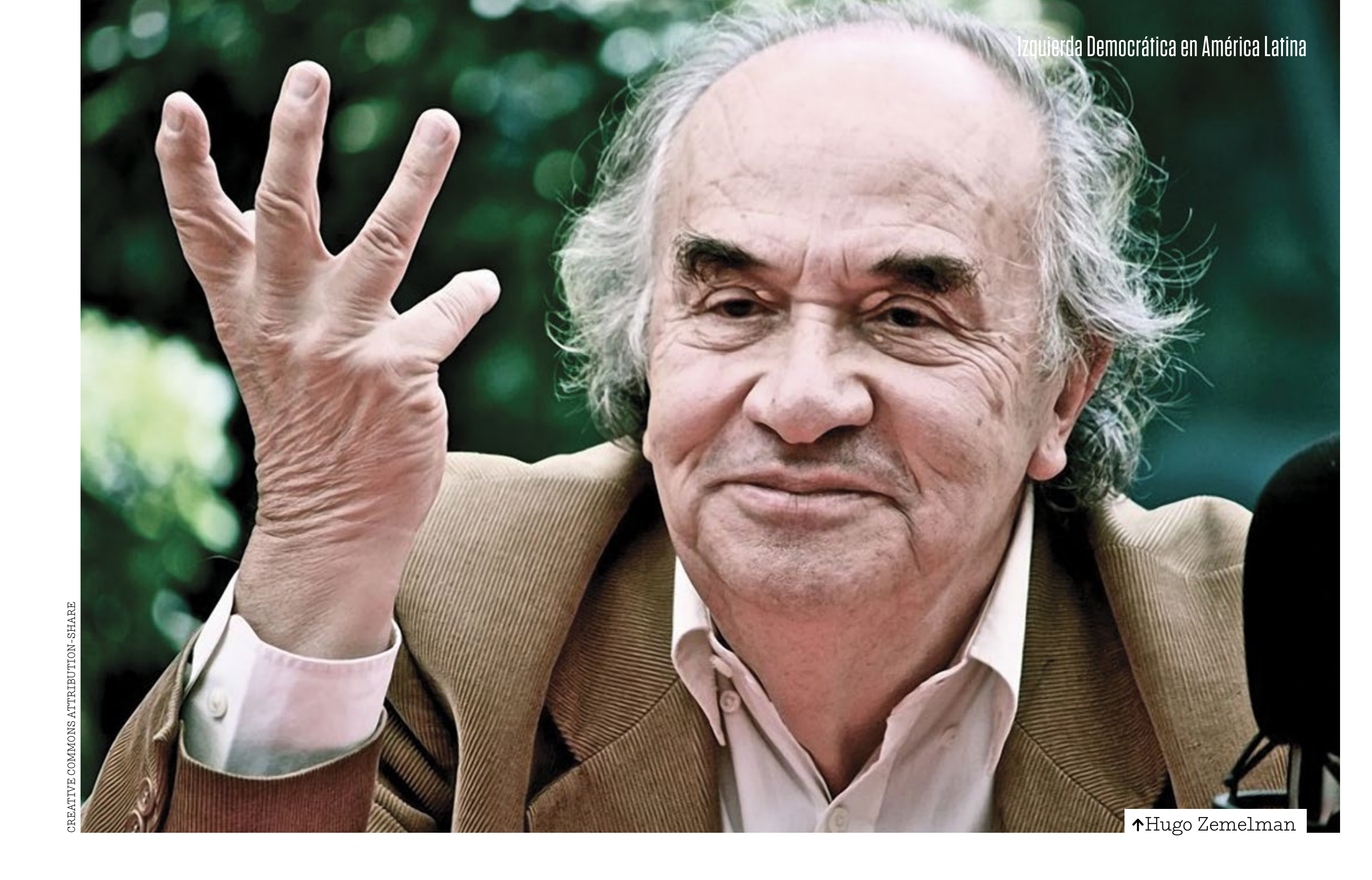


↓Evo Morales



↓Salvador Allende

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE



↑Hugo Zemelman

que lo consideró funcional a sus intereses, impuso en la región acuerdos para evitar el derrocamiento de gobiernos constitucionales. Así sucedió en América Central en la década de 1920, y en América Latina en su conjunto a raíz del triunfo de la Revolución Cubana y en la presidencia de James Carter. Pero la aplicación de esos acuerdos fue selectiva y de corta duración. Se sancionaba o no a los infractores según el "interés nacional" de los Estados Unidos.

La apertura de espacios democráticos en América Latina empieza en la segunda mitad de la década de 1980, en la etapa final del desmontaje de los Estados de "seguridad nacional" implantados en los años sesenta y setenta. El mal llamado proceso de democratización de América Latina, iniciado por el presidente Carter y continuado con mano más dura por Ronald Reagan, sustituía a las dictaduras que habían cumplido su tarea represiva por democracias restringidas, en las cuales la alternancia en el gobierno estaba limitada a políticos y partidos oligárquicos, que en el mandato de Reagan asumieron al neoliberalismo como doctrina inapelable.

Al imperio le pareció el momento ideal para imponer un nuevo pacto continental elitista de defensa de la democracia, entendida como implantación de Estados neoliberales regidos por un mecanismo supranacional de control del cumplimiento de sus normas y sanción de "infracciones". Esa fue la esencia de la reestructuración del Sistema Interamericano emprendida por el presidente George H. Bush (1989-1993). Pero los estrategas estadounidenses no calcularon las consecuencias de la contradicción entre la apertura de espacios democráticoburgueses y la aplicación del neoliberalismo, que no solo golpeaba a los sectores populares, sino también a las capas medias y las fracciones débiles de las burguesías latinoamericanas. Zemelman caracterizó a ese sistema político como "alternancia dentro del proyecto": un esquema de alternancia "democrática" restringido a personas y partidos sometidos a un proyecto neoliberal único. [1]

El acumulado histórico de las luchas de los pueblos latinoamericanos, en especial, el acumulado de la etapa de luchas abierta por la Revolución Cubana, enriquecido por el combate contra la reestructuración neoliberal de las décadas de 1980 y 1990, hizo el milagro, y el proceso concebido para dotar de una fachada democrática al Estado neoliberal, terminó abriendo espacios democráticoburgueses, en los que, con palabras de Gramsci, los pueblos pueden arrancarle concesiones a la clase dominante.

En las condiciones de la América Latina de finales del siglo XX e inicios del XXI, más que arrancarle concesiones a la clase dominante, Moldiz afirma que el pueblo reivindica la democracia representativa "para transformarla, ampliarla y re-semantizarla".

¿Qué es lo nuevo, según Moldiz, en la relación entre poder, gobierno y democracia?

> [...] los procesos constituyentes en varios países –constata el autor– se han traducido en la incorporación a sus respectivas Constituciones de otros tipos de democracias: participativa, deliberativa y comunitaria, lo cual no solo es la apertura de nuevos espacios para nuevas formas de participación política, sino un aporte a la teoría política en general. Es reconocer que no hay una sino varias democracias, cada una de ellas portadoras de intereses de clase distintos. [2]

Pero, ¿hasta dónde ha llegado el cambio en la relación entre gobierno, poder y democracia? Sobre este tema crucial, Moldiz señala que:

> [...] habrá que reconocer que estas otras democracias no han alterado el carácter predominante de la democracia representativa como espacio de disputa entre la hegemonía y la dominación, entre emancipación de los pueblos y la dominación del imperialismo. [3]

Y, acto seguido, enfoca su atención en un elemento medular:

> De hecho, los gobiernos progresistas y de esa "nueva izquierda" tienen su origen y fuente de mandato en las democracias representativas que, de instrumento de dominación política al servicio del imperio y las clases dominantes en las postrimerías del derrumbe del campo socialista y de nacimiento de la unipolaridad, se han convertido en un instrumento de lucha, acumulación e inéditas victorias político-electorales de los movimientos sociales y ciudadanos. [4]

Aquí está la esencia del problema: la clase dominante no se cruza de brazos a contemplar cómo, dentro de su democracia burguesa, dentro de su sistema de dominación y subordinación, las fuerzas populares construyen espacios de otros tipos de democracia; no se cruza de brazos a contemplar cómo la democracia representativa es convertida en instrumento de lucha, acumulación e inéditas victorias político-electorales de los movimientos sociales y ciudadanos, un proceso que, si logra convertirse en determinante, conduce a la plena emancipación social. Para impedirlo, el imperialismo y las oligarquías criollas recurren a todos los medios y métodos a su alcance, con el objetivo de restablecer la alternancia dentro del proyecto neoliberal donde fue quebrada, y evitar que se quiebre donde aún funciona.

La correlación de fuerzas entre clases y sectores sociales es el factor decisivo de en qué medida la democracia burguesa asimila o rechaza demandas sociales. En la América Latina de las décadas de 1980 a 2000, la correlación de fuerzas se inclinó, de manera creciente, a favor de las fuerzas de izquierda y progresistas como resultado de dos elementos: el fortalecimiento de la conciencia, organización, movilización y lucha de los sectores populares contra el neoliberalismo; y la profundización del rechazo de la sociedad en su conjunto contra los gobiernos, partidos y políticos neoliberales. En la competencia electoral, esos elementos estimularon la convergencia de la acrecentada masa de votos propios de la izquierda, con la acrecentada masa de votos de castigo contra los neoliberales.

En la década de 2010, la correlación de fuerzas se inclina a favor de las fuerzas oligárquicas, también por la combinación de dos elementos:

> -Las fuerzas de izquierda y progresistas en el gobierno carecen de un programa y un pensamiento estratégico y táctico. Esto no es una crítica, es una constatación. Las que se proponen una transformación social revolucionaria asumieron el gobierno en un momento en que se han derrumbado los paradigmas emancipadores del siglo XX y aún están por delinear los del siglo XXI. Era imposible "pedir prórroga". Tenían que asumir el liderazgo del proceso transformador y, parafraseando al poeta, hacer camino al andar, pero eso tiene costos. Por otra parte, en las que promueven una reforma progresista, prevalece la noción de democracia sin apellidos: creen competir en igualdad de condiciones con la derecha y en que puede haber una alternancia civilizada de gobiernos progresistas y neoliberales. Quienes sufrieron reveses reciente, es probable que hayan hecho balances errados de sus victorias, empates y derrotas en las escaramuzas tácticas que libran con la derecha. O no se percataron de que la acumulación social y política que antes les favoreció cambió de destino, o lo subestimaron, o no reaccionaron con efectividad.

---

[1] Hugo Zemelman: «Enseñanzas del gobierno de la Unidad Popular en Chile», en Gobiernos de izquierda en América Latina: el desafío del cambio (Beatriz Stolowicz, coordinadora), Plaza y Valdés Editores, México D. F., 1999. pp. 3536.

[2] Véase a Hugo Moldiz: América Latina y la tercera ola emancipadora, Ocean Sur, México D.F., 2013, pp. 90.

[3] Ibíd.

[4] Ibíd.

En la desacumulación de las fuerzas de izquierda y progresistas opera un mecanismo complementario de autodefensa de la democracia burguesa, no hablo del que excluye y rechaza, sino del que asimila y reblandece, a saber, la capacidad de imponer sus reglas del juego: elecciones, votos, promesas electorales, persistencia de la hegemonía burguesa, expectativas socioeconómicas imposibles de satisfacer sin un cambio sistémico, grupos de interés, clientelismo, campañas proselitistas, pactos electorales, cuotas de poder, cargos, sueldos, beneficios y otras.

-La derecha identificó y analizó los puntos fuertes y débiles de ambas partes en lucha, las propias y las de la izquierda, y se trazó una estrategia destinada, por una parte, a aprovechar sus fortalezas y encubrir sus debilidades, y por la otra, a sacar el mayor partido posible de las debilidades de la izquierda y a erosionar sus fortalezas. Con el método de prueba y error, fue perfeccionando la guerra mediática y las campañas desestabilizadoras, políticas, económicas, sociales, ideológicas y culturales, y reordenando, refuncionalizando y acoplando las herramientas del Estado burgués que permanecieron bajo su control en los poderes legislativo y judicial, y en el propio poder ejecutivo. Esos elementos hoy se acoplan como una cadena de producción fordista: "organizaciones ciudadanas" que actúan como fuentes primarias legitimadoras de las acusaciones y demandas contra los gobiernos; "periodistas independientes" cuyos "descubrimientos" destruyen la credibilidad de nuestros líderes y lideresas; medios de comunicación "libres" que crean un estado de opinión negativo con esas acusaciones, demandas y descubrimientos; y órganos legislativos y judiciales que golpean al unísono al gobierno para derrotarlo o derrocarlo, y por supuesto, la injerencia foránea.

En resumen, la situación es grave y preocupante, pero reversible:

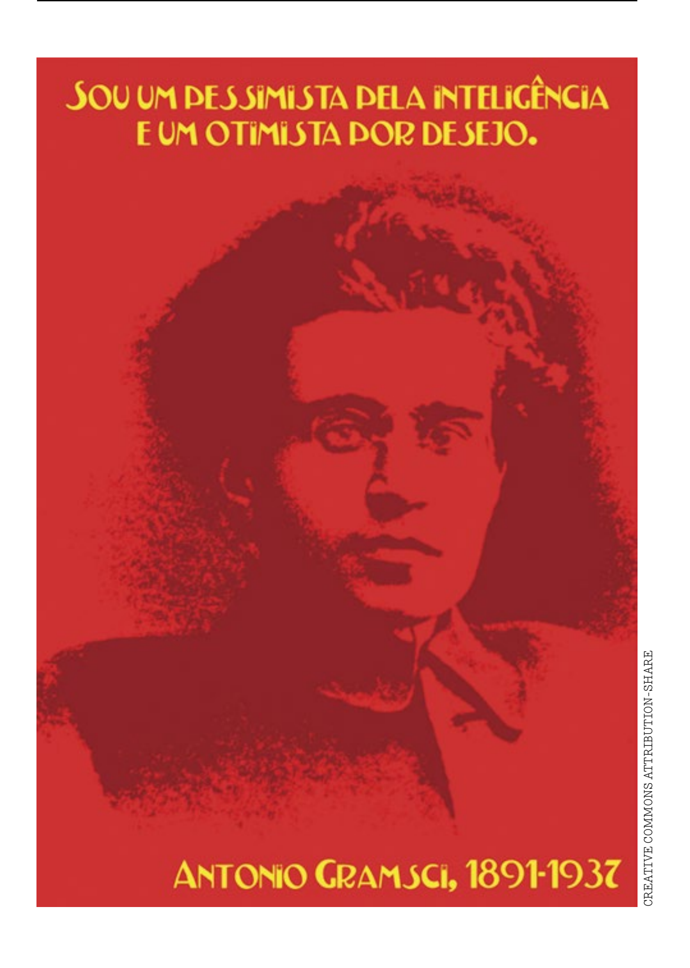
-grave porque, con la oligarquía neoliberal, no hay alternancia civilizada: ella busca recuperar todos los espacios de poder para jamás volver a perderlos;

-preocupante porque, comoquiera que lo haya hecho, la oligarquía captó apoyo de sectores populares que fueron durante años gobernados por fuerzas de izquierda y progresistas; y,

-reversible porque dondequiera que la oligarquía recupere el monopolio de los poderes del Estado, la concentración de riqueza y el descarte de seres humanos crearán condiciones para nuevos auges de las luchas emancipadoras.

Pero, para preservar el gobierno, recobrarlo o alcanzarlo, según el caso, las fuerzas de izquierda y progresistas necesitan concebir, desarrollar y hacer prevalecer formas populares de poder, gobierno y democracia, que superen a las formas burguesas. ◇

El proceso concebido para dotar de una fachada democrática al Estado neoliberal, terminó abriendo **espacios democráticoburgueses,** en los que, con palabras de Gramsci, los pueblos pueden **arrancarle concesiones a la clase dominante.**





América Latina: y El Caribe en el mundo multipolar

NIDIA DÍAZ
Secretaria de Relaciones Internacionales, Comisión Política del FMLN de El Salvador

Se acabó el mundo unipolar

El mundo unipolar surgido a finales de los 80 y principios de los 90, tras el colapso del llamado campo socialista europeo y sustentado en el poder hegemónico de Estados Unidos, ya no existe. El enorme avance de China y Rusia, de Vietnam y la fortaleza del socialismo en Cuba, el cambio a favor de la izquierda y las fuerzas progresistas América Latina y el Caribe, experimentado a partir de 1998 con la llegada del Presidente Hugo Chávez al gobierno y al poder en Venezuela y el



Europa y Estados Unidos necesitan las materias primas de **Suramérica,** pero sus posibilidades de penetrar en esa región se complicaron tras el surgimiento de **gobiernos progresistas y de izquierda.**

empantanamiento de Estados Unidos en sus guerras de agresión en Asia, fueron creando un mundo cada vez más multipolar, donde los poderes tradicionales ya no lo deciden todo.

Los países que conforman el BRICS tienen el 50% de la población mundial y el 30% de la superficie terrestre, generan el 22% del PIB global, poseen el 45% de las reservas de divisas, tienen abundantes reservas de petróleo y gas (sobre todo Rusia y Brasil), carbón y minerales, producen muchos alimentos y sus economías son complementarias. Brasil también está muy integrado a Suramérica a través del MERCOSUR y la UNASUR, aunque esta situación está en total riesgo debido al cambio de la correlación de fuerzas en el Sur de América, con la llegada de la ultraderecha a Argentina, el golpe de Estado en el propio Brasil y el asedio permanente del imperio a Venezuela.

El crecimiento de las economías de Asia que pertenecen al BRICS, las cuales en pocos años dejarán atrás a las europeas (ya China lo hizo), supone una mayor demanda de los minerales que abundan en Suramérica. En otras palabras, el crecimiento económico de las grandes naciones de Asia significa el crecimiento del sur de América. "Por cada 1% que crece el PIB en el país asiático, crece un 0.4% el de la región; por cada 10% que crece China, aumentan las exportaciones de América Latina a ese país en un 25%". [1]

Las industrias de Europa y Estados Unidos necesitan las materias primas de Suramérica, pero sus posibilidades de penetrar en esa región se complicaron tras el surgimiento de gobiernos progresistas y de izquierda que derrotaron el ALCA y ampliaron sus lazos con Asia, sobre todo con China y Rusia. Un mundo nuevo tiende a abrirse paso, conformado por los bloques asiático y suramericano. Ahora también existe amenazas por la readecuación de los países imperialistas, la Alianza TPP (transpacífico) y la alianza USA con UE, la Asociación Transatlántica que buscan abrir los espacios de recuperación geopolítica a la hegemonía perdida por USA en la región.

La pérdida de poder de Estado Unidos generó una crisis de hegemonía mundial que se expresa en la paulatina creación de un mundo multipolar, donde los poderes globales se reparten entre estados poderosos y bloques de naciones.

Por supuesto, nada es definitivo, en el mundo hay más tendencias que resultados consolidados. El declive de Estados Unidos no significa que sea inevitable su desplazamiento como primera potencia mundial, pues ese país aún controla la mayor parte de las armas del mundo y tiene un importante poder político, que seguirá utilizando para tratar de cambiar la tendencia que le amenaza. Estados Unidos puede ser desplazado, pero aún cuenta con capacidad política y militar para impedirlo.

Para tratar de controlar el mundo, Estados Unidos cuenta con 4,500 bases militares dentro de su territorio y 823 fuera de él.[2] Las fuerzas militares de Estados Unidos responden a cinco Comandos Estratégicos a través de los cuales vigilan a todos

[1] HSaiz, Eva. "América Latina, el nuevo campo de batalla económico entre China y EE.UU.". 30 de marzo de 2013

[2] Cuello, Rafael. "¿Las bases militares de Estados Unidos en Colombia: un asunto de cooperación internacional?", 29 de julio de 2009

los países del mundo: el Comando Central, en Medio Oriente; el Comando Europeo, en Alemania; el Comando del Pacífico, en Hawai; el Comando Sur, situado en Miami; y el Comando Norte, que vigila el propio territorio nacional. También cuenta con cuatro comandos de combate sin ubicaciones específicas.

Tras la derrota del ALCA y el plan Puebla-Panamá, tras el surgimiento de gobiernos de izquierda y progresistas en América Latina, muchos de ellos con revoluciones en marcha, así como los recambios favorables en la izquierda y progresismo europeo, aunado a sus problemas para controlar las naciones de Asía invadidas durante la administración de Bush hijo, el nuevo gobierno, ya casi saliente, de Estados Unidos, apoyado por las oligarquías locales, lanzó dentro de su ofensiva permanente una contraofensiva que ya lleva ocho años.

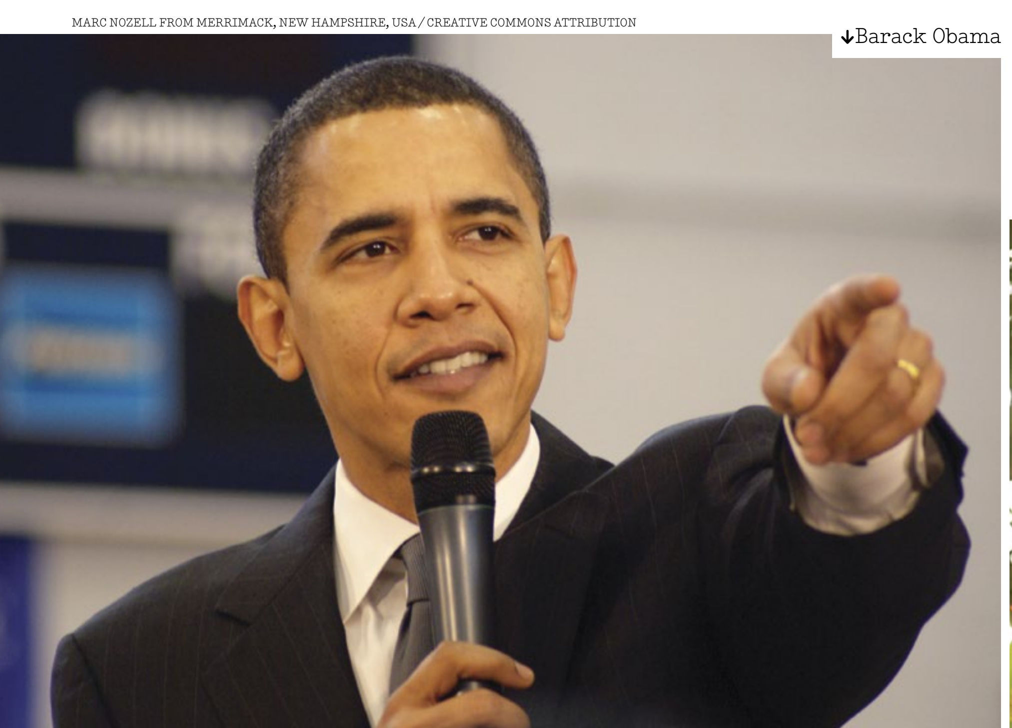
La actual **contraofensiva imperial** no le ha permitido recomponer la **hegemonía que tuvo hace 15 años.**

El gobierno de Obama, siguió actuando en las mismas regiones del mundo de su antecesor (América Latina, el mundo árabe y el medio oriente) y extendió sus acciones al Mar del Sur de China, a Eurasia y a la frontera rusa, donde derrocó al presidente de Ucrania para poner un gobierno afín a occidente. También modificó las acciones agresivas, que ya no involucran tropas norteamericanas sino el uso de fuerzas mercenarias para derrocar gobiernos con el apoyo de la Alianza del Atlántico Norte (OTAN), organización militar dirigida por Estados Unidos y a la que pertenecen Canadá y la mayoría de países de Europa. Ese fue el caso de las acciones contra Libia, Ucrania y es el caso de Siria. Si Bush metió tropas en Afganistán y en Iraq para derrocar los gobiernos de esos países, o cuando hizo el ataque a Libia, Obama busca propósitos parecidos, pero sin arriesgar las fuerzas militares.

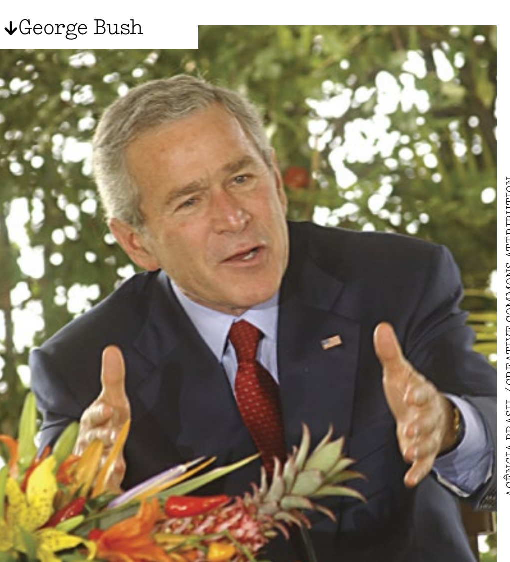
Sin dudas, la política del gobierno norteamericano actual es muy agresiva. Su nueva modalidad de agresión, en alianzas con derechas locales, consiste en derrocar gobiernos sin involucrar tropas, ya sea por la vía supuestamente "legal" (Honduras y Paraguay y ahora Brasil) o a través de acciones desestabilizadoras de grupos mercenarios, que como decíamos lo hace en medio oriente y Asia.

En América Latina, otra acción importante del gobierno de Obama fue la instalación de nuevas bases militares en territorio colombiano. También intentó derrocar al presidente de Ecuador, Rafael Correa, logró una importante victoria parcial electoral en Argentina, y trata de desestabilizar a los gobiernos de Bolivia, Ecuador y El Salvador. En base a la guerra mediática y económica, guerra no convencional, tuvo una victoria parcial legislativa en Venezuela que no refleja la correlación real que hay a favor de la Revolución. En Brasil derrocó temporalmente a la presidenta de

↓Barack Obama



↓George Bush





↑Dilma Rousseff con Hugo Chávez

Brasil, Dilma Rousseff, al poner en marcha un golpe de Estado contra ella y el PT. Han usado, como lo hicieron en Paraguay, al órgano legislativo y judicial para consumar el golpe contra Dilma. Pero en Brasil las cosas no volverán a ser como antes y el pueblo se ha volcado y tomado las calles, en movilización permanente, a favor de la democracia y contra el golpe de Estado. Estos próximos 180 días son decisivos para Brasil y toda América Latina.

Sin embargo, pese a toda esta agresividad, la actual contraofensiva imperial no le ha permitido recomponer la hegemonía que tuvo hace 15 años. Aún cuando en procesos revolucionarios como Ecuador con Correa y Bolivia con Evo, incluso en Brasil y Argentina se están confabulando o creado perversamente condiciones que complican las reelecciones de estos compañeros como figuras emblemáticas de fuerte apoyo popular. Los retos de la izquierda son garantizar las victorias políticas y electorales y asegurar la continuidad de los proyectos revolucionarios sin que necesariamente se cuente con estos mismos líderes.

La derecha gobernante en Argentina no tiene otro camino que la política neoliberal que el pueblo ya supo derrotar y derrotará de nuevo. Cristina Fernández podría volver a gobernar, como Michelle Bachelet lo está haciendo en Chile, si el pueblo derrota los intentos de la derecha por revertir los avances obtenido durante su gobierno y el del ex presidente Ernesto Kischner. Y el pueblo puede hacerlo.

En Venezuela, el pueblo y el PSUV y sus fuerzas aliadas están dando una gran batalla de la que esperamos salgan victoriosos. En medio de una profunda crisis económica, haber obtenido más de cinco millones y medio de votos demuestra que el proceso revolucionario cuenta con una fuerza consciente muy poderosa, así como otros factores de poder a su favor, como es la misma constitución Bolivariana y los otros poderes del Estado. Mucho dependerá de lo que hagan el gobierno de Nicolás Maduro y las fuerzas políticas revolucionarias, sobre todo el PSUV, cuyo peso político es determinante, para derrotar y vencer la guerra económica y la desestabilización política. El presidente Maduro ha comenzado un proceso de dialogo con sectores de la oposición, bajo los auspicios de UNASUR, y de tres ex presidentes. Esperamos que sus resultados sean satisfactorios para la cohesión social y el poder popular.

Pese a esos reveses circunstanciales, las fuerzas de izquierda y progresistas siguen gobernando y haciendo transformaciones a

favor de los pueblos en la mayoría de países de Suramérica como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Chile, Cuba, Nicaragua y El Salvador, y avanzan en Honduras, donde el Partido Libre quebró el bipartidismo y tiene un peso fuerte en el Congreso, y en Costa Rica, donde el Frente Amplio obtuvo el 17% de la votación. También hay nuevas correlaciones en favor de la izquierda en elecciones locales, como ocurrió recientemente en la alcaldía de Asunción, Paraguay. Se vislumbra la victoria nuevamente del FSLN en las elecciones de noviembre de este año en Nicaragua y los avances de los nuevos lineamientos en la construcción del socialismo en Cuba.

También hay que decir que en Europa se registran avances importantes de la izquierda, sobre todo en España, donde las fuerzas socialistas buscan su recomposición y recuperar sus plataformas originales. Además, China y Rusia tienen cada vez más poder y han conformado una alianza estratégica que amenaza el poderío norteamericano y europeo.

La izquierda mundial no está en repliegue. Avanza y se consolida en algunos lugares, ha tenido derrotas en otros y está siendo desestabilizada en determinados países. Ningún proceso es lineal. Es normal que haya avances y retrocesos. Es normal que las derechas cuando son desplazadas de los gobiernos o del poder, inmediatamente preparen su ofensiva para retornar o restaurarse nuevamente. A la larga no toleran lo que es el progresismo, mucho menos la revoluciones. Lo importante es ver las tendencias, que siguen siendo favorables para la izquierda y las fuerzas progresistas, pues quien está en serios problemas es el capitalismo mundial.

China y Rusia tienen cada vez más poder y han conformado una alianza estratégica que **amenaza el poderío norteamericano y europeo.**

El papel de la izquierda y las fuerzas progresistas y el Rol del Foro de Sao Paulo- FSP

En el mundo no hay un solo camino. Estados Unidos puede ser desplazado como principal potencia mundial, lo que le abriría más el camino a las fuerzas revolucionarias del mundo, pero también puede impedir su caída si logra sus propósitos en Asia y si controla a América Latina y les impone un esquema de integración que le permita controlar sus mercados y sus recursos estratégicos.

En sentido inverso, la caída de Estados Unidos pasa en gran medida por la independencia definitiva de América Latina y el Caribe, especialmente de Suramérica. Si esta región no entrega los recursos naturales y la energía y desatamos el desarrollo de las fuerzas productivas y superamos las grandes desigualdades, si sabemos administrar la situación económica financiera desfavorable en la región producto de la caída de los precios del combustible y de la preeminencia de matrices productivas poco diversas, y si Venezuela derrota la guerra económica impuesta, y por supuesto si se consolidan los procesos de unión e integración como CELAC, UNASUR y ALBA, que ha permitido que la reciente crisis sistémica, pese a sus impactos, esté enfrentando a las grandes potencias sin retroceder en la democracia social y económica; el imperialismo norteamericano no tendrá salida. Su economía y su política enfrentarían mayores problemas en los próximos años, por más agresivo que sea su gobierno. La acumulación de excedentes y la carencia de recursos energéticos rentables, afectarían la acumulación de capital en la economía norteamericana.

La **caída de Estados Unidos** pasa en gran medida por la independencia definitiva de **América Latina** y el **Caribe,** especialmente de **Suramérica.**

El desenlace de la lucha política en las próximas décadas determinará el futuro de la humanidad para muchos años. La izquierda y las fuerzas progresistas de Latinoamérica pueden y deben seguir avanzado, para lo cual deben realizar un arduo trabajo en la construcción del poder popular. Y en los países donde gobiernan deben elevar la productividad, seguir redistribuyendo la riqueza en favor de los grupos más vulnerables y logar el desarrollo social y cultural. Esos son los grandes temas que se discutirán en el Foro de Sao Paulo que se realizará en El Salvador, donde se congregarán decenas de revolucionarios de nuestra región, acompañados de luchadores y luchadoras de otros continentes. Debemos pasar a la contraofensiva revolucionaria. También por eso es importante que el pueblo colombiano gane la paz en Colombia.

Pero pese a nuestros deseos también debemos asumir que hay riesgos y amenazas a nuestros procesos, por lo que hay grandes retos y desafíos para seguir avanzando. Nada es seguro en la región si no alcanzamos la hegemonía de los proyectos democráticos revolucionarios rumbo al socialismo.

Las batallas que se avecinan, y que tienen como centros principales los países árabes y del Medio Oriente, Eurasia y América Latina, son decisivas para el destino del imperialismo mundial y de las naciones dependientes. Guerras imperialistas son posibles, lo mismo que guerras focalizadas en regiones. Todo puede ocurrir. Mucho de lo que suceda dependerá de las acciones que realice la izquierda mundial, de sus aciertos y de cómo enfrenta y supera sus reveces o fracasos. Mucho dependerá de la unidad de nuestros pueblos.

En El Salvador, durante estos 24 años transcurridos después de la firma de los acuerdos de Chapultepec 1992, que pusieron fin a la dictadura y abrieron el camino de la construcción de la democracia y la paz, en los últimos siete años con los dos gobiernos del FMLN, se han tenido logros importantes en la inversión social, la reducción de la pobreza, la reactivación económica, el fortalecimiento de los espacios democráticos y la apertura de nuevas relaciones internacionales, sobre todo con Cuba y, en el plano comercial, con China. Hay problemas graves por resolver, como el de la criminalidad, que día a día vamos derrotando; el desempleo, el poco crecimiento económico, entre otros. Pero los logros son innegables y son los que han permitido seguir gobernando y consolidando al FMLN como la primera fuerza política del país.

Sabemos que con nuestro modesto esfuerzo como fuerzas transformadoras, impulsadoras de los cambios tan anhelados por nuestro pueblo, contribuimos a construir un mundo multipolar y a establecer el equilibrio universal que los pueblos y las fuerzas de izquierda y progresistas necesitan para seguir avanzando. ◊

Diputada Nidia Díaz. Comisión Política del FMLN. Secretaria de Relaciones Internacionales del FMLN

Último aviso:

CARLOS FONSECA TERÁN
Secretaría de Relaciones Internacionales del FSLN de Nicaragua



↑Pavel Égüez

la contraofensiva continental de la derecha

Se han disparado las alarmas en la izquierda latinoamericana, y la derecha alista sus enmohecidos petardos para celebrar. Se perdieron las elecciones legislativas en Venezuela; se perdió el gobierno en Argentina y Brasil; en Bolivia se perdió el referendo que habría permitido la re postulación presidencial. La llamada contraofensiva de la derecha en el continente parece estar cobrando fuerza. ¿Algo ha salido mal? ¿Simplemente es parte del carácter cíclico que suele atribuirse a los hechos históricos? ¿Qué está pasando?

Viendo las cosas con más detenimiento, desde su ascenso político continental en 2000, la izquierda sólo ha perdido hasta ahora un gobierno por elecciones, que es el de Argentina. La pérdida de gobiernos de izquierda por golpes de Estado no es nueva incluso en esta época (Honduras, Paraguay), pero no se puede negar que por su peso geopolítico, la pérdida de Brasil tiene un impacto considerablemente mayor. El de Bolivia no es el primer referendo que pierda la izquierda; ya había sucedido en Venezuela en 2007. Por otra parte, el Presidente Evo Morales mantiene altos índices de popularidad pese a la reciente derrota, ocurrida en medio de una campaña sin precedentes en su contra. No puede desconocerse, sin embargo, que la situación política y económica en Venezuela es particularmente difícil, causada en mucha mayor medida por la derecha y ciertos sectores de la sociedad que le son afines, y no tanto por políticas internas, pero el impacto negativo para el movimiento revolucionario en ese país es el mismo.

Sin embargo, hay una diferencia sustancial entre un país en el que la izquierda es derrotada políticamente de la forma que sea, sin haber promovido un proceso revolucionario, y un país en el que habiendo promovido cambios de este tipo, la izquierda ha logrado resistir y preservar el poder para seguir promoviéndolos. La diferencia entre ambos casos está en que es de esperar una mayor articulación estratégica de la derecha cuando lo que está en marcha es un cambio revolucionario, debido a su mayor peligrosidad para sus intereses; razón por la cual en Argentina la pregunta sería por qué perdió las elecciones el kirchnerismo y sus aliados, en tanto que en Venezuela la pregunta es por qué el chavismo ha logrado resistir frente a la estrategia de ataques incesantes de todo tipo, evidentemente orquestada a nivel mundial en su contra, incluyendo ahora la guerra económica sin la cual, no cabe duda de que la situación del país sería otra, así

como no debería caber la menor duda en cuanto a que los niveles de respaldo popular a la Revolución Bolivariana demuestran, en las circunstancias que atraviesa Venezuela, un altísimo nivel de desarrollo en la conciencia revolucionaria del pueblo. No hay un solo país en el mundo donde gobierne la derecha, con una fuerza política capaz de mantenerse en el poder en circunstancias similares, ni de contar con un respaldo popular semejante al que mantiene la izquierda gobernante en Venezuela.

Por otra parte, hay procesos de cambio social cuyo carácter es eminentemente revolucionario y que se consolidan, como son los casos de la misma Bolivia, Ecuador y Nicaragua, país este último donde este mismo año se vislumbra un aplastante triunfo electoral del sandinismo. La Revolución Cubana acaba de obtener una de sus mayores victorias sobre el imperialismo, con el reconocimiento por Estados Unidos, de su derrota en la política asumida hasta ahora con respecto a Cuba, verdadera potencia mundial por su liderazgo y autoridad moral. En Uruguay la situación es muy estable; en El Salvador, la izquierda gobernante mantiene un mayor respaldo popular que la derecha cavernícola de la oposición. Hay países como México y Honduras, donde las posibilidades de que la izquierda llegue al gobierno están a la vista, y hay otros donde las tensiones sociales pueden generar un movimiento ascendente de las fuerzas progresistas si se cuenta con el liderazgo, la organización y los niveles de unidad adecuados, como Guatemala y Puerto Rico. No puede ignorarse, además, el logro y el gran potencial que significa para las fuerzas populares en Colombia, el cese de la guerra en condiciones que presentan desde ya un panorama inédito en ese país. Tampoco puede obviarse la evolución política en un país tan influyente como Estados Unidos, donde nunca antes la izquierda había contado con el respaldo que tiene actualmente la propuesta representada por Bernie Sanders.

Hay países como **México y Honduras,** donde las posibilidades de que **la izquierda** llegue al gobierno **están a la vista.**

→Pavel Égüez

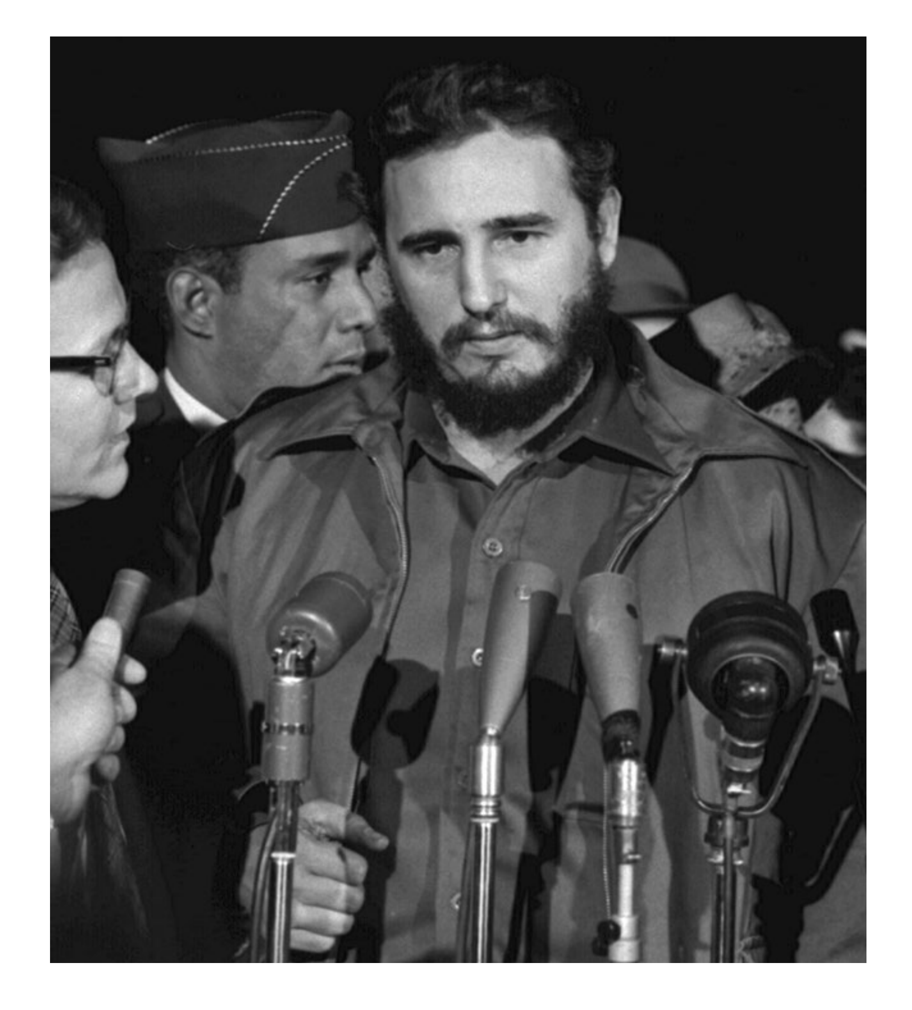
En otras palabras, hay reveses y triunfos, debilidades y fortalezas, amenazas y oportunidades para la izquierda continental, pero no puede negarse el balance desfavorable que se presenta para ella por primera vez en años, con la llegada de la derecha al gobierno por elecciones en Argentina, el golpe de Estado contra Dilma Roussef en Brasil y la crisis venezolana.

No podemos olvidar, sin embargo, que el movimiento revolucionario nunca atravesó una situación más difícil que la originada con el derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y sus aliados europeos, y que a pesar de los sombríos pronósticos de la época a raíz de aquellos acontecimientos, no habían transcurrido diez años cuando comenzó, mucho antes de lo esperado por los más optimistas, una nueva fase de avances para el movimiento revolucionario en la lucha por el poder frente las fuerzas reaccionarias, que todavía no se reponían de la borrachera triunfalista a la que les llevó el derrumbe soviético. El hecho histórico impulsor de esta nueva situación fue la Revolución Bolivariana, y es en esa fase histórica que estamos actualmente, a pesar de los últimos reveses sufridos por la izquierda latinoamericana que no obstante ello, como hemos visto, mantiene grandes perspectivas de nuevos logros y avances.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 ("revolución contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios", como la caracterizaba el Che) hizo surgir una izquierda revolucionaria alejada de dogmatismos, que se puso de manifiesto en una gran cantidad de movimientos guerrilleros surgidos en los años sesenta y setenta en América Latina y África, con antecedentes históricos en Argelia, China y Vietnam.

De las organizaciones político-militares revolucionarias surgidas en América Latina al fragor de aquel momento histórico, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua fue la única que logró tomar el poder. La Revolución Sandinista tuvo entre sus consecuencias el derrumbe de las dictaduras militares de

El **triunfo de la Revolución Cubana** hizo surgir una izquierda revolucionaria que se puso de manifiesto en una **gran cantidad de movimientos guerrilleros** surgidos en los años **sesenta y setenta.**



derecha en América Latina, que habían sido instauradas por el imperialismo norteamericano o sostenidas con su respaldo.

Desde el triunfo de la Revolución Sandinista pasaron otros veinte años (como los transcurridos entre las revoluciones cubana y sandinista; ¿caprichos del destino?) para que en 1999 tuviera lugar el siguiente hecho histórico revolucionario que volvió a cambiar el mundo: la llegada de Chávez al gobierno, dándose inicio a la Revolución Bolivariana, que puso a la orden del día la conquista del gobierno por la izquierda a través de procesos electorales enmarcados en la democracia burguesa, o sea la democracia representativa pluripartidista, diseñada para legitimar el orden social capitalista, que con el cambio revolucionario se pretende sustituir por el socialismo, independientemente de la estrategia y los plazos para ello.

El método de lucha electoral tiene para la izquierda la desventaja de que la obliga a disputar la hegemonía política con la derecha bajo las reglas del juego diseñadas por esta última según sus propios intereses. Es un juego con los dados cargados; de ahí lo sorprendente que resultan los sucesivos y ya incontables triunfos electorales de la izquierda en América Latina y particularmente, en Venezuela. Pero a pesar de la permanencia de la izquierda latinoamericana en el gobierno durante una cantidad de años que parecen suficientes para sustituir un modelo político por otro, esto no ha sucedido en ninguno de los países donde la izquierda ha llegado al gobierno mediante elecciones. Ha habido en algunos casos, reformas políticas importantes, pero sin trascender casi en nada y casi en ningún caso, el modelo político legitimador del capitalismo; o sea, sin sustituirlo por un nuevo modelo democrático, con características adecuadas para legitimar el nuevo orden social en proceso de creación, en concordancia con los intereses de las clases populares, es decir el socialismo.

Cuando se pretende crear una realidad social adversa al modelo político vigente, más temprano que tarde llega un momento de quiebre en el cual dicho modelo ya no da para más, si de lo que se trata es de consolidar y profundizar los cambios sociales impulsores de la nueva realidad social que está siendo creada, debido a que el contenido revolucionario efectivo o potencial de estos cambios son antagónicos con el modelo en cuestión a pesar de haber sido puestos en marcha mediante la ocupación de espacios propios del mismo, que sin embargo, no por ello deja de responder al orden social anterior.

Todos los países gobernados por la izquierda en América Latina tienen como denominador común una serie de políticas más o menos similares, que han reducido dramáticamente la pobreza

y la desigualdad social. Pero las diferencias entre unos procesos y otros son notables, lo cual no es ajeno al hecho de que en la izquierda latinoamericana subyacen – aunque pocas veces de manera explícita – al menos tres posiciones políticas básicas, entre cuyas diferencias hay un importante componente ideológico, a pesar de lo cual la izquierda continental mantiene muy altos niveles de cohesión política y firmes alianzas de diverso tipo con amplios sectores progresistas en cada país. Los veintiséis años de existencia que tiene el Foro de Sao Paulo son expresión de esta realidad en el ámbito político.

Las tres diferentes posiciones a las que nos referimos pueden encontrarse en distintas fuerzas políticas o dentro de una misma fuerza en algunos casos. Hay quienes plantean que la revolución y el socialismo son imposibles e inexistentes en América Latina, a excepción de Cuba. Según esta tesis, la opción viable en la actualidad es un capitalismo de Estado acompañado de políticas sociales que reduzcan la pobreza y la desigualdad social, o sea que mitiguen los efectos del sistema, pero sin alterarlo. Una segunda posición es la que plantea la posibilidad de hacer la revolución y construir el socialismo en el continente; y finalmente, hay una posición intermedia que considera esto último como posible sólo en algunos países.

De estas tres posiciones, la segunda nos parece más a tono con el rumbo general de los acontecimientos (favorables y adversos a la izquierda) a lo largo de toda esta etapa de ascenso político del

Hay quienes plantean que la **revolución y el socialismo** son imposibles e inexistentes en **América Latina, a excepción de Cuba.**



movimiento revolucionario en América Latina. Esta posición se resume en que la revolución se puede hacer aun cuando no están dadas las condiciones objetivas para ello, pues desde que se crean esas condiciones, la revolución se está haciendo en la conciencia, que es donde más interesa hacerla y donde es más difícil y prolongado el proceso de transformación correspondiente. Lo mismo sucede con la lucha revolucionaria en general, o sea con el tipo de acción política de la izquierda, independientemente de que ésta se encuentre o no en el poder; la lucha revolucionaria es la única acción política que permite a las fuerzas que la llevan a cabo (o que la deben llevar a cabo), estar en condiciones de crear y/o identificar las condiciones objetivas adecuadas para el triunfo revolucionario.

Lo anterior implica que si la izquierda tiene el gobierno bajo su control, y haya o no condiciones objetivas para la revolución, ésta siempre se puede comenzar a hacer, en el más difícil de los casos mediante reformas que conduzcan hacia los cambios estructurales correspondientes, siempre que los niveles de conciencia alcanzados y las alianzas establecidas permitan prolongar suficientemente en el tiempo ese proceso revolucionario como para avanzar hacia la conquista de nuevos espacios institucionales de poder, aun en el marco de la democracia representativa, que sin embargo, como veremos y como está quedando en evidencia con los últimos acontecimientos, tiene límites que si no son rebasados a tiempo por la acción política de la izquierda, ésta termina siendo derrotada por el sistema frente al cual continúa siendo fuerza de oposición, aunque sea gobierno.

Es decir, hacer la revolución no es solamente una oportunidad histórica, sino que sobre todo es, como bien decía ya la célebre Segunda Declaración de La Habana en 1962, "el principal deber de los revolucionarios". Cuando el movimiento revolucionario no ha obtenido el poder o al menos ciertos espacios institucionales decisivos que forman parte del mismo (en primer lugar, el gobierno), la lucha revolucionaria es la lucha por el poder, pero como un medio indispensable, por indeseable que pueda ser, para la transformación revolucionaria de la sociedad. Desde el punto de vista revolucionario, lo indeseable del poder político está en su carácter como el instrumento por excelencia, de dominación de una parte de la sociedad por otra, cuando en el seno de ésta hay contradicciones de clase antagónicas entre sí o irreconciliables, lo cual no significa que no sea posible, según lo exijan las circunstancias, establecer un marco de convivencia y estabilidad muchas veces necesarias para la transformación revolucionaria misma, pero partiendo para ello, si se presenta tener éxito, del reconocimiento de dicho antagonismo. Es decir, para que el poder político como instrumento de dominación desaparezca, primero deben hacer uso de él los sectores políticos y de clase cuyos objetivos incluyen la desaparición de toda dominación de unas clases por otras, que es paradójicamente, la razón de ser del poder. Como dice uno de los principales ideólogos actuales del sandinismo, el sociólogo nicaragüense Orlando Núñez, es mejor tener el poder que padecerlo. Pero la esencia reaccionaria del poder, a la que aquí aludimos, es tan dañina para la revolución como necesario es el poder mismo para hacerla, por lo cual el control y ejercicio de éste solamente vale la pena si es para hacer la revolución.

Por lo demás, es absurdo negarse a hacer la revolución por no pagar el costo político de hacerla sin que las condiciones estén dadas, si de todas formas ese costo se paga tarde o temprano, pues las fuerzas reaccionarias no solamente tienden a ser intolerantes ante un cambio revolucionario, sino también ante reformas que ni siquiera estén orientadas hacia ese cambio, como acaba de demostrarlo el golpe de Estado en Brasil. En la más moderada de sus estrategias, la derecha tolera en el gobierno (que no en el poder)

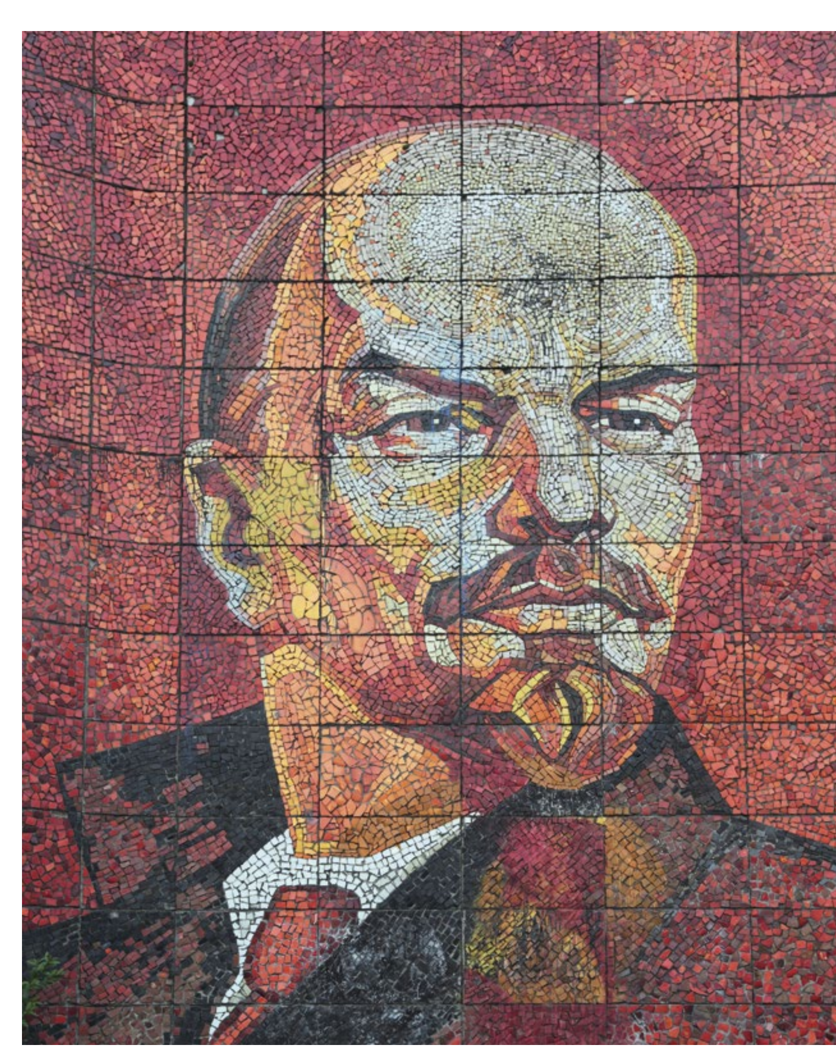
a una izquierda cuya negativa a hacer la revolución la desgaste políticamente en un grado mayor que el costo de hacerla sin las condiciones objetivas para ello. Y si esto no sucede, aun la derecha más moderada tratará de desalojar a la izquierda del gobierno, por cualquier medio que esté a su alcance.

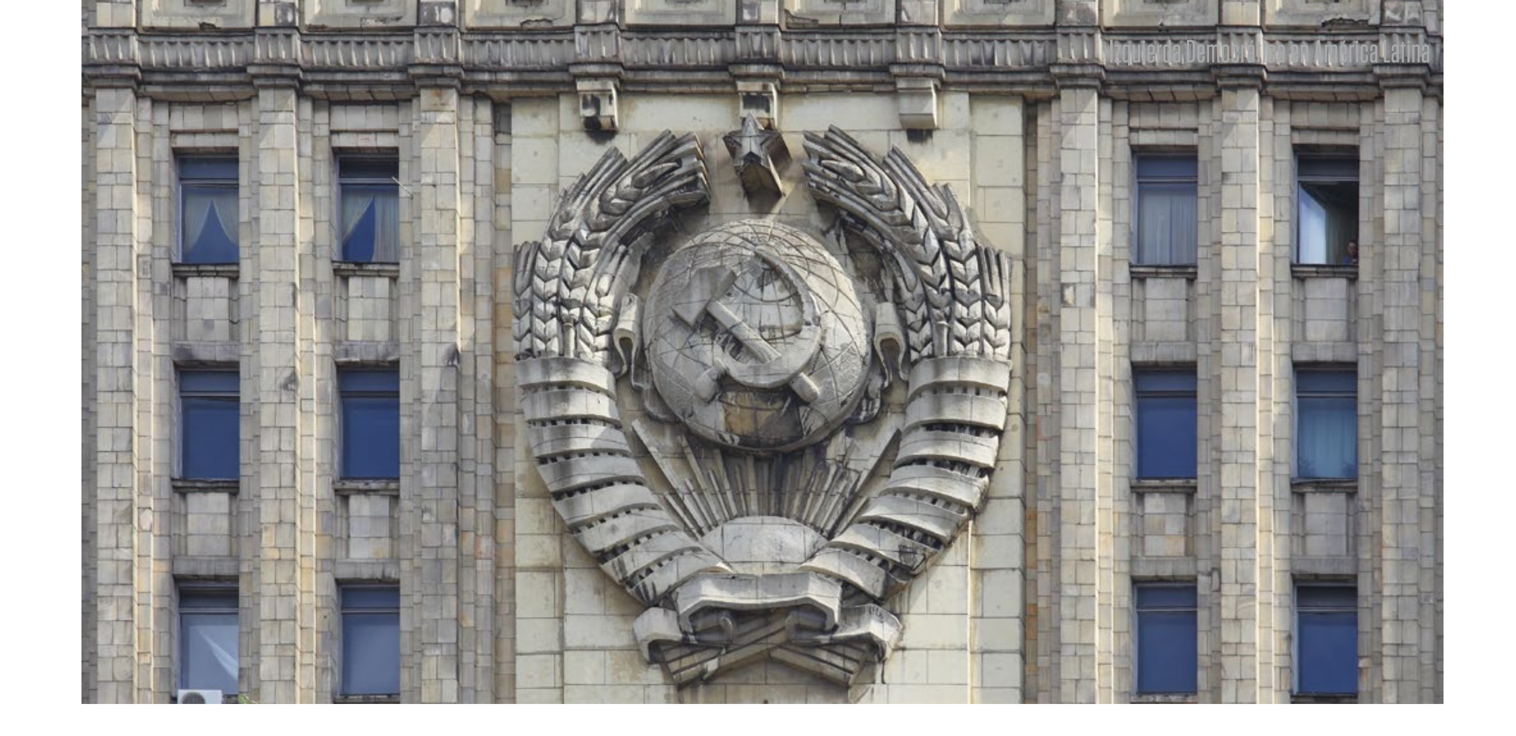
Con esto, tenemos que la construcción del socialismo puede comenzar desde el momento mismo en que las fuerzas revolucionarias llegan al poder o incluso, al gobierno, pero a esto debe agregarse que dicha construcción continúa aún después de instaurado el nuevo modo de producción, pues su razón de ser es un cambio civilizatorio, ya que la revolución consiste, en última instancia, en el desarrollo de la capacidad del ser humano para crear una realidad social e histórica que corresponda a su condición como tal, o sea con su racionalidad y su espiritualidad.

Ya Lenin decía que el viejo orden no caerá si no se le hace caer. De igual manera, el nuevo orden no surgirá espontáneamente del anterior, si no se le hace surgir de él, pues la creación de una realidad coherente con la condición humana implica la aplicación consciente del conocimiento de las leyes objetivas que rigen la realidad que debe ser transformada. Por eso la revolución no surge espontáneamente de las condiciones adecuadas para ella, sino que debe hacérsele surgir de esas condiciones, y por eso el socialismo es el único orden social que no surge espontáneamente del anterior, sino que debe hacérsele surgir de él, y la nueva conciencia social necesaria para que la nueva civilización sea viable no surge espontáneamente de ese nuevo orden social, sino que debe hacérsele surgir del mismo, cuya construcción consiste precisamente, ante todo, en la creación intencional de esa nueva conciencia, para lo cual son indispensables el nuevo modelo económico y el nuevo modelo político a los que nos hemos referido.

Para llevar a la práctica el carácter necesariamente consciente de la construcción del socialismo así entendida – incluyendo la necesidad de crear las condiciones para emprender dicha construcción –, es indispensable la conducción revolucionaria ejercida por un sujeto político colectivo organizado, que es la vanguardia como partido de nuevo tipo, para decirlo también con Lenin, pero tratándose en este caso de una vanguardia de nuevo tipo, pues por las razones ya señaladas, y a diferencia de la vanguardia revolucionaria convencional o propia del viejo socialismo, esta nueva vanguardia no sería sustituta de las clases populares en el ejercicio del poder, y tendría carácter participativo a lo interno, y abierto hacia la sociedad; lo primero para que sus líneas se correspondan con los niveles de conciencia alcanzados y sean aptas para alcanzar niveles de conciencia más altos, y lo segundo para la disputa efectiva por el poder con las fuerzas políticas de derecha en el marco del pluripartidismo, en los casos en que éste forma parte, como es usual en este momento, del modelo político en cuyo contexto se desarrolla el proceso revolucionario; incluso, aunque esta no sea una característica indispensable del modelo político adecuado para la legitimación del poder en manos de las clases populares, puede formar parte del mismo si las circunstancias así lo exigen, que es según parece, lo más probable. De ahí un lema que hemos venido promoviendo hace años: El gobierno para obedecer, el pueblo para mandar y la vanguardia para dirigir, donde la diferencia entre mandar y dirigir es que mandar significa tomar las decisiones, mientras dirigir es en este caso, desarrollar

Ya **Lenin** decía que el viejo orden no caerá si no **se le hace caer.**





Tan dañino es para un proceso revolucionario **prescindir del liderazgo personal** en sus inicios**, como persistir** en el papel central del mismo **en sus fases avanzadas.** Como sucedió en la **Unión Soviética, China y Cuba.**

organizadamente el trabajo político e ideológico necesario desde la nueva institucionalidad mediante la cual el pueblo ejerce el poder, así como desde todos los ámbitos de la sociedad.

Pero cambiar el modelo político vigente y con él la institucionalidad correspondiente requiere el control previo de los espacios institucionales propios del modelo a ser sustituido, pues la democracia es para legitimar el poder de clase, así como éste es desde el punto de vista revolucionario, un medio no deseable, pero indispensable para hacer la revolución, de modo que debe subordinarse a los principios que constituyen la razón de ser de éste. Es decir, una cosa es usar a favor de los intereses populares el viejo modelo político diseñado en su contra, y otra cosa es creer que ese modelo va a ser el legitimador del nuevo orden social para cuya instauración es que se hace uso de ese modelo que por eso mismo, debe ser sustituido por el nuevo, con las características generales aquí señaladas. Es decir, la democracia se subordina al poder mientras éste es necesario (entiéndase, mientras lo es la democracia misma, pues su razón de ser es la de ser legitimadora por excelencia, del orden social vigente y del poder que lo sustenta).

Aquí es importante referirse al papel que juega el liderazgo personal en los cambios revolucionarios, tomando en cuenta que éstos estimulan espontáneamente el temor a lo desconocido, que sólo puede ser contrarrestado por la confianza en algo concreto que por tanto, transmite más seguridad, como es un individuo de carne y hueso, siempre que éste encarne en el imaginario colectivo, las expectativas e intereses populares, y no tanto en algo abstracto como un programa o un proyecto de sociedad, para lo cual se requieren mayores niveles de conciencia que para ser alcanzados, se necesita pasar por la etapa de los cambios radicales iniciales, que pueden ser considerados así aun tratándose de las reformas orientadas hacia ellos. De ahí nuestra afirmación de que los cambios necesitan líderes y la defensa del orden establecido necesita instituciones, de modo que cuando los cambios generan un nuevo orden establecido, la institucionalidad sustituye el papel del liderazgo personal. Tan dañino es para un proceso revolucionario prescindir del liderazgo personal en sus inicios, como persistir en el papel central del mismo en sus fases avanzadas, sobre todo cuando ya los líderes revolucionarios mismos de la primera etapa han dejado de existir, como sucedió en la Unión Soviética, China y Cuba, en cambio, son buenos ejemplos para la aplicación de este principio político.

Continuando con la necesidad de la lucha por las instituciones cuando el modelo político a ser sustituido aún no lo ha sido, debe

tenerse claro que cuando en el marco de la democracia representativa las fuerzas políticas en pugna representan intereses de clase contrapuestos antagónicamente, es inevitable que las instituciones se conviertan en trincheras de lucha para ambos bandos enfrentados entre sí; situación que sólo puede ser superada con la sustitución de la vieja institucionalidad democrática representativa por una nueva institucionalidad revolucionaria, democrática y con participación protagónica del ciudadano como nuevo sujeto social cuyas características ya hemos señalado.

Aquí llegamos a un punto crítico, tanto en términos teóricos como prácticos en el contexto de los procesos de cambio social que se desarrollan en el continente. Independientemente de que se comience o no por el camino de las reformas, necesario cuando no hay condiciones objetivas para los cambios estructurales en la economía y el cambio sistémico de modelo político, si éstos no se han dado en el transcurso de una generación política (entiéndase, una vez que ha transcurrido una cantidad de años equivalente a la edad mínima para votar o para actuar políticamente – 16, 18 años según el caso –), todos los problemas sociales heredados por la izquierda gobernante se apuntarán electoralmente a la cuenta de ésta, en el marco de las elecciones pluripartidistas propias del modelo político aún vigente que incluso, posiblemente formen parte del nuevo modelo a ser creado. Para comprender mejor esto en el aspecto político, debe tenerse en cuenta que el poder, con todos sus inconvenientes, educa a las clases que lo ejercen, superando éstas su condición de clases en sí y adquiriendo su condición de clases para sí, y para ello es indispensable el cambio de modelo político como parte de un proceso revolucionario.

Los cambios **necesitan líderes** y la defensa del orden establecido **necesita instituciones.**

Hay un fenómeno que causa cada vez más preocupación en las filas de la izquierda latinoamericana, y que consiste en la disminución del respaldo popular a las fuerzas políticas progresistas o revolucionarias por parte de los beneficiarios de las políticas sociales promovidas, debido al paso de éstos a la clase media, con el resultante cambio de sus intereses y perspectivas. Sin una nueva institucionalidad revolucionaria y sin una vanguardia que desarrolle la acción política e ideológica necesaria para el surgimiento de la nueva conciencia social y conduzca el proceso de cambios en los términos ya señalados, difícilmente surgirá en el seno de los sectores populares beneficiarios de las políticas sociales de la izquierda gobernante – y más difícil es aún que se reproduzca generacionalmente por lo que acabamos de señalar en el párrafo anterior –, la conciencia de clase necesaria para desarrollar en estos sectores fundamentales para el cambio revolucionario, de un sentido de pertenencia con respecto a los proyectos de transformación social vigentes y que por tanto, impida que al salir de la pobreza se produzca un desclasamiento de quienes hayan cambiado su manera de vivir como producto de esos proyectos revolucionarios, porque pertenecer a las clases populares no puede ser sinónimo de ser pobre, ya que se puede dejar de serlo sin dejar de pertenecer, por posición e incluso, por situación de clase, a un proletariado que históricamente, ya no se reduce en la actualidad a los asalariados de la industria, pero que como producto de los cambios sociales en cuestión, tampoco se tiene por qué limitar ya a los sectores más empobrecidos de la sociedad. Es decir, el objetivo del poder en manos de las clases populares no es que los individuos que pertenecen a ellas dejen de pertenecer, mientras ellas existan, sino que esos individuos sean parte colectiva del nuevo poder, lo cual es imposible sin la interiorización de esta nueva condición política como clase dominante.

En base a todo lo ya planteado, consideramos que no es casual la mayor capacidad de resistencia mostrada por aquellos procesos de cambio basados en la concepción de que la revolución es un deber y no sólo una oportunidad. Estos procesos son, no por casualidad, los que se desarrollan en los países que forman parte del ALBA, con excepción de los pequeños países pertenecientes al Caribe anglófono, donde la situación tiene otras particularidades. ¿Esto significa que los demás están equivocados? De ninguna manera. Significa que es necesario un salto de calidad en la búsqueda, entre todas las fuerzas de izquierda, de la estrategia correcta y el modelo adecuado para el avance de la lucha revolucionaria y la profundización de los logros sociales alcanzados, como única manera de enfrentar exitosamente la contraofensiva de la derecha y recuperar la iniciativa política en el continente, toda vez que la derecha no actúa de forma aislada en cada país, sino que lo hace en base a una estrategia única y en defensa de un modelo claramente definido, que es el capitalismo, cuya ventaja frente al socialismo es que como dice Fidel Castro, se construye solo, mientras el socialismo es

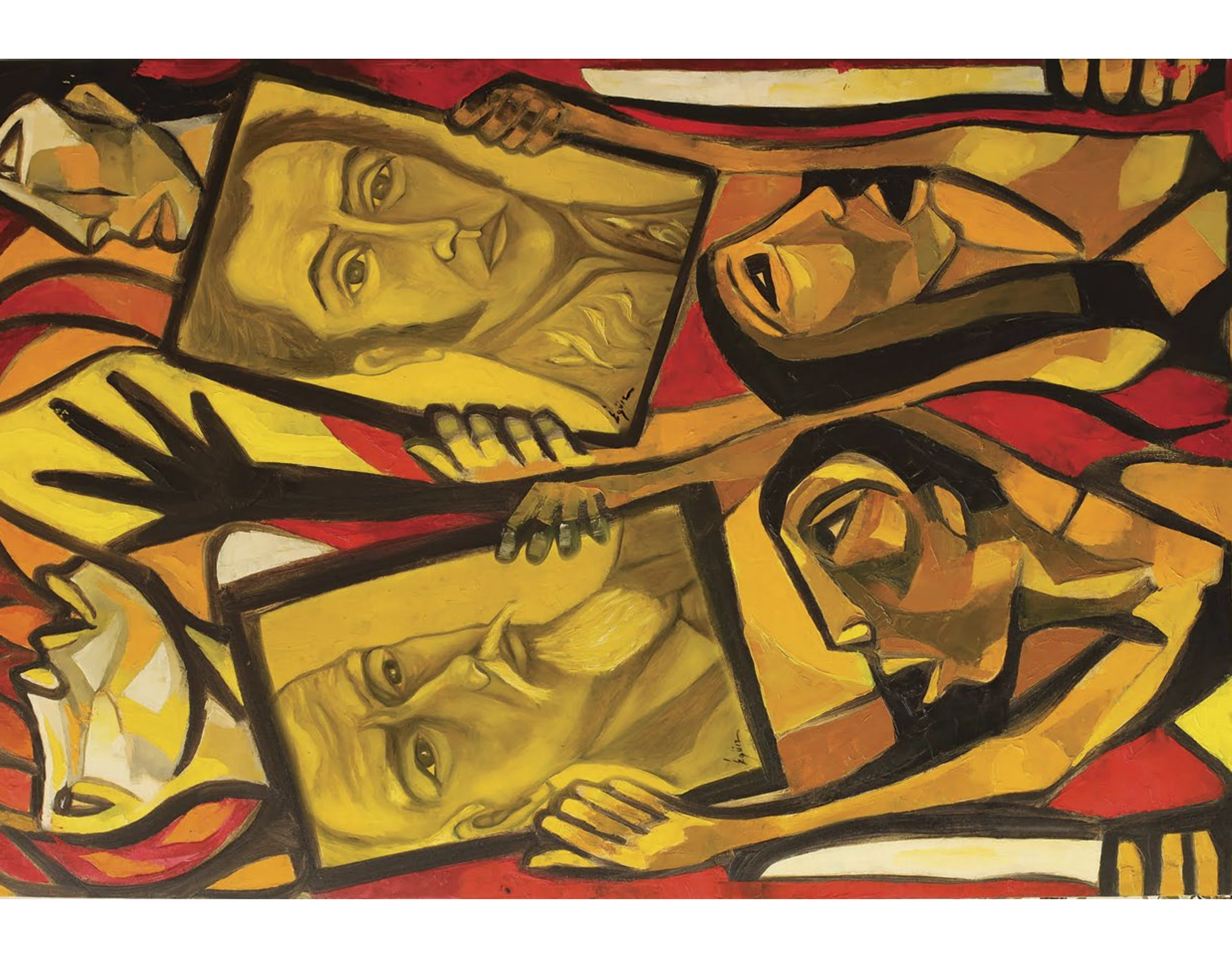
un sistema que debe ser conscientemente construido, por las razones ya señaladas.

Así como son necesarios una estrategia, un modelo y una vanguardia revolucionaria en cada país, estas tres cosas son necesarias a nivel continental y mundial, en lo cual la derecha nos lleva también la delantera. A esto obedeció el ya viejo llamado de Hugo Chávez y el líder histórico del sandinismo, Daniel Ortega, a la organización de la Quinta Internacional o Internacional de los Pueblos, respectivamente, que llámese como se llame significa lo mismo. Podría llamarse también, por ejemplo, la Internacional Revolucionaria. Con toda seguridad, esta instancia tan necesaria no podría contar con la diversidad representada en el Foro de Sao Paulo, por ejemplo, que por tanto seguiría siendo un espacio también necesario. Pero esto se debe a que ambos espacios tendrían misiones distintas. El Foro ya existente tiene como razón de ser la comunicación, intercambio de experiencia y definición de ciertas acciones comunes entre los partidos de izquierda en América Latina. La Internacional que tanto urge y aún no existe, tendría como contenido fundamental de trabajo la identificación y definición de los aspectos comunes de tipo estratégico para la lucha revolucionaria y de las características históricas del nuevo modelo socialista, respetando la definición de aspectos tanto estratégicos como relacionados con el modelo, que respondan a las características propias de cada país. Es decir, el Foro sería representativo de la diversidad de la izquierda, y la Internacional sería el instrumento de planificación estratégica de la lucha y las transformaciones de carácter revolucionario a nivel continental y mundial.

↑Pavel Égüez

La lucha por la conquista de las instituciones, la creación del poder popular en lo político y lo económico, la profundización de los procesos de cambio, una vanguardia revolucionaria a nivel nacional, continental y mundial para definir la estrategia común y el nuevo modelo socialista histórico, son por consiguiente, cuestiones que se constituyen en este momento como necesidad histórica apremiante, de vida o muerte para el movimiento revolucionario y de paso, para la humanidad, cuya desaparición se plantea a la vuelta de la esquina si no se aprovecha esta última oportunidad para el cambio revolucionario a nivel mundial, apelando a la capacidad del ser humano para crearse a sí mismo mediante la creación consciente de las condiciones objetivas que lo determinan, ya que la ventaja fundamental de la lucha revolucionaria frente a la defensa del orden establecido es que las grandes metas revolucionarias no pueden ser señaladas como no deseables ni siquiera por quienes se oponen a ellas, sino a lo sumo como imposibles de alcanzar, de modo que la diferencia fundamental entre ser revolucionario y no serlo está en creer o no en la capacidad del ser humano para su realización colectiva como tal (y por tanto, también individual), mediante la creación de las condiciones adecuadas para ella, tanto en lo material como en lo espiritual.

Es por todo esto que un día de tantos, como creo haber dicho ya en otro momento, me llamó la atención un gran letrero que vi en un muro mientras iba caminando por la calle, el cual decía, parafraseando el famoso llamado con que los clásicos del marxismo culminaron el Manifiesto Comunista: Proletarios de todos los países, uníos; sólo que con una elocuente advertencia adicional: **ÚLTIMO AVISO.** ◊



Llegamos a un **punto crítico,** tanto en términos **teóricos** como **prácticos** en el contexto de los **procesos de cambio social** que se desarrollan en el continente.

↑Pavel Égüez

El ciclo progresista latinoamericano en la escena contemporánea



↑Pavel Égüez



GUSTAVO CODAS
Economista paraguayo, Fundación Perseu Abramo (FPA) de Brasil. Escribe aquí a título personal.

El 12 de mayo pasado el Senado Federal brasileño admitió con el voto de 55 de sus miembros el proceso de "impeachment" a la presidenta Dilma Rousseff, que así quedó alejada de sus funciones por hasta 180 días, plazo en que el Senado transformado en Tribunal tiene que dictar sentencia definitiva. Para condenarla necesitaría sólo 54 votos del total de 80 senadores. Un golpe de estado disfrazado de juicio político parlamentario similar al que el presidente Lugo sufrió en Paraguay en junio del 2012, aunque más pausado, ya que éste demoró entre acusación y condena menos de 24 horas.

Brasil fue el caso reciente más notable, y por su peso regional, el más importante. Sin embargo, es posible afirmar, hoy, que todo el espectro de experiencias progresistas atraviesa una crisis: desde el gobierno Bachelet, con los tímidos primeros pasos progresistas en su segundo mandato, hasta el gobierno de Maduro, liderando uno de los países que fue más lejos en los cambios, cuya oposición de derechas lanzó al país en el camino a una guerra civil que parece inminente.

"Crisis" entonces, en efecto, pero habría que caracterizarla. Para tanto vamos a seguir aquí la sugerencia del politólogo español Manolo Monereo en reciente debate[1] que cuando preguntado sobre si hay crisis del ciclo progresista latinoamericano respondió con otra: "¿Cuál ciclo, el corto o el largo?"

El ciclo "corto" del progresismo lo definen sus plazos gubernamentales. Con gobiernos surgidos de disputas electorales, desde la victoria pionera de Chávez en 1998 y reforzado por la de Lula en 2002, es obvio, que las derrotas del kirchnerismo en las presidenciales y del chavismo en las legislativas a finales del 2015 y de Evo en el referéndum de inicios del 2016 marcan una "crisis" de ese ciclo.

Que los gobiernos de Mel Zelaya en Honduras y de Fernando Lugo en Paraguay fueran políticamente débiles y que las instituciones en sus países, un remedo, explicaba mucho de los golpes de estado a la antigua, con militares secuestrando un presidente de pijamas, en el 2009 en el país centroamericano o en nuevo envoltorio, abastardando dispositivos constitucionales, en el 2012 en el segundo. En cámara lenta y bajo la mirada del mundo se ve algo igual en Brasil, nación de instituciones consolidadas y un gobierno con un partido de izquierdas fuerte, en su cuarto mandato consecutivo, una secuencia inédita en la historia del país.

Sin embargo, ¿qué ocurre si miramos la coyuntura latinoamericana en un ciclo "largo"? En su corta intervención, Monereo afirmaba que en esta perspectiva en realidad hay más elementos en un rumbo diferente, es decir, que reforzarían el sentido progresista de la coyuntura, antes que cuestionarlo.

El actual ciclo progresista fue respuesta a la crisis del ciclo neoliberal, de esos "tiempos conservadores", como los denominó el ecuatoriano Agustín Cueva [2], que dominaron la escena mundial - y con especial énfasis a América Latina – en las décadas de 1980-90. Habiendo realizado la tarea de demolición de la herencia del desarrollismo en sus diversas vertientes en los países latinoamericanos, con privatizaciones, liberalizaciones del comercio exterior y de los mercados financieros, retirada de derechos laborales y sociales, el modelo neoliberal mostró su incapacidad para ser un proyecto político hegemónico en nuestras sociedades. Enfrentó el rechazo electoral de las mayorías.

Después del ciclo dictatorial que cubrió a nuestra región entre las décadas de 1960 a 1980 hubo un proceso de democratización que, mismo con un sinnúmero de trampas y manipulaciones, significaron una efectiva generalización del derecho al voto para toda la población.

Si el ciclo neoliberal latinoamericano quiso inocular la ideología de la "empleabilidad", donde cada individuo es responsable por capacitarse para conseguir un empleo, el ciclo progresista colocó de nuevo la responsabilidad en manos de la política económica gubernamental. Si los neoliberales quisieron hacer creer que el bienestar depende de que los negocios vayan bien a los empresarios, libres para decidir según sus criterios, los progresistas mostraron que resulta de que el Estado, democráticamente en representación de la sociedad, oriente, regule, defina el funcionamiento del mercado.

Formalizar el mercado de trabajo y ampliar la cobertura de la seguridad social, activar los mecanismos de negociación colectiva, aumentar por ley el valor del salario mínimo nacional, combatir el trabajo esclavo, entre otras diversas medidas tomadas, mejoraron la distribución del ingreso en los países con gobiernos progresistas. También las nacionalizaciones de empresas y servicios o el aumento de impuestos a las actividades que tienen rentas extraordinarias sirvieron para retomar la perspectiva de hacer viable – porque cuenta con recursos públicos que financien – sociedades de bienestar social.

En la fase anterior se decía que debíamos esperar "el derrame" de la prosperidad de los ricos hacia los pobres, actualización de lo que había afirmado la dictadura brasilera de "primero hacer crecer la torta, para después distribuirla", mientras que los gobiernos progresistas mostraron que se puede tener una estrategia de "distribuir para hacer crecer".

En el ciclo neoliberal **nuestro progreso dependería** de profundizar nuestra **dependencia** política y económica en relación **a los EE.UU.**

Decenas de millones de personas salieron de la pobreza y pasamos a tener naciones con menos diferencias sociales – aunque todavía no perdíamos la condición de región más desigual del mundo – gracias a esa reorientación de la política de los gobiernos progresistas.

En el ciclo neoliberal nuestro progreso dependería de profundizar nuestra dependencia política y económica en relación a los EE.UU. ("relaciones carnales" en la expresión de un canciller argentino de la época); en el actual ciclo se mostró que la soberanía nacional y la integración regional son las herramientas del bienestar social en nuestros países.

La crisis del neoliberalismo, evidente desde finales de los años 1990, no significa que ese proyecto esté abandonado por las fuerzas del capital. Lo que aquí afirmamos es que no tiene capacidad hegemónica. Algunos casos refuerzan esa percepción.

En 2010, la derecha finalmente ganó una elección presidencial en Chile frente a la siempre tibia "Concertación" que gobernara por dos décadas y que trataba de mantenerse en el poder presentando un pésimo candidato demócrata-cristiano. Cuatro años después,



↓Fernando Lugo



↓Horacio Cartes


Sao Paulo

En Brasil las denuncias de corrupción fueron utilizadas selectivamente para **aislar al PT y a su gobierno.**

el gobierno del empresario neoliberal Sebastián Piñeyra estaba desmoralizado y Michelle Bachelet obtuvo un segundo mandato, gracias a una alianza ampliada con el Partido Comunista de Chile y con un programa que prometía reformas (de la Constitución, tributaria y de educación) que la "resignación"[3] anterior le impidió plantear. Algo similar pasa en Paraguay: en 2013, ganó las elecciones también un empresario neoliberal, que actualmente está muy desgastado; si hubiera elecciones hoy, y si ambos, el actual presidente Horacio Cartes y el expresidente Lugo pudieran presentarse, las encuestas muestran que el segundo ganaría la disputa por amplio margen. El acelerado desgaste de otro empresario neoliberal presidente, el argentino Mauricio Macri, parece indicar igual rumbo.

Lo que la izquierda latinoamericana debería cuestionarse y responder es el porqué del desencuentro entre ciclo largo (de búsqueda de salir del neoliberalismo) y ciclo corto (períodos de gobierno).

Vamos a ensayar algunas respuestas mirando sobre todo al caso brasilero dentro del contexto latinoamericano. Habría como cuatro "patas" que hay que "ajustar" para que el proyecto progresista vuelva a sostenerse:

El Estado. Está claro que lo dicho por Hugo Zemelman[4] de que las democratizaciones de los años 1980-90 había generado regímenes que permiten la "alternancia dentro del proyecto" pero no "alternancia de proyectos" estaba correcto. En Brasil, las instituciones del Estado (Justicia Federal, Policía Federal, Fiscalía, Supremo Tribunal, Cámara de Diputados, Senado Federal) operaron dentro de sus competencias con los partidos de oposición de derecha, bajo una fuerte campaña de manipulación de la opinión pública por los medios de comunicación de masas manejados por grandes corporaciones y con ingentes recursos financieros de fundaciones de la derecha norteamericana y de grandes empresas y gremios empresariales, para retirar a la presidenta que había obtenido más de 54 millones de votos hacía pocos meses.

Las denuncias de corrupción fueron utilizadas selectivamente[5] para aislar al PT y a su gobierno. El objetivo era retirar del poder a una administración que insistía – mismo bajo fuertísima presión "del mercado" – en mantener el proyecto progresista en sus rasgos principales.

En el caso brasilero la ilusión de poder transformar el país sin alterar las instituciones solo comenzó a cambiar en 2013, cuando la presidenta Dilma lanzó una propuesta de Constituyente para reformar el sistema político – iniciativa después retirada de la pauta política. Pero la inercia de acuerdos de (mutua) conveniencia con sectores conservadores para sostener al

gobierno ha sido la principal estrategia desde 2003, hasta que finalmente hubo un reagrupamiento de toda la derecha y sectores conservadores contra el PT.

Sin embargo, hubo casos en que las fuerzas progresistas implementaron cambios en los regímenes heredados, a través de procesos constituyentes: Venezuela, Ecuador y Bolivia. Lo que vamos a observar en ellos es que poco o nada se avanzó en relación a la superación de la "democracia representativa" heredada del ciclo anterior. Mismo en el caso que sí se planteó su superación – Venezuela con las Comunas, como forma de democracia directa o participativa – sin embargo la forma en que se implementó fue totalmente insuficiente, sin potencia política propia frente a las demás instituciones del Estado.

La economía. ¿Es posible avanzar en la construcción de estados de bienestar social insertos en la globalización capitalista? ¿La globalización no tiene por objetivo justamente hacer que los peores estándares sociales, laborales y tributarios del mercado mundial "empujen hacia abajo" los que están vigentes en cada país? ¿Los problemas económicos que atraviesan los diversos países con gobiernos progresistas se deben apenas a la mala administración o decisiones desacertadas?, o es que ¿hay obstáculos estructurales concretos a vencer? En otros artículos[6], hemos desarrollado más esta cuestión, referida esa contradicción.

Se ha querido afirmar que el principal problema es que el ciclo sólo fue posible gracias al alza de los precios de las comodities exportadas por nuestros países. En el caso brasilero, ése no fue la principal palanca del éxito económico en la primera fase ascendente (2003-12), que fue impulsada sobre todo por la ampliación del mercado interno gracias a las políticas distributivas y la inversión pública. Sin embargo, cuando en desacuerdo con la política económica del gobierno de Dilma los grandes capitales decidieron dejar de invertir desde 2012 y reforzaron su conducta rentista-importadora, fueron las exportaciones de comodities las que financiaron el déficit de la balanza comercial industrial. Era un síntoma de que el acuerdo tácito entre el gobierno liderado por el PT y las grandes empresas había llegado al fin, aunque aún no se sabía que sus altos ejecutivos habían pasado a conspirar para dar el golpe de estado.

El partido. ¿Cambiar el mundo ampliando la inserción de las fuerzas del cambio en las instituciones de Estado creadas para mantener el status quo? ¿Qué efectos tiene esa estrategia para dentro de los partidos políticos que aspiran a liderar la transformación social? A la vía electoral asumida por las izquierdas le toca responder a ese desafío.

En el caso brasilero, el PT ha iniciado un proceso de revisión y auto-crítica. En primer lugar, por "hacer política" como los otros partidos (de la derecha), aunque sea para aplicar un programa social y económico progresista. Lo que para el PT ha significado tener a algunos de sus dirigentes en la cárcel, condenados por "corrupción" (por el financiamiento de empresas privadas al partido), para los de la derecha se ha pasado por alto, menos algún que otro caso que no se podía desvincular de la condena a los petistas.

En segundo lugar, una vez en el gobierno no se ha sabido continuar, ampliar y profundizar, bajo las nuevas circunstancias de "estar en el gobierno", su vínculo con los movimientos sociales, sindicales y ciudadanos. Es decir, se gobierna con los modos conservadores aunque las políticas sean progresistas.

Como el golpe se inició con una intensa campaña de desmoralización del PT que arreció desde 2014, el partido ha perdido protagonismo en la lucha contra el golpe, que ha sido asumida por frentes unitarios de movimientos sociales a más de grupos auto organizados por las redes sociales de internet y en las periferias urbanas. Su destino depende ahora de cuánto sea capaz de reinsertarse en este amplio movimiento de resistencia social y política contra el golpe, que integran incluso sectores muy críticos a los gobiernos del PT pero que han visto el peligro de la restauración conservadora.

Sin embargo, la cuestión que debe responderse en esta retomada es: ¿qué hacer con la "forma partido" para que no se repitan aquellos vicios?

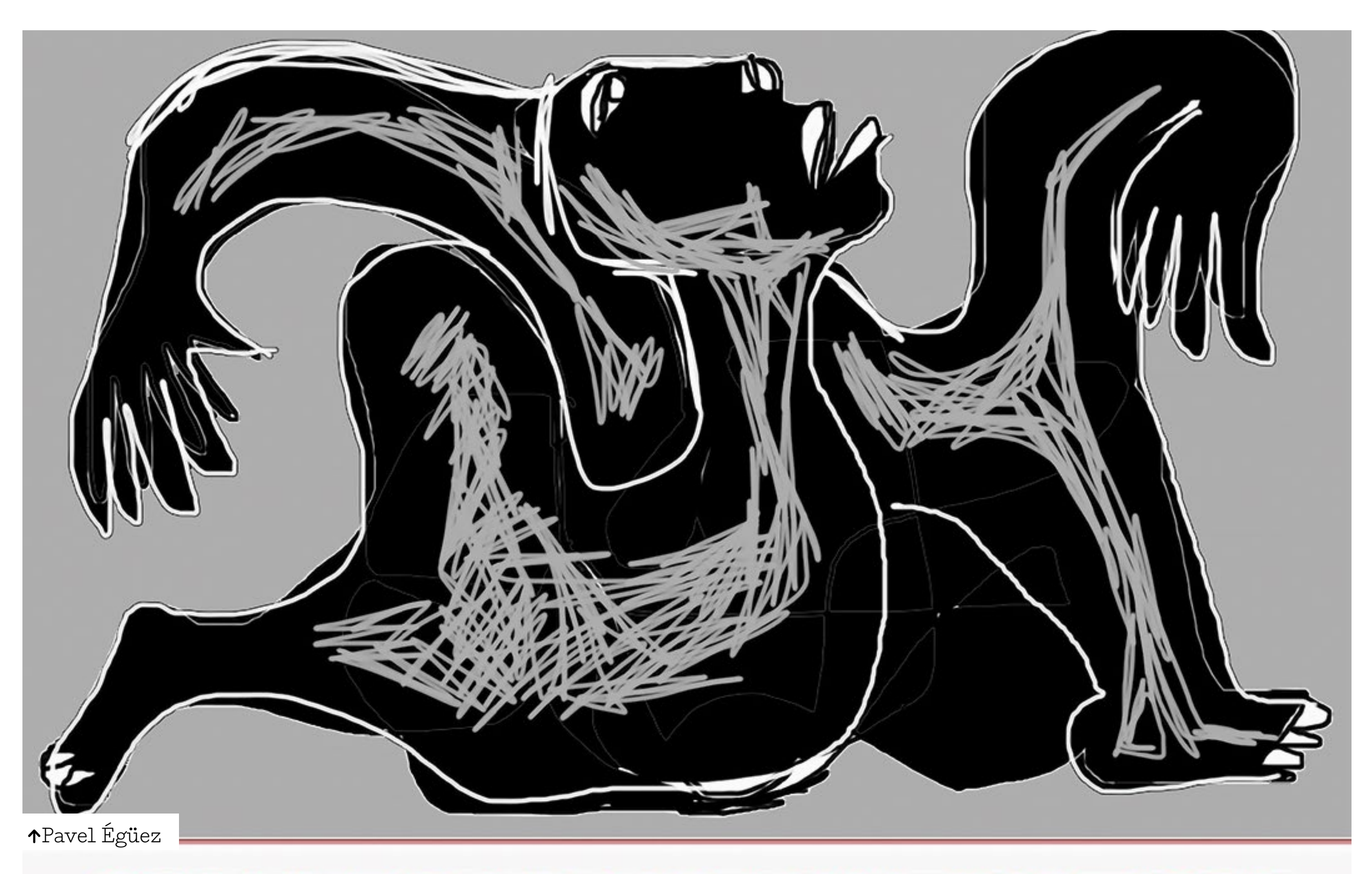
La ideología. La principal herencia que continua vigente del período de ascenso neoliberal es la fuerza en la sociedad del "modo de vida americano" en cuanto al consumo. La misma persona que votará en las elecciones es la que reivindica "su derecho a consumir global", tener acceso a lo que ha visto que acaba de ser lanzado en el mercado mundial (por ej. celulares, tablets, etc).

Frente a este fenómeno los gobiernos progresistas respondieron en general reforzando la idea del consumismo. En el caso brasilero, ya en el gobierno de Lula, retomado con más fuerza en el de Dilma, se divulgó que el país estaba rumbo a una sociedad de "clase media", con contingentes que abandonaban la pobreza integrados por el consumo individual.

Pero el Estado y sus servicios no acompañaban a contento. El intendente petista de S. Paulo, Fernando Haddad, llegó a caracterizar la crisis política del 2013 [7] como una contraposición entre lo que había mejorado la vida de la gente del "portón de la casa hacia adentro" (el consumo familiar, que les hacía parecer que pertenecían a la "clase media") en relación al "portón hacia afuera" (los servicios públicos, aún muy deficientes).

Y la gente preguntada en las encuestas sobre a qué le atribuía la mejora en su condición de vida respondía que lo debía a su esfuerzo personal, a Dios y a su familia, desconociendo el papel de las políticas del Estado. Tal situación llega al colmo de que algunos beneficiarios de políticas públicas consideran a otros beneficiarios como haraganes y aprovechadores. Hace unos diez años

en un debate interno de su sector del Frente Amplio, Pepe Mujica dijo algo como que "hemos discutido demasiado tiempo sobre el Hombre Nuevo, cuando de lo que se trata es del hombre común". ¿Tiene la izquierda del siglo XXI algo a decir a la ideología, al imaginario, al sistema de valores de las personas comunes? El ciclo "largo" está vigente. Pero su continuidad depende en gran medida de que las izquierdas sean capaces de responder a esos y otros desafíos programáticos y estratégicos. ◊



↑Pavel Égüez

1 Fort Apache - ¿Cambio de ciclo en América Latina? 13.02. 2016 https://www.youtube.com/watch?v=4gskJbYD2_k

2 Agustin Cueva (1987). Tiempos conservadores : América Latina en la derechización de Occidente Quito, Ecuador : Editorial El Conejo.

3 Utilizo aquí la caracterización que el cientista político brasilero Renato Martins hace del socialismo chileno en los años de la Concertación como "izquierda resignada", en el libro Chile. São Paulo: Fundação Perseu Abramo (Colección Nossa América Nuestra), a ser publicado en breve.

4 Citado en Roberto Regalado (2012). La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje? Ciudad de México: Ocean Sur.

5 Líderes de otros partidos aliados al PT y de la oposición – incluido el candidato derrotado de la derecha en 2014, Aecio Neves, del PSDB, Partido de la Social Democracia Brasilera – han sido dejados de lado por la campaña de los medios y la acción de los órganos del estado. Recientemente divulgadas por la prensa, conversaciones grabadas de dirigentes del PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasilero) del presidente golpista ponen al desnudo que el golpe fue dado también para evitar que las acusaciones judiciales finalmente les alcanzasen a los complotados y que el golpe se hizo necesario porque Dilma no cooperaba en ese sentido.

6 Desafíos al ciclo progresista (13.8.2015) http://www.mateamargo.org uy/2015/08/13/desafios-al-ciclo-progresista-en-america-latina/
Problemas de la Política Económica Progresista (09.12.2015)
http://www.alainet.org/es/articulo/174132

7 En Junio de 2013 una manifestación de jóvenes contra el aumento de pasajes de ómnibus y metro en S. Paulo resultó en amplias movilizaciones que se diseminaron por todo el país cuya orientación fue disputada por la derecha, gracias a una hábil manipulación de los medios de comunicación de masas. De cualquier forma, fue el primer síntoma de que había un malestar social y político muy amplio en la población.



VALTER POMAR
Ex Secretario Ejecutivo del Foro de Sao Paulo, miembro de la corriente Articulação de Esquerda del PT de Brasil

Brasil

El día 17 de abril de 2016, la Cámara de Diputados de Brasil aprobó la admisibilidad del proceso de impeachment contra la presidenta Dilma Rousseff.

La Cámara de Diputados tiene 513 diputadas y diputados; de estos, 367 votaron a favor de la admisibilidad del impeachment, mientras que 137 diputados votaron en contra; el resto se abstuvo o no compareció a la sesión.



El dia 12 de Mayo de 2016, fue el turno del Senado para aprobar o rechazar la admisibilidad del proceso de impeachment. De los 81 senadores y senadoras, 55 votaran a favor de iniciar el proceso y 22 votaron en contra.

El mismo día 12 de Mayo, Dilma Rousseff fue separada provisoriamente de la Presidencia de la República. El Senado tiene ahora que juzgar el mérito de la acusación. Para ello, tiene un plazo máximo de 180 días, al final del cual existen dos posibilidades:

a) En el caso de que un tercio de los senadores y senadoras considere que la presidenta Dilma Rousseff es inocente de las acusaciones, la presidenta vuelve a su cargo;

b) En el caso de que dos tercios de los senadores y senadoras considere que la presidenta Dilma Rousseff es culpable, entonces será separada definitivamente del cargo.

¿Cuáles son los cargos que se hacen contra la Presidenta de la República?

Recomendamos la lectura del informe que fundamentó la decisión de la Cámara de Diputados: *http://goo.gl/kM36aZ*

Recomendamos, también, la lectura del informe que fundamentó la decisión del Senado: *http://goo.gl/kM36aZ*

Finalmente, recomendamos la lectura de la defensa hecha por el Abogado General de la Unión, disponible en: *http://goo.gl/sdMAkg*

Como se puede verificar, la acusación hecha contra la presidenta Dilma Roussef es infundada. La presidenta no ha cometido ninguno de los supuestos crímenes de que es acusada. Y aun cuando los hubiera cometido, ninguno de estos supuestos crímenes constituye razón suficiente para separar del cargo a un Presidente de la República. Y si tal vez fuesen verdaderas las acusaciones e incluso estas acusaciones correspondieran a los criterios exigidos para separar a un presidente, entonces también debería ser separado el vice-presidente de la República Michel Temer, pues él cometió exactamente los mismos cargos por los que la presidenta es acusada.

Es importante dejar esto claro: la Constitución brasileña establece que para iniciar un proceso de impeachment, es necesario que el titular del cargo haya cometido lo que se denomina "crimen de responsabilidad". Pero la Presidenta es acusada de haber cometido actos que en ninguna hipótesis pueden ser considerados como crímenes de responsabilidad.

Si el régimen político en Brasil fuera el Parlamentarista y si Dilma fuera primerministra, una mayoría parlamentar podría aprobar un voto de desconfianza y con ello disolver el gabinete ministerial.

Pero el régimen político en Brasil es Presidencialista; no existe, por lo tanto, el

instrumento del voto de desconfianza, la disolución de gabinetes o la anticipación de elecciones.

Siendo así, la conclusión es: la mayoría del Senado y de la Cámara de los Diputados inventó un pretexto ilegal para separar a la Presidenta del cargo. Estamos frente a una estafa, un fraude. Y sin un crimen de responsabilidad, llevar a cabo un proceso de impeachment es lo mismo que ejecutar un golpe.

Nos encontramos pues frente a un golpe parlamentario, que tuvo el respaldo de la mayoría del Supremo Tribunal Federal. Una versión un poco más elaborada de lo que hicieron en Paraguay contra Lugo.

Pero, ¿por qué motivos no esperaron a las elecciones presidenciales del 2018?

Hay muchos. Entre ellos: 1) La oposición de derecha ha perdido las últimas 4 elecciones presidenciales y sabe que esto puede pasar nuevamente en 2018; 2) A pesar de todo, la misma derecha que ha perdido las elecciones presidenciales consiguió una gran victoria en las elecciones legislativas, que resultaron en una Cámara de los Diputados y un Senado donde predomina por amplia mayoría la derecha; 3) Existe un ambiente favorable para la derecha en América Latina y El Caribe, y Estados Unidos tiene prisa en consolidar este ambiente, adecuándose a ello la postura del gobierno brasileño; 4) La premura que tiene el gobierno estadounidense es compartida por el gran capital, que debido a los cambios en la situación internacional "necesita" rebajar los salarios, anular los derechos sociales y laborales, reiniciar las privatizaciones y cambiar la política externa; 5) Además, las opciones adoptadas por las izquierdas brasileñas desde noviembre de 2014, especialmente las hechas por el gobierno de Dilma Rousseff, facilitaron las cosas para los golpistas, una vez que debilitaron y redujeron el apoyo que teníamos en las esferas trabajadoras.

Las **derechas brasileñas no son democráticas** y que en diversas ocasiones han recurrido a los golpes; por supuesto, ellos **no lo reconocen.**

Hay que recordar, además, que las derechas brasileñas no son democráticas y que en diversas ocasiones han recurrido a los golpes; por supuesto, ellos no lo reconocen. Basta mirar los titulares de la prensa del día 1 de abril de 1964, cuando presentaron el golpe militar como un acto en defensa de la democracia. Hacen lo mismo hoy, llegando a acusar al PT de golpistas...

El día 12 de Mayo, el vice-presidente Michel Temer asumió temporalmente la presidencia. En caso de que la presidenta Dilma Rousseff sea absuelta, Michel Temer vuelve a ser solamente vice-presidente. En caso de que la Presidenta sea considerada culpable y separada, el vice-presidente asume el cargo "definitivamente". Las encuestas indican que una parte importante de la sociedad brasileña no está de acuerdo con esto y no reconoce la legitimidad y la legalidad de un gobierno encabezado por Michel Temer.

Un sencillo ejemplo puede arrojar más luz acerca de los motivos: en 1992, cuando se dio el impeachment del entonces presidente Fernando Collor, la presidencia fue asumida por el entonces vice-presidente Itamar Franco. Pero no hubo cambio en la orientación programática del gobierno. Ahora pasa todo lo contrario, como se puede confirmar revisando este documento: *http://goo.gl/D8NtkW*

El documento denominado "Puente hacia el futuro" fue divulgado en Octubre de 2015 por el PMDB. En sus dos últimas páginas, hay un conjunto de compromisos que dejan más que claro cuál es el programa que el vice-presidente Michel Temer pretende implementar en su gobierno golpista, ilegal e ilegítimo.

Veamos algunos de estos compromisos:

1) Eliminar las vinculaciones presupuestarias, o sea, no habrá más inversiones en educación y salud, que es igual a reducir las inversiones sociales;

2) Ejecutar una política de desarrollo centrada en la iniciativa privada, por medio de privatizaciones;

3) Cambiar la ley que regula la explotación del Pré-Sal, o sea, permitir a los intereses privados hacerse cargo del petróleo brasileño;

4) Crear acuerdos comerciales internacionales sin tener en consideración la integración regional;

5) Establecer una agenda de transparencia y de evaluación de políticas públicas;

6) Abandonar la legislación laboral vigente desde el año 1930, que garantiza un mínimo de protección para los trabajadores, especialmente cuando la debilidad de los sindicatos permite que se perpetúe la posición del capital;

7) Reducir las protecciones al medio ambiente.

O sea: la llegada de Michel Temer a la presidencia significará la adopción integral del programa que fue derrotado en las


ANTONIO CRUZ/ABR / CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION

elecciones presidenciales del 2014. Por lo tanto, el impeachment significa la sustitución de la elección directa hecha por el Pueblo, por la elección indirecta, hecha por los parlamentarios.

Por supuesto, los golpistas saben que hubo resistencia al golpe y saben que esta resistencia crecerá frente a las medidas antisociales previstas en el programa "Puente hacia el futuro". Por ello, no van a limitarse al golpe parlamentario-judicial.

Como se dice al final de "Puente hacia el futuro"... "para implementar su programa será necesario orden y progreso". Traduciendo, será necesario:

1) Impedir que Lula pueda ser candidato en las elecciones presidenciales de 2018. Hay que desmoralizarlo, hacerle un proceso judicial, condenarlo, tornarlo inelegible y de ser posible, arrestarlo;
2) Reprimir e inviabilizar el funcionamiento del Partido de los Trabajadores, así como del conjunto de organizaciones que integran la izquierda política y social brasileña;
3) Si fuera necesario, cambiar el régimen político brasileño, adoptando, por ejemplo, algún tipo de parlamentarismo, eliminando así el mecanismo de elección directa del presidente de la República.

Visto en su conjunto, la conclusión es la siguiente: la derecha ha decidido romper con los parámetros dentro de los cuales la política brasileña funciona desde 1988. Una vez más, queda demostrado que el gran capital, el oligopolio mediático, los partidos de derecha, sus aliados internacionales y sus empleados en el aparato de Estado, tienen una relación totalmente pragmática con las libertades democráticas. El golpismo está en su ADN.

En este momento, la ofensiva de las derechas contra las libertades democráticas es un presupuesto para: a) Realinear a Brasil con Estados Unidos, separándonos de los BRICS y de la integración regional; b) Reducir al mínimo posible los salarios y los derechos sociales de los sectores populares; c) Destruir los avances obtenidos desde 2003, cuando empezó el primer gobierno de Lula; d) Anular los aspectos positivos de la Constitución Federal de 1988 y de la legislación laboral de los años treinta; e) Consolidar el dominio del país por el capital financiero, destruyendo lo que resta de nuestro parque industrial y convirtiéndonos nuevamente en una combinación entre hacienda y minería.

Una pregunta importante es cuáles son los motivos por los que los golpistas han conseguido tener éxito hasta ahora. Los motivos hasta el momento son los siguientes:

1) Durante 13 años, no conseguimos alterar aspectos fundamentales de la matriz económica brasileña. En particular, no cambiamos el control del oligopolio financiero sobre la economía nacional;

2) Durante 13 años, no conseguimos afectar las palancas del poder político de las esferas dominantes. Tuvieron continuidad el oligopolio mediático, el financiamiento empresarial de las elecciones, la ausencia de control social sobre la justicia y sobre las fuerzas de seguridad;

3) Durante 13 años, no creamos mecanismos de financiamiento militante de nuestras actividades. En parte como resultado de esto y también de una intensa campaña jurídica y mediática, parte importante del pueblo aceptó como verdaderas las acusaciones hechas en nuestra contra sobre el tema de la corrupción,

4) Esto fue facilitado por el hecho de que, durante gran parte de estos 13 años, cambiamos para mejor la vida del pueblo, pero sin cambiar el nivel de conciencia y de organización de la mayoría del pueblo;

5) Por útimo, y más importante, la política económica adoptada desde noviembre del 2015 hizo que amplios sectores de la clase trabajadora perdiera confianza y cesara su apoyo hacia nosotros.

En otras palabras: conseguimos derrotar las esferas medias conservadoras; conseguimos incluso derrotar el gran capital; pero no logramos continuar con esa serie de logros a partir del momento en que perdimos el apoyo de parte importante de los trabajadores. Y fue con la pérdida de este apoyo que, en los últimos meses, contribuimos a alienar la desastrosa política económica de "ajuste fiscal".

En resúmen, esta política derrumbó la inversión estatal. Como el capital privado ya había cesado sus inversiones, el resultado fue recesión y desempleo, generando la pérdida del apoyo de la clase trabajadora. Lo que explica que gran parte de la movilización contra el golpe no haya incluido, por lo menos hasta ahora, paros en los lugares de trabajo

Por supuesto que haremos todo lo que esté en nuestras manos para que la situación cambie, para que los golpistas no sigan teniendo éxito, para que el golpista Michel Temer se convierta en Temer, el Breve. O sea, haremos todo para que él no termine el mandato para el cual no fue elegido.

Desde el punto de vista institucional, esto significa pelear para que por lo menos un tercio del Senado considere a la Presidenta Dilma Rousseff inocente de los cargos. Segundo, para que la Presidenta Dilma regrese a la Presidencia e integre un gobierno minoritario en el Parlamento, pero mayoritario en las calles. Tercero, que tengamos un buen resultado en las elecciones municipales del 2016 y que salgamos victoriosos de las elecciones presidenciales de 2018. Cuarto, que durante el mandato presidencial 2019-2022 hagamos las reformas estructurales que el país demanda, destacando aquellas relacionadas con la estabilización del sistema financiero, la democratización de los medios y la reforma política.

Por supuesto, nada de eso será posible sin la inmensa movilización popular. Y para ello, hay que recuperar el apoyo de la clase trabajadora. Y para tales efectos, el Partido de los Trabajadores tiene que cambiar de línea política y de conducta.

En Brasil, los hechos desmoralizaron tanto a la ultraizquierda como a los ultramoderados. La ultraizquierda creía que el PT era un instrumento del capital. Ahora no entiende los motivos por los cuales el capital hace de todo para destruir al PT. Y los ultramoderados creían que el capital les estaba agradecido por las concesiones hechas. Ahora no entienden por qué motivos es el capital quien lidera la operación de la derecha contra nosotros. La verdad es que la ultraizquierda y los ultramoderados tenían simétricas ilusiones de clase. Y ahora, no entienden qué pasa.

Hay que comprender que lo que pasará depende de la correlación de fuerzas; y nosotros haremos todo lo necesario para impedir que pase lo que ellos desean. En 1990 la situación era peor de la que tenemos hoy. Y aún así tuvimos éxito. Ahora puede suceder lo mismo pero debemos tener una orientación clara para este período de defensiva estratégica y para siguiente, donde retomemos la ofensiva.

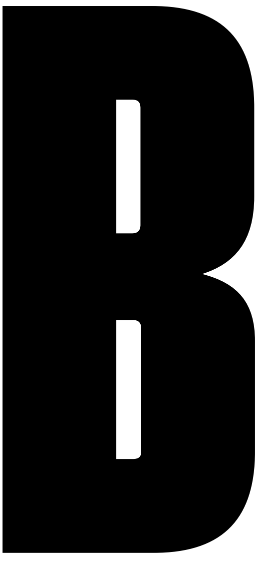
Es necesario hacer un balance de este período que se cierra y construir una política clara para el nuevo período. Esta es una tarea de todos los sectores que integran el Frente Brasil Popular, que hoy reúne a la mayoría de las organizaciones políticas y sociales de la izquierda brasileña. Pero es principalmente una tarea del Partido de los Trabajadores, que fue y aun es el principal partido de la izquierda brasileña.

Saldremos más rápido de la situación de defensiva en que estamos si el PT demuestra capacidad para hacer un balance crítico y autocrítico y cambiar de estrategia y de comportamiento. Creemos por tanto necesario realizar este año un Congreso extraordinario del Partido. La derecha cambió de estrategia: nosotros debemos hacer lo mismo. ◇


ORDEM E PROGRESS

MAR PARA BOLIVIA

↑Pavel Égüez



HUGO MOLDIZ MERCADO
Ministro de Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia

Bolivia los desafíos del escenario post referéndum

Bolivia ha cambiado radicalmente en diez años: cuenta con un modelo económico con capacidad de generar excedentes y redistribuirlos en beneficio de la sociedad a través de distintos mecanismos; en los últimos tres años (2013-2015) ha alcanzado el primer lugar en crecimiento económico en la región sudamericana y el segundo en América Latina; de un poco más de diez millones de habitantes cerca de dos millones de personas han salido de la extrema pobreza, y un millón han pasado a su condición de "clase media"; [1] registra una ampliación de la democracia en la que le gente ya no solo vota sino que también elije (antes al presidente lo designaba el Congreso), participa y decide; y, finalmente, existe un proceso inocultable de ampliación de derechos ciudadanos y comunitarios.

Sin embargo, aunque no con la misma intensidad ni con igual peligro, la Revolución Democrática y Cultural liderada por el presidente Evo Morales también atraviesa un momento difícil y la continuidad del proceso más profundo de la historia de este país, enclavado en el corazón de Sudamérica, ya no cuenta con las mismas garantías con las que contaba hasta 2014.

¿A qué se debe el hecho de que la continuidad de la revolución boliviana, con horizonte emancipador socialista comunitario, esté seriamente amenazada a poco más de tres años de que concluya el mandato constitucional del líder indígena campesino?

Está claro que no hay una sola causa. Parafraseando a Marx quizá sea oportuno subrayar que la realidad es la síntesis o expresión de múltiples determinaciones y no de una sola. En las próximas líneas intentaré sintetizar las causas que explican el estado de la situación del proceso político boliviano.

Si analizamos los factores externos, Bolivia no es una isla como para estar al margen de los efectos provocados por la contraofensiva general del imperialismo estadounidense y las oligarquías locales en su objetivo de restablecer su control de América Latina. Contraofensiva que tiene como condición sine qua non la expropiación para beneficio de las transnacionales de los recursos naturales estratégicos de la región, fortaleciendo su estrategia de contención de China y de Rusia en el tablero mundial en disputa.

[1] La definición de "clase media" debe ser debatida en la izquierda, particularmente en los gobiernos revolucionarios y progresistas. Sin negar que se haya ampliado esta clase media, se corre el riesgo de confundir mayores ingresos para los trabajadores con su "traslado" a otra clase social. Quizá sin darnos cuenta lo que hacemos es ideológicamente convertir a trabajadores que tienen mayores ingresos en clase media, con todo lo que a veces significa el términos de modificación de posición política y cultural, con lo que más que fortalecer el campo de la revolución se lo debilita.

La contraofensiva imperial no es nueva. Sus orígenes se remontan casi a fines del siglo XX en clara y abierta reacción a la primera victoria de la izquierda en las urnas en medio del universo capitalista –salvo la heroica resistencia cubana en América Latina- en la que se apreciaba, sin embargo, un prematuro desgaste y fracaso del modelo neoliberal. El triunfo de Chávez en Venezuela en 1998 marcaba no solo el punto de inflexión del consenso de Washington, sino el inicio en la constitución de gobiernos progresistas y revolucionarios en América Latina.

En dieciséis años, los gobiernos revolucionarios de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, pero también los gobiernos progresistas de Brasil, Argentina, Honduras y El Salvador han enfrentado, en distinto grado, un sistemático acecho de las fuerzas oligárquico-imperiales con algunas o todas las facetas de la guerra no convencional: boicot económicos; campañas de desabastecimiento; asesinato de dirigentes políticos y sociales; amenazas de ruptura constitucional y de división territorial; subversión ideológica a través de ONGs con financiamiento norteamericano directo o vía algunas redes europeas; cerco mediático; e intentos de magnicidio. Lo que ha cambiado desde el 5 de marzo de 2013 (tras la muerte del Comandante Chávez) es un incremento de la ola contrarrevolucionaria contra los procesos de cambio que hasta ahora ha desplazado del gobierno al “kirchnerismo” en Argentina, y ha derrocado por la vía de un golpe congresal a Dilma Rousseff en Brasil.

Sin embargo, a pesar del cambio de las relaciones de fuerza y la difícil situación en la región, los gobiernos revolucionarios de Bolivia, Venezuela y Ecuador cuentan todavía con un capital político que abre la condición de posibilidad de resistir y revertir el complejo momento al que se enfrentan, cada cual en sus especificidades. Esto quiere decir que la derrota del “chavismo” en las legislativas de diciembre de 2015 y de Evo Morales en el referéndum del 21 de febrero de 2016 para abrir la Constitución y posibilitar una nueva repostulación en diciembre de 2019, así como la forja de una candidatura presidencial de Alianza País sin Rafael Correa en Ecuador, no implican automáticamente la cancelación de estos procesos revolucionarios, ni mucho menos victorias estratégicas de la derecha y el imperialismo. No lo son porque, a diferencia de los países en los cuales se instalaron gobiernos progresistas, en Bolivia, Venezuela y Ecuador se produjeron revoluciones en las que se materializó el desplazamiento de un bloque de poder por otro, en las que se registró un cambio parcial en el sistema de creencias legado por el neoliberalismo y en las que se fue construyendo una nueva institucionalidad estatal. Todo esto les da a los gobiernos revolucionarios la condición de posibilidad de revertir el mal momento.

También es prudente anotar que el imperialismo y la derecha boliviana han desplegado con éxito una estrategia subversiva para el referéndum del 21 de febrero. Si bien la victoria fue pírrica, no menos cierto es que encontraron al gobierno del presidente Evo Morales en un momento complejo y, a través de un método distinto respecto de los que usaron en diez años para derrotar al proceso de cambio, lograron su objetivo. Contra la revolución boliviana se desató la llamada Guerra de Cuarta Generación en base a una “novela” bien construida que logró afectar la imagen, hasta ese momento intocable, del líder indígena Evo Morales. En una década no pudieron con la guerra económica, la guerra política, las batallas electorales y la guerra militar, pero obtuvieron lo que querían –evitar la aprobación de la modificación de la CPE



El **triunfo de Chávez en 1998** marcaba no solo el punto de inflexión del consenso de Washington, sino el inicio en **la constitución de gobiernos progresistas** y revolucionarios en **América Latina.**

para una nueva repostulación en las elecciones del 2019-, sobre la base de una estrategia de mentira, manipulación y miedo, y con las armas de los medios de comunicación y las redes sociales que el gobierno había subestimado.

¿Ahora bien, desde dónde entender las dificultades por las que está atravesando la revolución boliviana? La respuesta a la interrogante la desarrollaré incidiendo más en los desafíos que en el análisis de las causas. Esto no quiere decir que se haga vista gorda de las causas, sino que ellas están implícitas en el desarrollo de las tareas que la revolución boliviana deberá encarar.

Un primer factor a resolver es el restablecimiento del equilibrio o la "relación de correspondencia armoniosa" entre la Sociedad Política y la Sociedad Civil, es decir entre la dominación y la hegemonía. A diferencia de la primera gestión (2006-2009) donde incluso se enfrentaron amenazas reales de golpe de Estado, fractura territorial a partir del control de la ultraderecha de cinco de los nueve departamentos del país e intento de magnicidio, la revolución boliviana refleja en los dos últimos años un peligroso desencuentro entre el Estado y la sociedad, más por debilidades y errores del bloque en el poder y los movimientos sociales que por aciertos y fortalezas de la oposición de derecha.

Las relaciones de dominación, que existe en cualquier tipo de Estado, se construyen desde el Estado mismo a través de su aparato estatal y sus mecanismos institucionalizados. La hegemonía se construye y se amplía desde la sociedad. En ambos planos -Estado y sociedad- se producen relaciones de fuerza que definen el curso histórico de los procesos en marcha. Esa es una realidad teórica y práctica irrebatible.

Desde esa perspectiva, hay coyunturas en las que el predominio de la dominación es mayor a la hegemonía, pero es particularmente preocupante cuando se le otorga al Estado el papel de sujeto y, por tanto, de único organizador de la hegemonía en la sociedad. Es preocupante porque por lo general, como dice Álvaro García Linera, el Estado tiende a la concentración y monopolio de decisiones, mientras la sociedad tiende a una mayor democratización de las decisiones cuando hay sujeto histórico que la dirige.

En la coyuntura política boliviana, debido a cierta "fetichización del poder", quizá más en la sociedad otrora conducida por la fuerza organizadora y movilizadora de las organizaciones sociales pero también en ciertos niveles del Estado, lo que se observa es la disminución o quizá aún pérdida en la capacidad de dirección de los llamados a construir hegemonía. Es decir, aquel bloque indígena-campesino-obrero y popular que ya era dirección antes de ganar las elecciones de diciembre de 2005 y luego dominante después de desplazar del poder al viejo bloque oligárquico-burgués vinculado al imperio, ha dejado de ser tal y lo que produce es un vacio de dirección en la sociedad, dando paso al surgimiento y desarrollo de una corriente contra hegemónica conservadora contraria al proyecto emancipador de horizonte poscapitalista.

↑Pavel Égüez

Un segundo factor, causa y efecto del primero, que de manera urgente deberá resolver la revolución boliviana es la reconstitución del sujeto histórico que hizo posible resistir y derrotar al neoliberalismo y abrir la experiencia revolucionaria más profunda de la historia de este país. Ese sujeto indígena-campesino-obrero y popular no existe en la Bolivia de hoy. Por diversas razones que van desde la "ilusión" de "tomar el cielo por asalto" hasta el retorno a sus intereses corporativos de corto plazo, pasando por la "fetichización" o "enajenación" del poder, los movimientos sociales, particularmente urbanos, han abandonado sus intereses estratégicos de largo plazo y, por tanto, su visión universal.

Cuando eso sucede, el "sentido común" en torno al cual se articulan las luchas, resistencias y avances del bloque de las clases subalternas elevadas a la condición de bloque en el poder, se debilita y corre el riesgo de fragmentarse de manera irreversible. Es decir, se producen varios "sentidos comunes" particulares, de corto alcance y muchas veces en contradicción con los otros hasta el punto que pueden llegar a ser antagónicos.

El sujeto histórico se constituye en la lucha, no está predestinado ni mucho menos se configura en la pasividad. El nivel de conciencia para enfrentar las tareas que requiere el momento histórico, en la laboriosa e irrenunciable misión de construir una nueva sociedad, se adquiere o no en dependencia del papel protagónico o no que se tenga en la lucha cotidiana. El sujeto histórico no solo existe cuando resiste, sino cuando resiste en articulación con otros sectores sociales desde una perspectiva nacional, y cuando encarna la agenda o programa del cambio. Resistir-construir-resistir es un triángulo permanente en la lucha contra el capital y en el desafío de edificar una sociedad más allá del capital.

Desde esa perspectiva, en Bolivia el bloque social que hizo posible esta revolución ha alcanzado peligrosos niveles de pasividad. Es decir, ha pasado de ser constructor de su propia historia a constituirse en actor pasivo de lo que se hace o no desde el Estado. Esa pasividad y retorno a los intereses particulares denotan un retroceso en el nivel de conciencia y expresan un proceso destituyente del sujeto histórico. Habida cuenta de la objetiva subsunción real y formal al capital en la globalización capitalista de hoy, cuando se produce ese retroceso, esos hombres y mujeres adquieren solo la condición de "capital variable" y no de sujetos históricos de una revolución poscapitalista.

Un cuarto factor es lograr un "desdoblamiento articulado del sujeto histórico". Esto significa que el bloque indígena-campesino-obrero y popular se piense a sí mismo y se comporte en su doble condición:

Por un lado, como "bloque en el poder político del estado" y que, por tanto, con la enorme responsabilidad de ser portador de una concepción universal del Estado y de representar el interés general de todos y todas, de superar sus visiones corporativas o sectoriales al momento de diseñar y aprobar las políticas públicas y de generar las condiciones institucionales necesarias para una efectiva participación en la construcción del poder. El sujeto histórico es el más interesado en alcanzar niveles de eficiencia y productividad en la gestión de las empresas públicas, pues de ello depende asegurar la generación de excedentes para su redistribución por diversos mecanismos.

Por otro lado, como protagonista o actor político y social estratégico en la construcción de la hegemonía entorno al horizonte de visibilización del proyecto histórico. Este bloque entonces deber ser portador de una visión universal del mundo y de un "sentido común" que articule a los "otros sentidos comunes" de los pueblos que apuestan, desde distintos niveles de desarrollo de la conciencia social, a la superación de las relaciones antagonizadas y de subordinación creadas por el capital. Como reflexiona Gramsci en sus escritos, la construcción de hegemonía es incorporar de los otros aquellas ideas que no alteren o cambien el rumbo del proyecto que se está ejecutando.

El sólo comportarse como bloque en el poder político lo enajena y lo separa de la sociedad en la que también se libra la disputa contra el sistema de creencias del capitalismo, lo cual le deja abierto un espacio a las fuerzas conservadoras para reagruparse y construir condiciones de un proyecto contra hegemónico al que se tiene desde 2006. Asimismo, el solo comportarse como actor político y social estratégico, sin ninguna participación en las estructuras estatales o niveles de decisión, abre un camino para el desarrollo de las corrientes oportunistas generalmente hábiles para penetrar en las altas esferas, pero también empuja al actor político a migrar o refugiarse progresivamente en sus intereses corporativos de corto plazo.

En ese sentido, un correcto y adecuado "desdoblamiento articulado del sujeto histórico" implica estar con la iniciativa estratégica ininterrumpida y de cambiar la lógica conservadora del poder, pues eso conduce "desde arriba" y "desde abajo" a la construcción de un poder radicalmente distinto del que hace gala el capital.

En cuarto lugar está el desafío de lograr un equilibrio entre la gestión y el trabajo político desde el Estado y mejor aún desde fuera del Estado. No cabe la menor duda que Evo Morales ha cambiado radicalmente Bolivia pues ha logrado materializar las agendas pendientes de los siglos XIX y XX, y encarar la agenda del siglo XXI. No hay antecedentes de un impulso tan fuerte al proceso de modernización del país y al mismo tiempo de ampliación de derechos colectivos y de construcción plurinacional.

Sin embargo, los resultados de la gestión, altamente valorados por la población, no se traducen ahora por efecto automático en un incremento de apoyo político al gobierno, en intención de voto por el MAS y mucho menos en una toma de conciencia de que sólo un proceso con horizonte socialista y comunitario ha sido capaz de lograr cosas que no se hicieron o quedaron pendientes desde la fundación de la república y además garantizar futuro de país. Las grandes y pequeñas obras que el Presidente Evo Morales presenta todos los días fueron una novedad ampliamente valorada hasta el 2014 que sí se traducía en votos y apoyo político, pero ahora no sucede lo mismo. La gente piensa que es una obligación del Estado hacer lo que se hace y son los jóvenes los que más ignoran lo mucho que se ha tenido que luchar para hacer posible este proceso de cambio.

Un quinto desafío es acelerar la construcción de la institucionalidad estatal plurinacional. Con la nueva Constitución Política del Estado, surgida desde el proceso constituyente, se ha registrado un cambio parcial de la organización del Estado. Desde concebir a los "poderes" como "órganos" –pues el poder es único y reside en el pueblo-hasta cambiar los

Evo Morales **ha cambiado radicalmente Bolivia** pues ha logrado materializar las agendas pendientes de los **siglos XIX y XX,** y encarar la agenda del siglo **XXI.**

nombres del Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral. La revolución ha empezado a "bañar" todos los ámbitos de la realidad con su "sentido común" entre 2009 y 2014. Pero la tarea ha quedado inconclusa pues la dinámica, la técnica, muchas normativas y la lógica de la vieja estatalidad todavía se mantienen inalterables. Además de haber incorporado lo "plurinacional" en las diferentes instancias del Estado, lo que no es poco desde lo simbólico y político, todavía queda mucho por cambiar y reformar el estado.

Uno de los rasgos centrales de la tarea pendiente en términos de construcción de la estatalidad es que el nuevo bloque histórico –entendido como aquellos intelectuales y técnicos que organizan la administración pública y representan el vínculo entre la estructura y la superestructura-, encuentra resistencia y a veces sabotaje en el viejo bloque histórico. Este fenómeno es comprensible pues le ha tocado incluso a las revoluciones cuya vía para la "toma del poder" fue por la violencia revolucionaria, apelar a los burócratas del viejo estado. Desde la revolución bolchevique hasta la revolución cubana al principio, se ha tenido que recurrir a intelectuales y técnicos de gobiernos del pasado para administrar el estado. Y los tiempos políticos en revoluciones surgidas desde la lucha electoral son mucho más largos y llenos de complicaciones, aunque al mismo tiempo complejos por la exigencia rutinaria de corto plazo de revalidar su legitimidad en las urnas cada cinco años. Y en Bolivia ha sido aún mucho más complejo debido a una población mayoritariamente excluida de la educación y una intelectualidad altamente funcional al viejo orden. Pero a diez años de iniciado el proceso de cambio, no contar con cuadros políticos y técnicos con capacidad de conducir las distintas instancias del Estado Plurinacional refleja una gran debilidad.

Entonces, llevar adelante una nueva estructura de los "órganos" del Estado y terminar de desplazar a la burocracia de la vieja estatalidad para sustituirla por un nuevo bloque histórico, es una tarea central desde la perspectiva revolucionaria boliviana.

Finalmente, un sexto factor a resolver favorablemente a la revolución boliviana, que también es una tarea pendiente para las revoluciones del siglo XXI, es encontrar la fórmula para trascender la camisa de fuerza que representa la democracia representativa y que subsume las ricas y dinámicas democracias directa y participativa-comunitaria que han sido incorporadas a la Constitución Política del Estado por el sujeto constituyente (sujeto histórico) en el marco del proceso constituyente.

El reconocimiento de las democracias directa, participativa y comunitaria como espacios de constitución, organización, toma de conciencia y movilización del sujeto histórico de las revoluciones posliberales y poscapitalistas, no implica que la democracia representativa haya dejado de ser el espacio principal de disputa entre la dominación y la emancipación. Esto no es malo en sí mismo, pero tampoco se debe perder de vista que en esa disputa las fuerzas sociales antagónicas e interesadas en establecer su visión de organización de la vida social no ingresan al campo de batalla en las mismas condiciones. Las fuerzas revolucionarias deben hacer mayor esfuerzo por conocer y manejar mejor las reglas de una democracia forjada a imagen y semejanza de la burguesía, pero también para no ser atrapadas por su tendencia enajenante. En realidad, se debe aprehender la democracia representativa para luego transformarla radicalmente como espacio de concreción de las otras democracias.

Dos son los rasgos centrales de la democracia representativa bajo conducción liberal-conservadora: por un lado, la de producir una línea de separación entre gobernantes y gobernados a partir de los intereses de clase, lo que en Bolivia implicaba hasta antes del gobierno de Evo una racialización del poder y de la lucha de clases. Por otro lado, el mecanismo de la alternancia –prejuicio liberal que incidió en algo en el resultado del 21 de febrero- y no de la alternativa. Durante dos décadas en Bolivia la alternancia se dio entre los partidos políticos de la misma alternativa: el neoliberalismo.

Entonces, desde una perspectiva revolucionaria el desafío es cómo las democracias participativa, directa y comunitaria se proyectan a través de la democracia representativa. Esto quiere decir que el sujeto histórico debe producir siempre su condición de mayoría social, de mayoría política y de mayoría electoral aún antes del ritual del sufragio. Y esa su condición lo hace construyendo hegemonía en la lucha con ideas para la profundización del cambio, propuestas, estrategias, caminos, etc.

La revolución boliviana cuenta, para enfrentar esos desafíos y rectificar los errores y equivocaciones cometidas, con un líder extraordinario, Evo Morales, quien forma parte del triángulo victorioso –fuerza organizada del pueblo, líder y proyecto alternativo- que se requiere para avanzar. El imperialismo no hace sino su tarea, intentando derrotar y destruir nuestros procesos, nunca dejará de hacerlo. La tarea nuestra es hacer un balance lo más objetivo de lo que hicimos en diez años de revolución para enmendar lo que está mal, consolidar lo que estamos haciendo bien y construir una nueva subjetividad convertida en fuerza material revolucionaria para seguir el camino victorioso de la emancipación. ◊

La restauración autoritaria del presidencialismo mexicano vía el control multipartidista

RENÉ JUVENAL BEJARANO MARTÍNEZ
Presidente del Movimiento Nacional por la Esperanza



↑Pavel Égüez

En México, el autoritarismo es de vieja data. No se ha ido, se ha trasformado. El modelo de acumulación y obtención de las ganancias requirió un reacomodo de los mecanismos de operación de la elite económica y política mexicana entre cuyos elementos se localiza la parafernalia militarizada del régimen, la oratoria encendida que apela al ejercicio de la mano dura, el ocultismo de las causas de la descomposición del tejido social a través de la propagación de neblina criminalizadora de las víctimas. La sangre vertida de la conducta deshumanizada. La restauración del presidencialismo autoritario, con sujeción multipartidista, requiere desarmar, destruir. Volver pedazos a la izquierda que se confronta recíprocamente. Quiere que nos acostumbremos a una larga e interminable sucesión de querellas internas al tiempo que el dolor social se petrifica. Volver inerte a la ciudadanía ante la piedra negra del crimen organizado con y desde el Estado.

Conforme pasa el tiempo y en la perspectiva de la sucesión presidencial del 2018, la influencia de la población joven será creciente. Empero, hay dos cuestiones relevantes a ponderar: una, existe un factor de desencanto y escepticismo en ellos y dos, en la cúpula del circuito rojo no se ha provocado una renovación generacional que, sin embargo, y aunque en estado embrionario, se está gestando en diversos ámbitos, principalmente por medio de las redes sociales.

Aunque el sistema de partido de estado ha evolucionado, hay más normalidad, vigilancia y ha crecido el pluralismo y se ha elevado la disidencia; la inconformidad es mayor en contra de los partidos y ello explica parcialmente la multiplicación de las candidaturas independientes.

Lo que hasta ahora hemos visto alrededor de los comicios es la profundización de las divisiones en la izquierda y la intervención abierta de la elite en el poder en la vida de los partidos y la definición de candidatos, incluyendo a algunos de los independientes, una figura de reciente aparición en el escenario electoral mexicano.

Las izquierdas en México lejos de estar unidas, están pulverizadas bajo una eficaz estrategia para debilitar, dividir o cooptar. Las condiciones son claras para optar por un gobierno de rostro humano, de Estado de derecho y no de Estado de derecha, de economía de desarrollo y no de economía del desastre, pero la desunión beneficia incluso a los adversarios externos.

Es necesaria la unidad de las fuerzas progresistas, democráticas y de izquierda bajo un programa de transformación de raíz que haga crecer a la economía, redistribuya la riqueza, cree empleos, atienda a los segmentos en que se estructura la sociedad -principalmente a los jóvenes-, propicie la atención a los trabajadores migrantes, recupere el patrimonio nacional, fortalezca nuestra soberanía, inserte de otra manera a México en el contexto internacional y mediante una revolución democrática elija gobernantes legítimos que tengan credibilidad y entreguen buenos resultados.

La izquierda mexicana unida puede ganar en 2018 la Presidencia de la República y desde ahí desarrollar un nuevo modelo de economía nacional. La nueva política económica debe tener como eje rector la filosofía del buen vivir, que detenga la descomposición ética y propicie la restauración de los valores anclados en la felicidad, la justicia, la equidad y la convivencia democrática.

Una Constitución de México para el siglo XXI será posible con la insurgencia cívica que deseche el amañado sistema de partidos y propicie la renovación generacional de los liderazgos.

El control multipartidista y la sucesión del 2018

Las elecciones del 2018 serán un referéndum entre restauración o cambio político. Dos proyectos nacionales están ya a discusión: 1) la continuidad y exacerbación del actual modelo de corte neoliberal, con su secuela de privatizaciones de la riqueza nacional y, 2) la recuperación de la economía con base a un modelo que se aleje de los dictados del llamado Consenso de Washington y que, en lo político, se apegue al principio de soberanía popular consagrado en la Constitución. Lo que hoy tenemos, es el dominante sistema neoliberal que impone paradigmas materiales en el individuo como núcleo. En esta realidad, la inmensa mayoría de las personas brega en el encrespado mar de la frustración y el escepticismo.

La derecha en el mundo no lee correctamente la realidad y en México, el neoconservadurismo no es la excepción. El punto de quiebre en nuestro país está dado por un proceso de sucesión plagado de abusos desde el poder y el hartazgo ciudadano respecto al sistema de partidos.

La alianza estructural de los dueños de los grandes medios con el poder político convierte a la industria de la comunicación -prensa, radio y televisión-, en actores del proceso más que en medios o agentes imparciales de información.

Los dueños de los grandes medios tienen preferencias políticas, pero sobre todo, grandes intereses económicos. Sus empresas de comunicación no son imparciales en un proceso de sucesión que entraña una verdadera disputa por el proyecto nacional que prevalecerá en las próximas décadas. El poder político convierte a la industria de la comunicación – prensa, radio y televisión-, en actores del proceso más que en medios o agentes imparciales de información.

El bloque hegemónico [1]

Al cónclave gobierno-medios de comunicación se suman los sindicatos patronales representados en el Consejo Coordinador Empresarial. Y a esta triada de grupos se agrega, además, el de la mayoría de las élites partidistas supeditadas, en menor o mayor medida, a la esfera del poder. Y si esto fuera poco, está el control oficialista relativo sobre

organismos emblemáticos como el Instituto Nacional Electoral (INE), El Instituto Nacional de Acceso a la información (INAI). No es un control absoluto, pero sí efectivo sobre diversos consejeros.

Acción directa y escenarios extremos

Si en 2016 observamos una acendrada guerra sucia en las campañas y la multiplicación de viejas prácticas que, en conjunto, ofrecen un singular estilo de fraude electoral, lo que viene no tendrá referente alguno; se rebasaran todos los limites. El último recurso para bloquear el ascenso al poder de la izquierda será la puesta en marcha de experimentos extremos. Desde hace tiempo, México es un gran laboratorio político de los grupos de la extrema derecha internacional y nacional que se han tomado como derecho propio la defensa del sistema. Están en lo suyo y nadie controla sus acciones directas de política sucia.

El hartazgo ciudadano en contra de los partidos políticos es creciente. Y esto sucede en buena medida, por la cooptación de la mayoría de las elites partidistas por la esfera del poder.

El Estado mexicano es hoy, esa mezcla de intereses de los grupos económicos y de la clase política tradicional. Es una imbricación de fracciones al servicio de la nueva oligarquía financiera.

El control multipartidista

El control multipartidista que se aplica desde el poder y que se ejerce discrecionalmente sirve para toda clase de pactos, pero no para ampliar los márgenes de legitimidad de un proceso de restauración autoritaria del presidencialismo mexicano.

El proceso de cooptación del sistema de partidos por la esfera del poder no hace más que evidenciar el secuestro de la democracia mexicana por las élites partidistas. Son beneficiarias de un reparto faccioso del juego político nacional. Esas élites se dicen representar a ciudadanos empobrecidos que viven el día a día, pero en el fondo son una casta que ha encontrado su modus vivendi en la traición a idearios que aseguran defender. Las mayorías de las élites partidarias han pactado con el poder, han roto parcialmente su vínculo de identidad con la sociedad.

El proceso de sucesión presidencial en México que ya comenzó se estructura con base a acuerdos de sumisión del sistema de partidos respecto a los dos proyectos en disputa: el de restauración o el de cambio político. Esos proyectos van más allá de una referencia teórica; se trata, por una parte, de un modelo con predominio del capital trasnacional en donde tiene cabida menor la burguesía nacional y, por el otro lado, está una visión soberanista del desarrollo que pretende devolver a la sociedad el diseño de su propio futuro.

Endurecimiento del régimen

No es difícil saber cuál será el vector de ataque de las derechas en este proceso de sucesión atípico y complejo: señalar las debilidades internas de quienes apuestan por el cambio para anclar la centralidad del debate de lo que ocurre en la familia de los aspirantes de la izquierda; en su vida privada. En otras palabras, anclar esa centralidad en escándalos personales sucesivos, reales o inventados, da lo mismo.

Se trata de no mirar hacia fuera. Esto es, hacia el desastre que deja más de tres décadas de neoliberalismo ortodoxo, del fracaso de las privatizaciones como política de Estado. El autoritarismo de viejo cuño toca ya las puertas de México. El endurecimiento del discurso y las acciones de acotamiento del movimiento social, vía la acción policiaca y militar, son la estrategia de provocación-represión-control en la parte alta del ciclo político mexicano.

La disputa por la nación continúa. Pero, más allá de la coyuntura, importa el futuro: las campañas negras ya están aquí y serán (son) el epicentro de todo el proceso de sucesión presidencial. "La campaña electoral de 2016 se convirtió en una competencia de expedientes de corrupción, narcopolítica e historias personales inconfesables" [2] , las elecciones del 2018 serán un deja vú, pero recargado.

Los problemas de legitimidad del proceso restaurador

Sin cooptación de las dirigencias de los partidos -en su mayoría- el establecimiento político estaría lejos de alcanzar legitimar el posible triunfo de las derechas en el 2018. El pacto pluripartidista incluye la continuidad del modelo económico y la sobrevivencia del régimen político, con sus canonjías y privilegios a los líderes enquistados en las burocracias del sistema de partidos; sin embargo, el control de facto que ejerce el poder sobre esos partidos destruye la legitimidad necesaria que demanda el proyecto de continuidad. La restauración descansará en un discurso acordado y administrado desde el poder que serviría para imponer no para convencer. Es decir, el control multipartidista de hoy es la garantía de un proceso de restauración autoritaria del poder que será la antesala de una posible fractura social.

---

[1] La cuestión del bloque hegemónico lo abordo bajo la óptica del criterio histórico-político que plantea Antonio Gramsci (1999) cuando expone cómo se escinde una clase dominante en dos formas: por un lado en una clase dirigente, que es parte de las clases aliadas; y por otro lado, la clase dominante que es la clase de los adversarios. Por esto, una clase antes de subir al poder es dirigente. Este poder se vuelve dominante, pero no puede dejar de ser dirigente. Una dirección política, se convierte en un aspecto del dominio al subordinar o absorber las élites de las clases enemigas, por tanto, procede de la existencia de una hegemonía política (Gramsci, 1999:107).

Uso y abuso de la violencia

El endurecimiento del régimen en la parte alta del ciclo político sexenal empata con un proceso de sucesión presidencial atípico y complejo. El poder apuesta al control del sistema de partidos mediante la cooptación de las burocracias partidistas y la amenaza de represión al movimiento social. El uso y abuso de la fuerza policiaca y militar regresa al escenario político con un mensaje ominoso: la intimidación como instrumento de control social.

El caos nacional que se administra con criterios políticos desde el poder, puede salirse de control. Hay escenarios no previstos en esta hechura racional de la crisis. El riesgo de implosión del modelo reformista es real, lo que representa ya una señal de alerta por su potencial para trastocar la continuidad del mismo modelo.

El factor internacional

A la dureza del régimen en la parte alta del ciclo sexenal corresponde una crítica pertinaz, desde fuera del país, a las fuerzas armadas. La restauración autoritaria del presidencialismo mexicano tiene su punto vulnerable en la comunidad internacional. El concierto de las naciones observa con preocupación el desdén del gobierno mexicano respecto a la protección de los derechos humanos y el respeto a las garantías individuales. El establecimiento político no sabe cómo lidiar con la presión internacional.

Los señalamientos que The New York Times formula al Ejército mexicano como una excepcional maquinaria para matar pero no para rendir cuentas de sus actos, es apenas la punta del iceberg de la ola que viene en medios internacionales. La dirección militar debe estar siempre subordinada a la dirección civil, es decir, los mandos del ejército deben ser la expresión militar de una determinada política.

Por otro lado, dentro de la lucha política se da una guerra de movimientos, asedio y posiciones, pero en la lucha política no hay que emular nunca los métodos de la lucha de la clase dominante. La paridad hecha entre la lucha política y la guerra militar es adecuada en estrategia y por ende, la lucha política es una lucha incesante, siempre está en constante cambio. (Gramsci, 1999:169).

El instituto armado permanece como blanco de la crítica en medios internacionales. A los abusos y excesos de toda naturaleza cometidos por las fuerzas armadas, se suma ahora una crítica persistente por su manifiesta opacidad y su prácticamente nula rendición de cuentas. Soldados y marinos son excepcionalmente buenos para matar pero reticentes para transparentar sus operaciones. Paul Chevigny, de la Universidad de Nueva York, sostiene que en México hay ejecuciones sumarias: "…la impunidad ha prevalecido en torno a los militares y poco se ha hecho para investigar las miles de acusaciones de tortura, desapariciones forzadas y asesinatos extrajudiciales que se han incrementado desde que Felipe Calderón inició la guerra contra las drogas en México, hace una década". [3]

La impunidad envuelve la actuación de las fuerzas armadas mexicanas: "… de las 4 mil denuncias de tortura que han sido evaluadas por la Procuraduría General de la República (PGR) desde 2006, sólo 15 han resultado en condenas. No sólo está generalizada la tortura en México, sino también está rodeada de impunidad" [4]

Las omisiones por parte de la autoridad civil para que los militares rindan cuentas hacen que alrededor de las fuerzas armadas prevalezca una atmósfera de opacidad que en última instancia afecta al Estado." Si el gobierno sabe que es frecuente y aun así no se logra nada, la culpa está en el Estado" [5]

De 2007 a 2013, fueron muertas por militares tres mil personas, en tanto que sólo 158 soldados parecieron: "…los soldados matan a sus enemigos porque no pueden depender del sistema judicial". [6] La atmósfera de impunidad y los abusos en torno al Instituto Armando son posibles porque México no tiene gente "…hasta arriba, que crea en la importancia de la transparencia y la rendición de cuentas" .[7]

Los planteamientos del principal rotativo estadounidense son refutados por el gobierno mexicano, pero compartidos por diversos actores políticos de la oposición. "tiene razón The New York Times cuando habla de que las fuerzas armadas mexicanas son expertas en matar y acuden a ejecuciones sumarias y que prevalece la impunidad, como en el caso Tlatlaya" [8], destacó Manuel Bartlett, en tanto Alejandro Encinas, sentenció: "lo publicado en el NYT da cuenta de que el ejército mexicano está entrenado para aniquilar, no para conciliar y menos para mantener criterio de negociación, ya sea con la población civil o con delincuentes". [9]

De los estados miembros de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, México es el país que más denuncias acumula. "En 2015 se presentaron mil 164 peticiones de los 35 estados miembros. De esas denuncias, 849 fueron contra el gobierno de México, es decir, 73 por ciento del total". [10]

La debilidad económica

La hoja de ruta de la restauración autoritaria del presidencialismo mexicano pasa no sólo por un control perfecto del sistema de partidos, sino por enderezar la economía. La actual hegemonía priista no resiste que llegue el 2018 con la economía en crisis. El acelerado endeudamiento durante la actual administración pasa de representar el 33.1 por ciento del PIB en diciembre del 2012, al 43.2 por ciento en diciembre del 2015 (Banco de México, 2016). Ese incremento del orden del 52.45 por ciento, eleva el servicio de la deuda y pone una presión adicional al equilibrio macroeconómico. Así, un esquema duro de continuidad basado en la cooptación de las burocracias partidistas y en el uso intensivo de la fuerza, no garantiza la legitimidad democrática del mismo proceso restaurador.

¿Tiene viabilidad la restauración autoritaria de la presidencia mexicana? En situación de crisis estructural, poca. La contradicción mayor está en el hecho de que es el modelo reformista, que traslada el costo de la crisis a las pequeñas y medianas empresas y al conjunto de la sociedad, el responsable del estancamiento económico. Y sin resolver la cuestión económica, el proceso restaurador no funciona. Lo anecdótico está en que hoy se pretende sortear la crisis y arribar a un escenario de desarrollo.

El atraco del modelo

¿Por qué el poder requiere la cooptación de las élites partidistas para buscar la restauración política? Por una sencilla razón: el modelo reformista castiga al grueso de la población; es un modelo que premia la avaricia y las prácticas de casino, con la agravante de que los que pierden en los circuitos de la especulación financiera, luego son rescatados por el gobierno – se les inyecta recursos frescos del erario para que vuelvan a jugar- Esto explica que en medio de la crisis, las grandes fortunas crezcan. Los magnates y la oligarquía tienen un gobierno a su servicio. Avalar este atraco con cargo a toda la sociedad no acerca a los partidos a los ciudadanos, sino que los aleja y los vuelve antítesis del interés público.

2018: el nuevo arreglo político

En este contexto, el coro de las burocracias cooptadas confirma que el nuevo arreglo político está pactado: cerrar la puerta a la izquierda en 2018 a cambio de mantener el status de privilegio al frente de sus partidos que ya no son referente sólo de los intereses cuasi familiares de esas facciones.

Este proceso de sucesión presidencial apunta a la descomposición del Estado y de la política. Estamos inmersos en una suerte de narco-estado en medio de un ambiente de auténtica necropolítica. Existen redes del crimen organizado que han logrado infiltrar fibras sensibles de gobierno. Son frecuentes las ejecuciones y asesinatos de dirigentes sociales y líderes políticos. Literalmente, todo puede pasar en un país que tiene desecho su tejido social.

Es una sucesión que intenta ser controlada desde el poder. El sistema de partidos exhibe una pirámide de condicionamiento y sumisión al régimen. La pirámide de control e independencia descrita será uno de los factores determinantes del proceso de sucesión presidencial en curso. Ante la probabilidad de un escenario de judicialización, el actual sistema de partidos respondería a los intereses del grupo hegemónico de las derechas mexicanas; sin embargo, las variantes pueden darse en función de lo que se registre en cada entidad federativa y de los incentivos que tengan las izquierdas para aliarse, en una clara inflexión histórica que permitiría una alternancia en el poder.

Conclusiones

•El regreso de PRI a la Presidencia de la Republica en 2012, significó definir una relación nueva entre los poderes, la cual denota preponderancia del Ejecutivo.

•Desde la cima del establishment se definieron las alianzas entre los partidos políticos, las cuales eran funcionales en un Ejecutivo que inauguró su mandato con una imagen fortalecida y un proyecto legitimado por lo que se llamaron la "izquierda moderna" y la oposición conservadora.

•Las reformas estructurales oscilaron de un extremo a otro, pero siempre consolidando el proyecto del grupo hegemónico el cual obtuvo los réditos.

•Esta recomposición en el plano político ha permitido al ejecutivo federal consolidar su hegemonía con menores contrapesos reales.

•Las extremas manifestaciones de violencia por parte de la delincuencia o las evidencias de corrupción durante este gobierno, generan costos que el Presidente ha asumido sin rubor, incluso en el ámbito militar.

•En resumen, la restauración tiene tantos elementos novedosos que es más bien la redefinición de una oligarquía política más pragmática. En esta recomposición, el gobierno está en posibilidad de otorgar Secretarías y gobiernos estatales a sus aliados partidistas inevitables. Es la base de los llamados gobiernos de Coalición.

•La cooptación del sistema de partidos por la esfera del poder es muy clara en los estados, sobre todo en los que no se ha producido la alternancia. A nivel nacional, la cooptación es más sutil, se logra a través de acuerdos e incentivos inestables.

•La formación de tendencias y fracciones en los partidos esta determinantemente influida por esta cooperación; al interior de los partidos, los grupos que rechazan esta subordinación se transforman en contrapesos de sus organizaciones.

•En síntesis, la restauración autoritaria del presidencialismo mexicano vía el control multipartidista por la esfera del poder avanza; sin embargo, un factor que escapa a este esquema de cooptación política es el social. En este terreno, el sistema tradicional de partidos tiene poca influencia, carece de capacidad de convocatoria y ha perdido conexión con la vida y expectativas de los ciudadanos comunes y de a pie. Un acuerdo entre el poder y las élites partidistas no deja de ser sólo una expresión formal de un arreglo político, pero la realidad en México camina ya por otro rumbo.

Esto es, hacer que toda la hechura de control multipartidista no trascienda el ámbito de las complicidades y componendas entre las elites rebasadas por la indignación social.

•Combatir el poder del narco-estado y la necropolítca supone una transformación de fondo, de raíz, del sistema político mexicano. La edificación de un nuevo régimen, producto del consenso social, que la mayor parte de la ciudadanía propicie. A volver posible la serena estabilidad del cambio de modelo económico con justicia social, adquiriendo la conciencia de que la degradante situación actual derivó de las décadas del neoliberalismo rapaz y depredador.

•Hay claros indicios de una crisis sistémica tanto por el agotamiento del modelo económico neoliberal, como por el desgaste del funcionamiento del sistema político. Al respecto, existe en la élite dominante una conducta dogmática con obsesiones fundamentalistas que les impide visualizar alternativas diferentes. Ahí se entrampan creyendo que todo es cuestión de mala percepción o manejo de imagen, que se pueden manipular con mercadotecnia y saturación publicitaria apelando al miedo o a las campañas negras orquestadas a partir del espionaje y de la filtración maniquea de asuntos escandalosos, lo que por el contrario ha ocasionado que en diversos segmentos de la sociedad se perciba cada vez más el abuso de poder que esas conspiraciones conllevan.

•Lo que hay que tener claro es que está en curso un proyecto de restauración autoritaria del presidencialismo a través del control multipartidista y del manejo pactado con líderes empresariales y jeques mediáticos y presuntos líderes de opinión, dóciles hacia las versiones oficiales de sucesos relevantes.

En grado diferenciado y discontinuo el régimen, a través de diversos mecanismos, ha conculcado parcialmente la independencia de la mayoría de las organizaciones políticas de variada orientación ideológica para mantenerlas sujetas a las determinaciones que al PRI le permiten mantener su hegemonía. tanto en los procesos electorales. como en las más importantes determinaciones del poder legislativo y judicial.

•La necropolítica y las contundentes evidencias de la existencia de un narco-estado se han convertido en el aceite que lubrica de manera cada vez mayor los gastos de las campañas, las inversiones privadas y la consolidación de emporios y magnates en los más diversos ámbitos. La acumulación y reproducción del capital, comprende la participación de gobiernos estatales, de influyentes sectores del gobierno federal y abarca a la industria del sector financiero, el ámbito de la economía informal, los medios de comunicación, el mundo del espectáculo y de la actividad deportiva. La enorme cantidad de recursos ocultados a través de paraísos fiscales y prestanombres en México, hablan de la penetración económica de las finanzas, derivadas no únicamente de la corrupción pública o privada; provienen también del "bloqueo" de los dividendos obtenidos por medio de las actividades criminales que son cada vez más funcionales para las actividades económicas. ◇

Estamos inmersos en una suerte de **narco-estado** en medio de un ambiente de **auténtica necropolítica.**



[1]Véase: Gramsci, A. (1999), Cuadernos de la cárcel, Tomas I, III, IV y V, México, Era,

[2]Melgar, Ivonne, retrovisor en Excélsior, México, mayo 28,2016. P.-7.

[3]Paul Chevigny, Universidad de Nueva York, citado por La Jornada al referir lo publicado por The New York Times sobre la excepcional eficiencia de los militares mexicanos para matar. México, mayo 27, 2016. PP/7.

[4]Juan Méndez, relator especial de Naciones Unidas sobre Tortura, citado por La Jornada al referir lo publicado por The New York Times sobre la excepcional eficiencia de los militares mexicanos para matar. México, mayo 27 2016. PP/7.

[5]Ibidem, p.-7.

[6]Redacción, Excepcional eficiencia de militares mexicanos para matar: NYT en La Jornada. México, mayo 27, 2016, PP/7.

[7]Patrick Leahy, senador estadounidense del Partido Demócrata citado por La Jornada al referir lo publicado por The New York Times sobre la excepcional eficiencia de los militares mexicanos para matar. México, mayo 27, 2016. PP/7.

[8]Manuel Bartlett, senador del PT citado por Andrea Becerril. Véase: Aniquilan a sus adversarios para demostrar poder en La Jornada. México, mayo 28 2016. P.-5.

[9]Alejandro Encinas, senador del PRD citado por Andrea Becerril. Véase: Aniquilan a sus adversarios para demostrar poder en La Jornada. México, mayo 28, 2016. P.-5.

[10]Emilio Alvarez Icaza, presidente de la comisión Interamericana de los Derechos Humanos citado por La Jornada. México, mayo 29, 2016,PP.

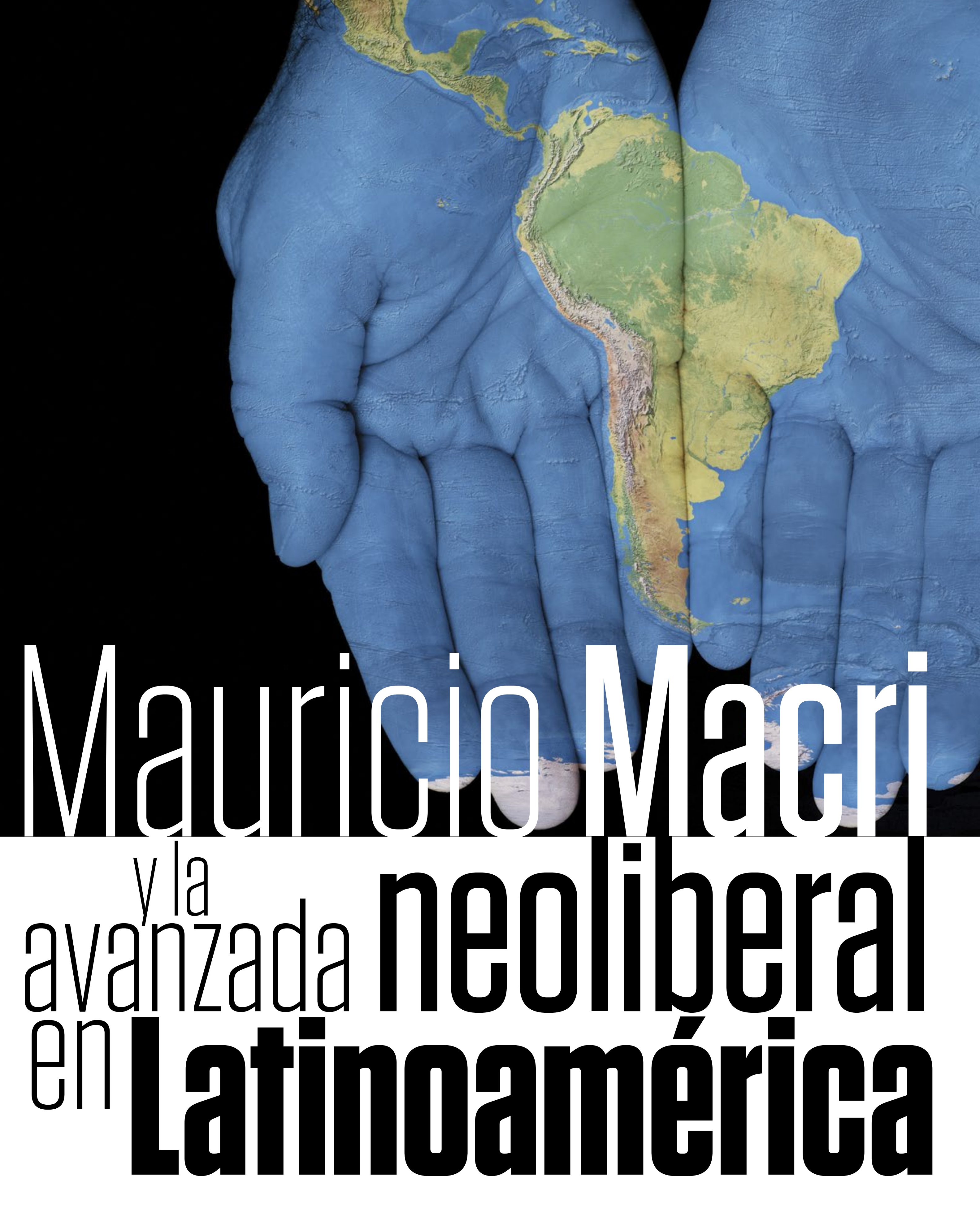


↑Pavel Égüez



↑Pavel Égüez

América Latina va a llevar adelante la **limitación de las desigualdades** sociales que no habían podido lograrse **en los últimos cien años.**



Mauricio Macri y la avanzada neoliberal en Latinoamérica



PABLO FERREYRA
Legislador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el Frente Para la Victoria y referente del Movimiento Proyecto Popular

A días de cumplirse los primeros 6 meses de gobierno del Presidente Mauricio Macri, la "primavera" de la que gozaba Cambiemos al despertar expectativas de "cambio" en gran parte de la ciudadanía llegó a su fin. Y las medidas que ha tomado nos ponen frente a un crudo invierno. El economista radical González Fraga, vocero de la Alianza Cambiemos, dijo sin tapujos: "Le hicieron creer a un empleado medio que podía comprarse celulares e irse de viaje al exterior", en referencia a las políticas económicas del Gobierno de Cristina Kirchner.

Quienes vivimos hace años en la Ciudad de Buenos Aires, sabemos lo que significa su gestión, al transitar los 8 años que le tocó a Macri ser Jefe de Gobierno: empeoró sustancialmente el acceso a los derechos que son fundamentales para el desarrollo de una vida digna como la educación, la salud, el trasporte y la seguridad. A contrapelo de lo que ocurría en el país, en Buenos Aires creció la desigualdad y la exclusión, generando una ciudad rica hacia el norte y confinando a los barrios del sur a la marginalidad.

Como Presidente, rápidamente tomó medidas que no hicieron más que corroborar lo que temíamos: el fin de las retenciones para los empresarios del campo; la eliminación de las retenciones a la exportación industrial para sus amigos de la industria; la reducción de aranceles para las importaciones; el fin del "cepo al dólar" con una devaluación del 35% de la moneda; la reducción de las alícuotas para las compras de autos, motos y embarcaciones de alta gama; el levantamiento de las restricciones al ingreso de libros impresos en el exterior; la eliminación de la obligatoriedad para las inversiones de las aseguradoras y los fondos de inversión; un tarifazo en los servicios de energía eléctrica, gas, agua, transporte que en algunos casos llegó a un 900%. En resumen, una fabulosa transferencia de los recursos nacionales hacia los sectores concentrados de la economía, que son, en realidad, quienes ocupan personalmente todas las carteras del nuevo Gobierno.

En materia política, se ha producido un gigantesco avasallamiento de las instituciones. A puro decreto, Macri avanzó contra la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y la Ley de Medios de la democracia; intentó nombrar "en comisión" a dos nuevos ministros de la Corte Suprema; decretó la emergencia de seguridad dándole más poder a las fuerzas represivas; derogó la suspensión de la detracción del 15% de coparticipación a todas las provincias y duplicó la coparticipación de la Ciudad de Buenos Aires, aunque luego debió dar marcha atrás; suspendió la aplicación del nuevo Código Procesal de la Nación y traspasó el manejo del sistema de escuchas telefónicas judiciales desde la Procuración General de la Nación a la Corte Suprema y le transfirió a la Ciudad de Buenos Aires parte de la estructura de la Policía Federal Argentina, en medio de fuertes críticas por las irregularidades del acuerdo.

Persecución y complicidad

Otro de los puntos sobresalientes de su gestión ha sido el avance en la criminalización de la protesta social. La detención de Milagro Sala, Diputada del Parlasur, en una causa que a todas luces se muestra ilegal e ilegítima, ha recibido el repudio de todo el arco político opositor, y de organismos internacionales. A su vez, ha impulsado un "protocolo" para accionar contra las manifestaciones sociales que ha sido declarado inconstitucional por especialistas al avasallar los derechos de la ciudadanía a expresar sus reclamos.

Por otro lado, ha encarado un achicamiento del Estado con múltiples despidos, además de la persecución política que se observa en dependencias estatales para quienes no profesen las ideas del Gobierno. A esto se suma una creciente ola de despidos en el sector privado, que llevó a una enorme e inédita manifestación unitaria de las 5 centrales obreras que permitieron la promulgación de una Ley en el Congreso Nacional para frenar los despidos. La reacción del Presidente fue tan clara como inmediata: vetó dicha Ley.

Todo esto es posible gracias a un blindaje mediático por parte de los grandes

grupos hegemónicos, que sólo critican aquellos puntos que afecten sus intereses, al tiempo que ocultan la persecución y legitiman la criminalización de los opositores. Esto se ve agravado por la desaparición de medios opositores, y la salida del aire de voces que planteaban un fuerte enfrentamiento al macrismo.

Como ejemplo, uno de los escándalos en los que se ha visto sumergido el Gobierno ha sido la investigación internacional que reveló que el Presidente de la Nación integró el directorio de una sociedad offshore registrada en las islas Bahamas desde 1998. Tanto La Nación como Clarín, los diarios más importantes del país, lo sabían tiempo antes de comunicarlo y le dieron aviso a Mauricio Macri. Fue interesante ver cómo les importó más explicar por qué "no sería un delito" tener esta cuenta para lavar dinero abierta en el Caribe, que investigar al Presidente.

Quienes durante años proclamaron la independencia de los medios y criticaron a los periodistas "oficialistas" de la gestión de gobierno anterior, demuestran hoy que lo único que persiguen son sus propios intereses. Y que su ideal de justicia no es más que el de avalar al Partido Judicial en su cruzada contra los gobiernos populares del continente.

Relaciones carnales

En el marco de las relaciones internacionales, lo que han significado estos meses es un encolumnamiento bajo los designios de EEUU, que tuvo su primer paso en el viaje a la ronda de negocios del capitalismo financiero en Davos, junto al "opositor" Massa. Siguió con la ausencia del presidente en la IV Cumbre de la CELAC en Ecuador, y con los acuerdos desventajosos que asumió frente a los Fondos Buitre. Tuvo su punto culmine en la visita del Presidente de EEUU a nuestro país, donde fue tratado de un modo tan obsecuente y vergonzante, que nos recordó a los oprobiosos años ´90 y las "relaciones carnales" que nos llevaron a la debacle del 2001.

Ese acercamiento con EEUU es tan proporcional como el alejamiento del resto de América, y de nuestros intereses como Patria Grande. Macri fue el primer Presidente en reconocer al gobierno surgido del "golpe blando" en Brasil. Así demuestran cómo respetan a las instituciones y a las democracias del continente.

En tanto que comienza a estructurarse la avanzada conservadora en el continente, este primer paso en la Argentina nos preocupa y obliga a hacerle frente y lograr que resurja un gobierno nacional y popular, ya que pretenden desarmar el entramado que construimos junto a todo el continente luego del histórico No al ALCA de Néstor Kirchner y Hugo Chávez, y volver a subordinarnos a los mandatos de Washington y del FMI. La construcción mediática refuerza este ideal de un "reingreso al concierto de las naciones", así como en los ´90 nos prometían el ingreso a ese "primer mundo" que siempre nos perjudicó.

Desafíos del porvenir

La reaparición pública de la ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner significó no sólo un rechazo a la avanzada del Partido Judicial, sino un encuentro popular que reconfiguró la escena política nacional. Allí propuso la conformación de un gran frente ciudadano, destinado a convertirse en un punto de unidad de todos los argentinos que reclamen por los derechos arrebatados, día tras día. La tarea que propone este concepto es ambiciosa: la articulación de todas aquellas actividades y protestas llevadas adelante por diversos sectores sociales y políticos; desde los "empoderados" que militan fuertemente en las calles y las redes sociales, a las organizaciones kirchneristas y de izquierda que han confluido en más de un reclamo para enfrentar medidas concretas del macrismo.

La **experiencia en Argentina** no deja afuera ninguno de los **elementos comunes** que la restauración conservadora está llevando adelante en **toda América Latina.**

La experiencia en Argentina no deja afuera ninguno de los elementos comunes que la restauración conservadora está llevando adelante en toda América Latina: por un lado, la legitimación del poder judicial como un actor de relevancia política pretendidamente imparcial e indiscutible, a la par de una deslegitimación de la militancia y la participación política popular. Por otro lado, la utilización de los grandes medios de comunicación para construir un sentido común que disocia las conquistas ganadas del proyecto nacional y popular del Gobierno anterior, haciendo aparecer cada derecho como una victoria del esfuerzo propio del ciudadano.

Es claro que las últimas sucesivas derrotas que sufrieron los procesos populares del continente están concatenadas entre sí. Fue posible el golpe en Brasil, porque fue posible la victoria de Mauricio Macri en Argentina y la derrota en la elección parlamentaria en Venezuela. Así, sucesivamente y hacia atrás, podemos comprobar que la derecha tuvo y tiene la capacidad de pensar sus

ROMINA SANTARELLI/ MINISTERIO DE CULTURA DE LA NACIÓN / CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION-SHARE



La **detención de Milagro Sala,** Diputada del Parlasur, una causa que a todas luces se muestra **ilegal e ilegítima.**

planes imperialistas, no sólo a nivel continental, sino a lo largo del tiempo. Y en este sentido, en Argentina tenemos el desafío particular de limar la representación que Macri logró, no sólo porque tenemos que luchar por los derechos de nuestro pueblo, sino porque el Presidente aparece como un posible líder aglutinador de la derecha a nivel continental, y nos jugamos la posibilidad de entrar o no de lleno en otro nuevo ciclo neoliberal en Latinoamérica.

Y así como la derecha piensa sus acciones a nivel regional, nosotros también debemos hacerlo. La historia no se repite cíclicamente. Más bien tiene puntos ascendentes y descendentes, hacia la izquierda y hacia la derecha. Lo que es seguro es que la historia de nuestros pueblos ahora tiene en su haber más de una década de construcción de soberanía y de recuperación de derechos, que es el piso desde el cual pararnos para hacerle frente al enemigo.

Es un dato indiscutible que Mauricio Macri ganó la elección con muy poco margen, y que la conflictividad social en los últimos meses creció exponencialmente como respuesta a sus medidas antipopulares. Tendremos que tener la audacia suficiente para resistir en la calle, pero también capitalizar todo el descontento social para fortalecer nuestro proyecto político.

El atropello a los derechos e intereses de las grandes mayorías que significa este gobierno, nos obliga a permanecer alertas y movilizados para ponerle un freno a los designios de una minoría que por primera vez en nuestra historia ha accedido al poder sin recurrir a un golpe de Estado. En estos meses hemos comprobado que sus prácticas no se han modificado, y que siguen representando lo peor de un autoritarismo que no pueden ocultar bajo sus globos de colores. ◊

Así como la derecha piensa sus **acciones a nivel regional,** nosotros también debemos hacerlo.

El VII congreso y una batalla

IROEL SÁNCHEZ
Ingeniero y periodista cubano, ex Presidente del Instituto Cubano del Libro



Del 16 al 19 de abril sesionó en La Habana, en coincidencia con los 55 años de la declaración por Fidel del carácter socialista de la Revolución cubana y la victoria sobre la invasión organizada por la CIA en Playa Girón, el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Pocos eventos en Cuba han sido antecedidos con aspiraciones más diversas, incluso opuestas. Fuera de la Isla, el gobierno norteamericano llegó a preguntar directamente por su agenda, los principales medios de comunicación internacionales hasta editorializaron los resultados que deseaban de él y muchos piensan que el Presidente Barack Obama escogió la fecha de su visita a La Habana pensando influir en sus discusiones.



Dentro, el VII Congreso del Partido Comunista, fue esperado con gran expectativa que el hecho de que no estuviera precedido por la discusión de sus documentos programáticos, como sucedió en la mayoría de las ediciones anteriores del evento político más relevante entre los que se efectúan en Cuba, no hizo sino multiplicar. Como expliqué a CNN, y respondí a algún forista en mi blog semanas antes del evento, era evidente que el debate con las bases no dejaría de ocurrir sino que, como sucedió en el Tercer Congreso en 1986, este se haría con posterioridad al evento y solo después de tomar en cuenta ese proceso de consulta serían aprobados.

Los argumentos que dio el Primer Secretario reelecto en el Congreso, Raúl Castro, en la clausura del mismo, parecen fundamentar que el debate que ocurrirá a partir de ahora no es una respuesta coyuntural sino la permanencia de una filosofía de trabajo con larga data de la que emana la legitimidad del propio Partido:

> *"En un asunto de esta naturaleza es esencial lograr el apoyo consciente de la gran mayoría, para ello es imprescindible escuchar, razonar y tener en cuenta la opinión de la militancia y del pueblo en general.*
>
> *(...)*
>
> *"Una Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, como la definió el compañero Fidel, con una innegable obra social construida, jamás encontrará solución a sus problemas de espaldas al pueblo"*

Antes, en el informe central, Raúl había demostrado el conocimiento profundo del sentir popular sobre los asuntos que inquietan a los cubanos, y la inconformidad de no pocos con la manera en que se han implementado y controlado algunas de las transformaciones previstas en los Lineamientos y su impacto negativo, especialmente cuando:

> *"En algunos casos ha faltado sentido de la urgencia cuando los efectos en la práctica no han sido los deseados y hasta, en ocasiones, contrarios al espíritu de las medidas adoptadas, lo que se traduce en que al no enfrentar decididamente una desviación cuando todavía es pequeña, luego de su masificación la justa rectificación se convierte en un problema político.*

La preeminencia de la política sobre la economía, la sensibilidad y el compromiso con el pueblo en la conducción de los cambios económicos fueron abordados con claridad en sus dos intervenciones.

Al igual que el debate sobre la conceptualización del modelo económico y social y la proyección de desarrollo hasta 2030, otro momento de construcción de consensos será más adelante la anunciada discusión de la reforma constitucional con el pueblo y su aprobación en referendo que "previamente deberá ser aprobado por la Asamblea Nacional, en correspondencia con sus facultades constituyentes". Es presumible que la reforma constitucional tendrá como base la conceptulización del modelo económico y social.

Los cinco nuevos ingresos al Buró Político electo en la primera reunión del Comité Central que eligió el Congreso, además de la incorporación de los dirigentes de las dos organizaciones representativas de los sindicatos y las mujeres respectivamente, sumaron a la más alta instancia de decisión política del país los puntos de vista de personas vinculadas al quehacer de la biotecnología, la salud pública, la educación y las Tecnologías e la Información y las Comunicaciones, sectores cuya perspectiva es imprescindible tomar en cuenta para un sociedad cuyo concepto de prosperidad debe ser absolutamente diferente al que pregona el capitalismo. Más cuando el desarrollo de esas actividades en Cuba, elogiadas hasta por Barack Obama, son

resultado de haber escogido una opción diferente a la que EEUU ha tratado de imponer en la Isla y, en particular, de la concepción humanista y solidaria que Fidel ha defendido aun en las peores circunstancias; el hecho de que en el Buró Político estén dos mujeres que lideran instituciones de vanguardia científica y tecnológica fundadas por él no es casualidad. Es también la visión fidelista de la formación masiva de profesionales –procedentes de los sectores más humildes del pueblo– en todas las ramas la que permite hoy que Cuba pueda proponerse atraer la inversión extranjera en condiciones más ventajosas que cualquier otro país de nuestro entorno.

El hecho de que el Congreso estuviera precedido de la visita de Obama, lejos de una influencia negativa, fue un factor para incentivar la mirada sobre las insuficiencias y desafíos en la actividad ideológica del Partido y de las instituciones de la Revolución ante lo que el canciller cubano, Bruno Rodríguez, describió en una de las comisiones del Congreso como "un ataque a fondo a nuestra concepción, a nuestra historia, a nuestra cultura y a nuestros símbolos".

La insostenible maniobra de la gran prensa internacional y algunos de sus "analistas" para enfrentar a Raúl con Fidel, a raíz del análisis que este último publicara sobre la visita del presidente estadounidense a Cuba, recibió un golpe mortal con la presencia del líder histórico de la Revolución en la sesión de clausura del Congreso y su felicitación "al compañero Raúl Castro por su magnífico esfuerzo", dentro de un discurso en el que no faltaron los símbolos y referencias históricas. Su frase "el pueblo cubano vencerá", y su llamado a la lealtad y la unidad es una inyección de optimismo para las grandes batallas -no"la batalla final" a la que cierto obamismo tropical había invitado– que depara el futuro a los cubanos, al venir del hombre que -desde el "Ahora sí ganamos la guerra" en el encuentro de Cinco Palmas tras la dispersión y la derrota en Alegría de Pío en 1956, al "Volverán" que presidió lucha por el regreso a Cuba de los Cinco antiterroristas cubanos prisioneros en EEUU- anunció premonitoriamente las victorias de los revolucionarios cubanos en los últimos sesenta años.

Un mes después de la clausura del Congreso y dos de la visita de Obama, se hicieron públicos los proyectos de Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista y el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos que a partir del mes de junio serán objeto de debate por la militancia del Partido, la Unión de Jóvenes Comunistas, representantes de las organizaciones de masas y otros amplios sectores de la sociedad cubana. De inmediato, los medios de comunicación occidentales sacaron de las 32 páginas del tabloide que divulga ambos documentos la gran noticia que –al igual que las visitas de Barack Obama, los Rolling Stones, la paserala de Chanel en el Prado Habanero y las filmaciones de sagas hollywoodenses como Fast and Furious y Transformers que la nueva política estadounidense hacia Cuba ha convertido de prohibidas a obligatorias- señalarían la marcha inexorable de Cuba hacia el capitalismo. "El Partido Comunista publica un documento que prevé un nuevo paso hacia la liberalización económica", destacó por ejemplo el diario español El País. ""El reconocimiento de las formas no estatales de propiedad y gestión", se puede leer, "contribuye a la liberación de las fuerzas productivas"" dice el diario del Grupo PRISA entresacando de un párrafo que expresa íntegramente:

> *"El reconocimiento de las formas no estatales de propiedad y gestión contribuye a la liberación de las fuerzas productivas, como parte de la descentralización de la toma de decisiones que requiere la actualización del modelo, de forma complementaria a la transformación del sistema empresarial de propiedad de todo el pueblo. Ello posibilita el despliegue de iniciativas y nuevos emprendimientos en función de los objetivos del desarrollo socialista."*

Los argumeentos los había dado Raúl en su Informa al Congreso:

> *"Se trata precisamente, compañeras y compañeros, de llamar a las cosas por su nombre y no refugiarnos en ilógicos eufemismos para esconder la realidad. El incremento del trabajo por cuenta propia y la autorización de la contratación de fuerza de trabajo ha conllevado en la práctica a la existencia de medianas, pequeñas y microempresas privadas que hoy funcionan sin la debida personalidad jurídica y se rigen ante la ley por un marco regulatorio diseñado para las personas naturales dedicadas a pequeños negocios que se realizan por el trabajador y su familia.*
>
> *"El Lineamiento No. 3 aprobado por el 6to. Congreso y que se propone mantener y reforzar en el proyecto actualizado precisa rotundamente que "en las formas de gestión no*

estatales no se permitirá la concentración de la propiedad", y se adiciona que "tampoco de la riqueza"; por tanto, la empresa privada actuará en límites bien definidos y constituirá un elemento complementario del entramado económico del país, todo lo cual deberá ser regulado por la Ley.

"No somos ingenuos ni ignoramos las aspiraciones de poderosas fuerzas externas que apuestan a lo que llaman el "empoderamiento" de las formas no estatales de gestión, con el fin de generar agentes de cambio en la esperanza de acabar con la Revolución y el socialismo en Cuba por otras vías.

Las cooperativas, el trabajo por cuenta propia y la mediana, pequeña y microempresa privada no son por su esencia antisocialistas ni contrarrevolucionarias y la enorme mayoría de quienes allí laboran son revolucionarios y patriotas que defienden los principios y se benefician de las conquistas de esta Revolución."

Hay que reconocer que en este caso más cerca de la verdad que la mayor parte de los grandes medios de comunicación estuvo esta vez el sitio web de la propaganda oficial estadounidense contra la Isla, Radio y Tv Martí, que reconoció con amargura que la documentación difundida "barre con las esperanzas de una economía de libre mercado"; para fundamentarlo, la Oficina de Transmisiones a Cuba del gobierno estadounidense cita acertadamente algunos fragmentos de la Conceptualización (las negritas son de Radio y Tv Martí):

"La sociedad cubana se encuentra en el proceso histórico de ***construcción del socialismo, como alternativa viable para superar el capitalismo".***

** "El modelo se corresponde con las condiciones de la etapa actual de este proceso en Cuba, en que* ***resulta imprescindible que la propiedad socialista de todo el pueblo se consolide como la principal,*** *coexistiendo con otras formas, en función de avanzar hacia una sociedad socialista, próspera y sostenible".*

*** ***"La propiedad socialista*** *de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción,* ***forma principal de la economía nacional*** *y del sistema socioeconómico".*

*** ***"La planificación socialista,*** *vía principal de la dirección de la economía para impulsar el desarrollo comunista".*

** "La* ***inversión extranjera directa*** *constituye una fuente de desarrollo y vía de acceso a capitales, tecnologías y experiencia gerencial".*

*** ***"El Estado reconoce el mercado,*** *lo integra al funcionamiento del sistema de dirección planificada de la economía,* ***y adopta las medidas necesarias para regularlo".***

*** ***"No se permite la concentración de la propiedad y la riqueza*** *en personas naturales o jurídicas no estatales conforme a lo legislado, de modo consecuente con los principios de nuestro socialismo".*

*** ***"La comunicación social es un recurso estratégico de dirección del Estado,*** *las instituciones, las empresas y los medios de comunicación –incluido el debate público-, (...) se regula y controla teniendo en cuenta la política trazada por el Partido Comunista de Cuba".*

**** Las principales formas de propiedad:***

a) Propiedad socialista de todo el pueblo

b) Propiedad cooperativa

c) Propiedad Mixta

d) Propiedad privada

e) Propiedad de organizaciones de masas, sociales y otras formas asociativas

** "Se reconoce la propiedad privada que cumple una función social, cuyos titulares son personas naturales o jurídicas –tanto cubanas como totalmente extranjeras-, en determinadas actividades".*

****"El Estado establece las políticas de precios".***

**** "La actualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista constituye una necesidad para lograr la irreversibilidad y el desarrollo de la construcción del socialismo en Cuba".***

Con esas definiciones, es más fácil esperar que nazca una serpiente de un huevo de águila que el Partido Comunista de Cuba encabece el regreso del capitalismo a la Isla.

Luego de la discusión con las bases, que no serán menos anticapitalistas que el Congreso, como refleja el apoyo popular a las medidas de control de precios de los productos agrícolas lanzadas con posterioridad al evento, el Comité Central del Partido modificará ambos documentos tomando en cuenta el resultado de la consulta.

Cuba enfrenta complejos desafíos y una estrategia de dominación norteamericana que declaradamente ha cambiado de táctica pero no de objetivos; frente a ello, los revolucionarios cubanos buscan más eficiencia económica para preservar sus logros sociales y la soberanía del país, pero también más equidad, junto a más participación y solidaridad consciente y culta en su defensa. Y si Washington busca hacer blanco en los jóvenes, la intelectualidad, las personas asociadas a formas no estatales de gestión y las comunidades con mayores carencias, la respuesta cubana está obligada a ser más efectiva en esos escenarios e integrarlos más eficazmente a la práctica socialista. De la efectividad con que lo logre dependerá si el socialismo cubano permanece en el tiempo, más allá de la generación que lo hizo triunfar en las narices de la potencia imperialista más poderosa de la historia. ◊

El sagrado

HÉCTOR FRAGINALS DE LA TORRE
Funcionario, Dpto. Relaciones Internacionales. Comité Central Partido Comunista de Cuba.

El 19 de abril del presente año, en su intervención durante la sesión de clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro, alertaba sobre los graves peligros que enfrenta hoy la humanidad, particularmente los derivados del cambio climático y las nefastas consecuencias que podría tener el poder destructivo del armamento moderno que podría socavar la paz del planeta y hacer imposible la vida humana sobre la superficie terrestre.

En correspondencia con esas palabras, el llamado al fomento de una cultura de paz, a no intervenir en los asuntos internos de otros estados y respetar sus diferencias, constituye una máxima imprescindible en nuestros días.

Dos visiones diametralmente opuestas coexisten hoy en términos de seguridad: el concepto de los pueblos sobre seguridad incluye el derecho a la vida y a vivir con dignidad, la justicia social y la equidad de género, la soberanía popular, la democracia popular, la autodeterminación y la independencia nacional, el derecho al trabajo, la educación, la salud, la soberanía alimentaria, los derechos para todos sin discriminación de ningún tipo, así como la protección de los bienes naturales y culturales de la humanidad.

El concepto de seguridad esgrimido por los principales representantes del capital es esencialmente diferente. La "Doctrina de Seguridad Nacional", elaborada sobre principios dictados por Estados Unidos, se constituyó en fundamento ideológico del genocidio desarrollado por las dictaduras fascistas del Cono Sur de América y tuvo su continuidad en la remozada "Doctrina de la Cooperación para la Seguridad Hemisférica" adoptada por la OEA desde fines del pasado siglo.

Enmascarada en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico y con el viejo slogan de preservar la "gobernabilidad", dicha "Cooperación para la Seguridad" no propuso otra cosa que la represión coordinada de todas las fuerzas armadas y de seguridad de cada uno de los países del continente contra las fuerzas populares opuestas a los regímenes neoliberales.

No obstante, los esfuerzos realizados para imponer estos preceptos resultaron insuficientes para fundamentar una plataforma de seguridad de alcance hemisférico y, de hecho, fueron asumidos de distinta forma por las agendas de seguridad nacional de los países de la región.

Resultaron evidentes desacuerdos en torno a la conceptualización de los "nuevos peligros" y a la relación seguridad-defensa y abundaron las diferencias cuando se trataban de coordinar acciones conjuntas que incluyeran empleo de medios militares y medidas de fuerza.

Paralelamente, la preocupación por la militarización de problemas de tratamiento policial ha ido en aumento en los países de la región.

Como una constante, los sectores de poder estadounidenses nunca han dejado de utilizar todos los medios a su alcance para influir decisivamente en el diseño y accionar de las fuerzas armadas de otros países. Para ello emplean, entre otros, los siguientes recursos:



deber de luchar por la

↓Pavel Égüez



- El mecanismo de Seguridad Hemisférica de la OEA con todo su sistema doctrinario, reuniones, conferencias y adiestramientos.
- Capitalizar el suministro de material bélico con todo lo que esto implica en compromisos de preparación, mantenimiento, reemplazo de técnica, municiones y armamento.
- Entrenamientos militares conjuntos.
- Presencia militar en países de la región. Basificación permanente o temporal de medios aéreos, navales o terrestres y/o asesoría.
- Sistema de academias militares en Estados Unidos y países de América Latina.

Análisis aparte merece la aparición y adopción por el Sistema de Seguridad de los Estados Unidos del concepto de "Dominación de Espectro Completo", que involucra a todos sus efectivos en la implementación de los principios de dominación total. Se fundamenta en que "el objetivo de la guerra lo constituyen las mentes de la humanidad".

La "Dominación de Espectro Completo" es, en suma, la renovada doctrina del imperialismo norteamericano para la dominación geopolítica global en el siglo XXI. No es sólo militar, sino política, económica, ideológica y cultural. Abarca todos los aspectos de la vida humana. Se orienta a construir una "cultura global de seguridad" en cada país que responda a los intereses hegemónicos de EEUU y a sus necesidades de recursos estratégicos.

Pretende:

1. Reducir la capacidad de gestión independiente y soberana de los gobiernos. Participar de manera protagónica en proyectos conjuntos en economía, finanzas, educación, salud, cultura, trabajo, cultivos alternativos, medio ambiente, investigación, tecnología y otros sectores estratégicos.
2. Promover e implementar reformas económicas neoliberales y programas de ajuste estructural que faciliten la inversión norteamericana y el control del capital financiero internacional sobre los países latinoamericanos.
3. Neutralizar la posibilidad de ascenso, a niveles de gobierno, de fuerzas progresistas y, en general, de cualquier movimiento o posición crítica al modelo neoliberal.
4. Alterar los fundamentos culturales y de identidad nacional y suplantarlos por estereotipos culturales estadounidenses.
5. Consolidar y ampliar la influencia militar en el sector castrense de las repúblicas latinoamericanas empleando las vías ya descritas.
6. Garantizar absoluto control de los medios de comunicación e información.

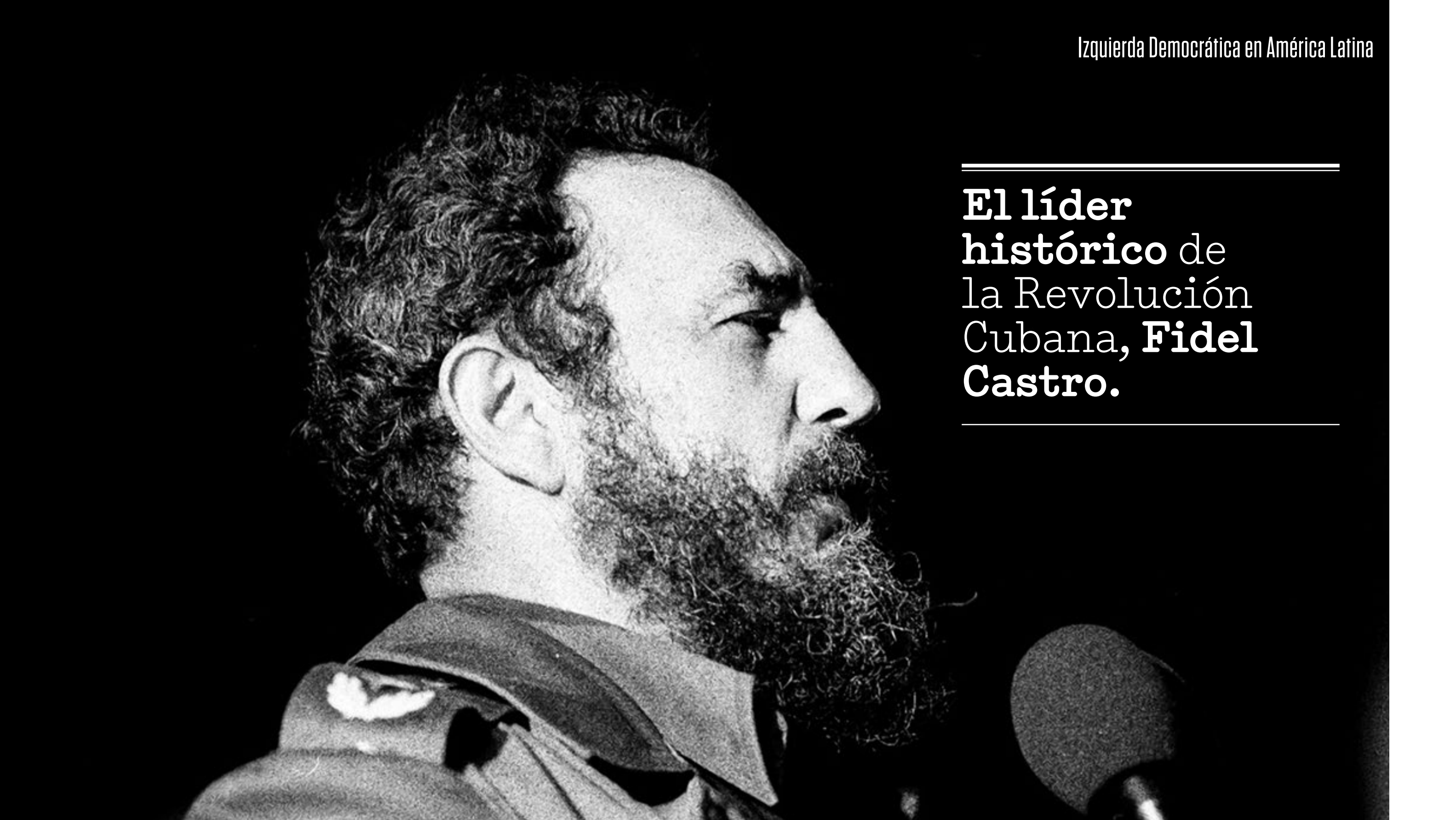
Es justo consignar que dentro de las propias fuerzas armadas de la región se han levantado voces de protesta y condena frente a los propósitos de doctrinas como esta. Ejemplos de militares progresistas y revolucionarios abundan en la vasta y rica historia latinoamericana. Las condiciones objetivas y subjetivas que en cada nación o área geográfica existan, constituirán elementos claves para que las fuerzas armadas actúen en la dirección del apoyo a las causas populares. Esto no es un fenómeno nuevo en la región: Velasco Alvarado y Omar Torrijos encabezaron movimientos cívicos militares importantes, y heroicos revolucionarios como Francisco Caamaño y Turcios Lima procedían de las filas castrenses.

Un encomiable ejemplo de consecuencia patriótica lo hemos visto en las fuerzas armadas venezolanas. Un factor esencial que actuó como detonante en la toma de posición de una buena parte de militares venezolanos a favor de la opción popular fue el quiebre de la institucionalidad democrático burguesa en Venezuela. Las desastrosas consecuencias de la explotación capitalista para la población venezolana y los altísimos índices de corrupción existentes conllevaron un rompimiento absoluto con la credibilidad y sustentabilidad del sistema imperante. Las fuerzas armadas no estuvieron en ningún modo al margen de este proceso y se integraron a la revolución bolivariana, sustentada en sólidas raíces históricas y encabezada por su líder indiscutible, el presidente Hugo Chávez.

En medio del escenario descrito cobra especial relevancia la "Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz", suscrita por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), reunidos en La Habana, Cuba, los días 28 y 29 de enero de 2014.

La Proclama declaró:

1. América Latina y el Caribe como Zona de Paz basada en el respeto de los principios y normas del Derecho Internacional, incluyendo los instrumentos internacionales de los que los Estados miembros son parte, y los Principios y Propósitos de la Carta de las Naciones Unidas;
2. Compromiso permanente con la solución pacífica de controversias a fin de desterrar para siempre el uso y la amenaza del uso de la fuerza de nuestra región;
3. El compromiso de los Estados de la región con el estricto cumplimiento de su obligación de no intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos internos de cualquier otro Estado y observar los principios de soberanía nacional, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos;



El líder histórico de la Revolución Cubana, **Fidel Castro.**

MARCELO MONTECINO / CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION-SHARE

4. El compromiso de los pueblos de América Latina y el Caribe de fomentar las relaciones de amistad y de cooperación entre sí y con otras naciones, independientemente de las diferencias existentes entre sus sistemas políticos, económicos y sociales o sus niveles de desarrollo; de practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos;

5. El compromiso de los Estados de la América Latina y el Caribe de respetar plenamente el derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural, como condición esencial para asegurar la convivencia pacífica entre las naciones;

6. La promoción en la región de una cultura de paz basada, entre otros, en los principios de la Declaración sobre Cultura de Paz de las Naciones Unidas.

7. El compromiso de los Estados de la región de guiarse por la presente Declaración en su comportamiento internacional.

8. El compromiso de los Estados de la región de continuar promoviendo el desarme nuclear como objetivo prioritario y contribuir con el desarme general y completo, para propiciar el fortalecimiento de la confianza entre las naciones.

Como podemos apreciar, este trascendental documento, resultado de un esfuerzo regional y sub regional de integración y colaboración, contiene los principios que deben regir las relaciones entre los países del Área y las de otros Estados con ellos. Sin dudas, expresión de una América Latina y Caribe maduros que han decretado una forma superior de convivencia que estamos obligados a asumir, defender y preservar a toda costa. ◊

En medio del escenario descrito cobra especial relevancia la **"Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz",** suscrita por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Paz territorial y mujeres

PIEDAD CÓRDOBA RUIZ
Vocera de colombianas y colombianos por la paz

Para la construcción de la Paz, es indispensable la terminación del conflicto armado, pero la paz no es el silenciamiento de los fusiles. Para el logro de la Paz sostenible es necesario trasformaciones estructurales en lo político, económico y cultural, y que la tramitación de los conflictos, sea por la vía del diálogo político y abdicando el uso de las armas para el logro de dichas transformaciones.

La Paz territorial no puede ser concebida como una suma de municipios para la intervención estatal, muy por el contrario debe ser imaginada como un proceso de descentralización de poderes y recursos, de promoción de espacios de diálogo y de acuerdos interculturales, interétnicos y regionales, que permitan el desarrollo regional que supere las arbitrarias fronteras geográficas que han impuesto las elites para beneficio del centralismo y del capital. El enfoque territorial implica tener en cuenta los contextos y las diversidades culturales y que los proyectos y el modelo de desarrollo que se van a impulsar sea construido desde la vocación productiva de los territorios, con los grupos y organizaciones que han resistido a la guerra y están arraigados en ellos.

El enfoque territorial implica que los acuerdos de La Habana sean conocidos, discutidos, y para su implementación se deben incluir las propuestas y acciones construidas desde las regiones, con las voces de las mujeres y de los grupos poblacionales que habitan los territorios.

Paz territorial es la única garantía para la sostenibilidad de los acuerdos y de la Paz, pero hace necesario transformaciones en las instituciones del Estado, en el ordenamiento territorial, en las relaciones Estado-ciudadanas-os, inversión social, respeto y cuidado de la naturaleza, de las culturas que ancestralmente habitan en los territorios, la des-estructuración del paramilitarismo y garantizar la seguridad de quienes dejen las armas. La sostenibilidad de la Paz en los territorios pasa por:

- Llevar a cabo una verdadera reforma rural integral;
- La solución a los temas de los cultivos de uso ilícito.
- Las garantías para la participación política de los habitantes de los territorios que tradicionalmente han sido el botín de los varones electorales y de las/os miembros de las FARC-EP que hagan dejación de las armas.
- La superación de las asimetrías y la segregación territorial, en temas como superación de la pobreza, salud, acceso a la justicia, seguridad, educación, protección de los recursos naturales y de los intereses ambientales, bienes y servicios y garantizar a sus pobladores y pobladoras no solo la protección de sus derechos sino el goce efectivo de los mismos;




COLOMBIA
PAZ

Retos y perspectivas de las luchas de las mujeres en la construcción de la Paz

La amplia y diversa presencia y participación de las mujeres en contra de la guerra y la exigencia del diálogo político para poner fin al conflicto armado, no ha significado para el colectivo de mujeres reconocimiento como interlocutoras políticas: nuestras voces y propuestas aún no han logrado reconocimiento y legitimidad en igualdad de oportunidades a las voces de los varones.

Las agendas de las mujeres en el proceso de diálogo para poner fin al conflicto y en la construcción de una paz estable y duradera, deben recoger la experiencia de procesos que nos han precedido y que dejan profundas lecciones. La participación de las mujeres en dichos procesos debe ir más allá de vindicar cuotas o exigir el cumplimiento por parte del Estado en sus responsabilidades en lo nacional e Internacional.

Las agendas de las mujeres deben contribuir a la construcción de sociedades pluralistas, incluyentes y justas. En este sentido deben ir dirigidas a transformar situaciones de opresión como la explotación no sólo económica sino la explotación sexual afectiva; la marginación; la carencia de poder y la violencia. Superar estas caras de la opresión con una justa distribución del ingreso, los recursos, la riqueza es a mi manera de ver el propósito ético que sirva de faro para la inclusión de las mujeres, de sus necesidades y expectativas en los procesos de construcción de Paz y convivencia democrática.

Las estrategias para ser escuchadas y reconocidas como interlocutoras políticas, pasan necesariamente por:

- Elevar el nivel de propuestas y conocer los temas que se están discutiendo en la agenda del país;
- Participar proactivamente en los espacios de discusión y de elaboración de propuestas;
- Centrar y focalizar las acciones y fortalecer la movilización Nacional y Regional;
- Fortalecer los espacios ya existentes y democratizar la representación y diseñar una estrategia de alianza con diferentes sectores sociales y políticos con agendas que permitan avanzar en la transformación de las situaciones de desigualdades e injusticias que viven las mujeres;
- Contribuir a la despolarización del país y de la vida cotidiana y a la construcción de sujetos democráticos y deliberantes;
- Reconocer la diversidad de las realidades regionales y estar dispuestos a ceder en posiciones y en las agendas;
- Valorar, legitimar y otorgar autoridad a la palabra, conocimiento y experiencia de las mujeres;
- Aprender a mirar no lo grandote sino la grandeza de quienes en lo cotidiano resisten, proponen y sobreviven con dignidad en una sociedad que niega las diferencias y coloca en situaciones de pobreza a grandes colectivos de la población;

Por último, es necesario radicalizar la democracia y los acuerdos.

Las mujeres tenemos la capacidad de radicalizar la democracia, que significa transformaciones en el modelo de explotación económica generador de injusticias y exclusiones, en el patriarcado que se sustenta en el sexismo, el racismo y la imposición de una sola forma de vivir la sexualidad y el amor entre los seres humanos.

Son indispensables transformaciones en los órganos del poder político y del poder económico y para ello debemos exigir democracia paritaria en todos los órdenes de la sociedad Colombiana. Democracia que tenga como propósito irracionalizar el monopolio masculino del poder político y del poder económico.

La paridad debe ser un instrumento para radicalizar la democracia, que implica transformar estereotipos acerca de lo que debemos hacer las mujeres y lo que deben hacer los varones, para pasar a repartir paritariamente poder y responsabilidad en todos los ámbitos de la vida económica del país.

Radicalizar la democracia exigiendo la paridad es una forma de ensanchar los derechos políticos de las mujeres y por ello contribuye a la legitimidad y la dimensión política de los acuerdos.

Exigir la paridad en todos los instrumentos y mecanismos que se pacten en el acuerdo es una forma de radicalizar dichos acuerdos y contribuir a la Paz territorial.

La Paz la necesitamos para afianzar la democracia, para garantizar la participación y representación activa de las mujeres y el goce efectivo a sus derechos humanos. La Paz es una prioridad, después de tantos años de dolor y violaciones a los derechos humanos, porque es necesario eliminar totalitarismo, dogmatismos y fundamentalismos, para avanzar sin vacilaciones en la

La Paz la necesitamos para **afianzar la democracia,** para garantizar la participación y representación activa de **las mujeres** y el goce efectivo a sus **derechos humanos.**



construcción de una sociedad justa, pluralista, inclusiva y respetuosa de la naturaleza.

La terminación del conflicto armado nos coloca ineludiblemente en el camino de agenciar transformaciones desde la institucionalidad y las múltiples subjetividades e identidades, y con la participación efectiva de los territorios. Lo acordado en la Mesa, no puede ser concebido como una suma de reformas para continuar conservando el estatus quo, ni para integrar a ese estatus a quienes disiente del sistema socio-político colombiano o a quienes se han alzado en armas para combatirlo.

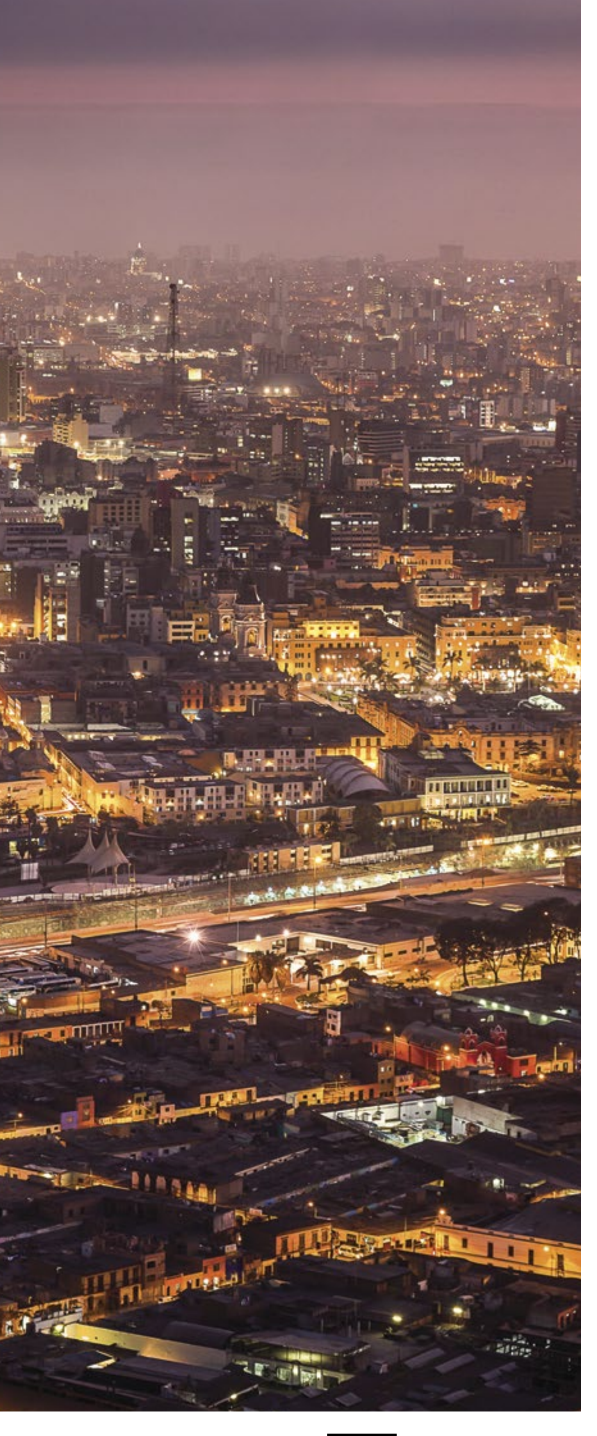
El Post-acuerdo, es la oportunidad para integrar, reconociendo la ofrendad, a las diversas subjetividades y a los territorios, que han sido excluidas, oprimidas y subordinadas. Ello exigirá persistencia, imaginación creatividad y estar dispuestos/as a otorgar, entregar y salir de las zonas de confort en las que hemos vivido al acostumbrarnos a cómo se vive en medio del dolor, la desolación, el abandono y las violencias. ◊

La **construcción de la Paz** en Colombia requiere la **voluntad del gobierno, de la guerrilla** que ha dejado las armas para hacer política y de **todas/os las/os** que estamos seriamente comprometidos/as con el objetivo.



Perú: El panorama

SIGRID BAZÁN
Partido Socialista del Perú



Tras aproximadamente ocho intensos meses de campaña activa a la Presidencia de la República, las elecciones en Perú han mostrado el nuevo rostro de la izquierda peruana. El desempeño de la candidata Verónika Mendoza como cabeza del Frente Amplio, entre ellas, el Partido Socialista, ha llevado a este grupo de organizaciones políticas de izquierda a ser la segunda fuerza del Legislativo.

No obstante, el panorama resulta enrevesado frente a una aplastante mayoría fujimorista que buscará hegemonizar legislativo, ejecutivo y judicial a su favor.

Keiko Fujimori se ha mantenido arriba de todas las encuestas a pesar de las numerosas investigaciones que aún la rodean, a ella y a su partido político. Curiosamente, Fuerza Popular no existe como partido. "Cambio 90", "Nueva Mayoría", "Vamos Vecino", "Sí cumple", "Perú 2000", "Alianza por el Progreso", "Fuerza 2011", todos han sido fachadas de la misma familia. Distintos nombres para una misma cosa.

El crecimiento en la popularidad del fujimorismo no ha sido fortuito. De hecho, la coyuntura electoral ha permitido visibilizar las numerosas investigaciones, corrupción y actos delictivos sobre los que se erige la organización de la señora Fujimori, de los que aún faltan por conocer. Estas investigaciones han puesto a la candidata en la mira de la prensa internacional y podrían haber golpeado significativamente su candidatura.

El Secretario General de Fuerza Popular, actualmente "en licencia", Joaquín Ramírez, es sólo un ejemplo del perfil de quienes manejan las cuentas de Keiko Fujimori. Ramírez actualmente es investigado por presunto lavado de activos del narcotráfico, no sólo por la DEA norteamericana, sino también por las autoridades peruanas, junto con una denuncia por presunto desbalance patrimonial que actualmente es vista en el Ministerio Público.

No es la primera vez que la DEA y otras instituciones que investigan el narcotráfico tienen a los Fujimori en la mira. Estas sospechas vienen de los años noventa, durante el gobierno de Alberto Fujimori, y ahora no es una excepción. Sobre ello, uno de los historiadores más lúcidos del Perú, Nelson Manrique, recuerda en una de sus más recientes columnas de opinión:

"Según el testimonio del colombiano "Osito" Escobar, su hermano Pablo Escobar, aportó un millón de dólares para la campaña presidencial de Alberto Fujimori el año 1990. A lo largo de los noventa, Montesinos utilizó su poder para continuar lucrando con el narcotráfico. Fue denunciado públicamente por el Vaticano, el narcotraficante más importante en ese momento, por cobrar cupos y prestar el apoyo de destacamentos del ejército para facilitar

para la izquierda tras las elecciones presidenciales

que las avionetas que transportaban droga a Colombia pudieran operar sin inconvenientes.

Luego vino el descubrimiento de 180 kilos de clorhidrato de cocaína en el avión presidencial; evidencias publicadas después comprobaron que se hicieron al menos cinco viajes similares transportando droga. En todos los casos, el control que Vladimiro Montesinos tenía sobre el sistema nacional de justicia permitió que se impusiera la completa impunidad".

Con todo ello, es importante decir que el balotaje peruano ha sido la segunda vuelta de la derecha. El candidato Pedro Pablo Kuczynski no aprovechó para golpear al fujimorismo en la confrontación electoral. El silencio de esta otra candidatura fue cómplice en un contexto en el que la izquierda no terminó por materializar la campaña en contra del regreso del fujimorismo, ni direccionarla hacia una opción de voto clara.

Kuczynski no es nuevo en la política peruana. A sus 73 años, ha pasado por numerosos gobiernos como tecnócrata aliado a los intereses empresariales extranjeros. En una de sus columnas, el recordado Javier Diez Canseco recuenta algunos de los más saltantes logros en la carrera de "PPK":

"En 1968, con 30 años, mostró su temprana lealtad a las transnacionales. Como gerente del BCR, facilitó que la International Petroleum Company retirase ilegalmente el equivalente a US$ 105 millones de dólares de hoy, cuando ya había sido nacionalizada por Juan Velasco Alvarado, y se fugó a EEUU"

El historial del candidato no solo se dio en el Perú, sino prioritariamente en los Estados Unidos, país en donde se llegó a nacionalizar:

"Promovió la ola privatizadora latinoamericana con un Fondo de inversión privada fundado en el 92 en Miami: el Latin American Enterprise Fund, asesorando a entidades bancarias y vinculándose a fondos de especulación financiera (Hedge Funds) que produjeron la crisis mundial del 2008 como el Rohatyn Group LLC, lo que no ha puesto en su currículo".

En Perú, Pedro Pablo Kuczynski favoreció a empresas eléctricas durante el gobierno de Alejandro Toledo, así como a otras mineras, petroleras y gasíferas. Trabajó para Hunt Oil y, como ministro, permitió que gran parte del gas peruano se exportara, antes de abastecer al mercado nacional y a las miles de viviendas peruanas que aún no cuentan con este servicio hasta el día de hoy.

El discurso de este candidato cambió al enfrentarse a Keiko Fujimori, pero la memoria ha podido y pudo más. Y es que, para rematar, PPK fue uno de los principales promotores de la pasada campaña de Fujimori, para el período 2011-2016, cuando el país se la jugaba entre su candidatura y la de Ollanta Humala. El endose fue mínimo o nulo, y el ganador, candidato impulsado por distintos sectores progresistas del país, deja en graves aprietos a la izquierda.

> Los **retos para la izquierda** y el Frente Amplio en Perú se trazan en torno al **papel de oposición** que tendrán que jugar durante el **siguiente gobierno.**

Ciertamente el Frente Amplio y las fuerzas aliadas progresistas han de recuperarse de la experiencia que deja ahora Ollanta Humala y Nadine Heredia, secretaria de su Partido Nacionalista, ambos con menos del 10% de aprobación según las más recientes encuestas.

En este escenario, los retos para la izquierda y el Frente Amplio en Perú se trazan en torno al papel de oposición que tendrán que jugar durante el siguiente gobierno. El Frente Amplio, integrado por Tierra y Libertad, Sembrar, Partido Socialista, Fuerza Social, entre otros grupos políticos y de la sociedad, deberán generar alianzas e integrar a partidos como el Partido Comunista Peruano y el Partido Comunista Unidad, ganarse a los sindicatos y recuperar el apoyo de figuras públicas y ex congresistas que se alejaron del proceso electoral por negociaciones que quedaron a mitad de camino, o conversaciones frustradas.

Este punto resulta crucial a puertas de las elecciones municipales y regionales a llevarse a cabo en el 2018. El balance que deberá hacerse con respecto a estos comicios implica ver las fortalezas y debilidades de la izquierda en esta elección a nivel nacional. Bolsones electorales importantes han sido los del centro y sur del país. Toca hacer trabajo en el norte y en Lima, en especial y de manera transversal, en los sectores socioeconómicos más pobres.

Ahora bien, la política de alianzas será también necesaria en un Congreso en donde deberán consensuarse, entre más de una bancada de ser necesario, iniciativas que salvaguarden los derechos de las poblaciones indígenas, de las mujeres, de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, y otras que han venido siendo pormenorizadas e incluso atacadas por instituciones y leyes decimonónicas, herederas de un conservadurismo machista que la derecha no ha hecho más que profundizar.

Del mismo modo, el fortalecimiento al interior de la bancada en el Legislativo debe ser una de las primeras tareas. Siendo la segunda bancada más numerosa, la izquierda ha permitido el ingreso de representantes provenientes de diversos sectores

y distintas luchas a nivel nacional. Resulta clave, hoy más que nunca, la unidad de esta bancada y, como proyección de esto, la unidad de la izquierda.

La izquierda ha perdido bastiones y adhesiones por un precario trabajo de bases que deberá ser retomado de la mano con los nuevos liderazgos. En ese sentido, Verónika Mendoza ha iniciado ya una gira de reconocimiento por el Perú, un primer paso que deberá afianzar su liderazgo, a ser ratificado con miras al 2021.

Los nuevos cuadros, en especial los jóvenes, serán también pieza clave en este proceso, en un Congreso con un índice de reelección bastante bajo. Consolidar y fortalecer esos cuadros asegurará una continuidad para las políticas públicas que, impulsadas desde el Hemiciclo, deberán pasar a ser parte de la agenda constante de la izquierda. Hemos sabido ser oposición durante muchos años; sin embargo, la responsabilidad esta vez es mayor.

Toca ser un solo bastión en contra de la derecha más recalcitrante de América Latina: Aquella que busca monopolizar, no sólo el poder político e institucional, sino el poder económico, destruyendo al movimiento social organizado. ◊

↓Pavel Égüez



Unidad sin exclusiones:



La experiencia del frente amplio

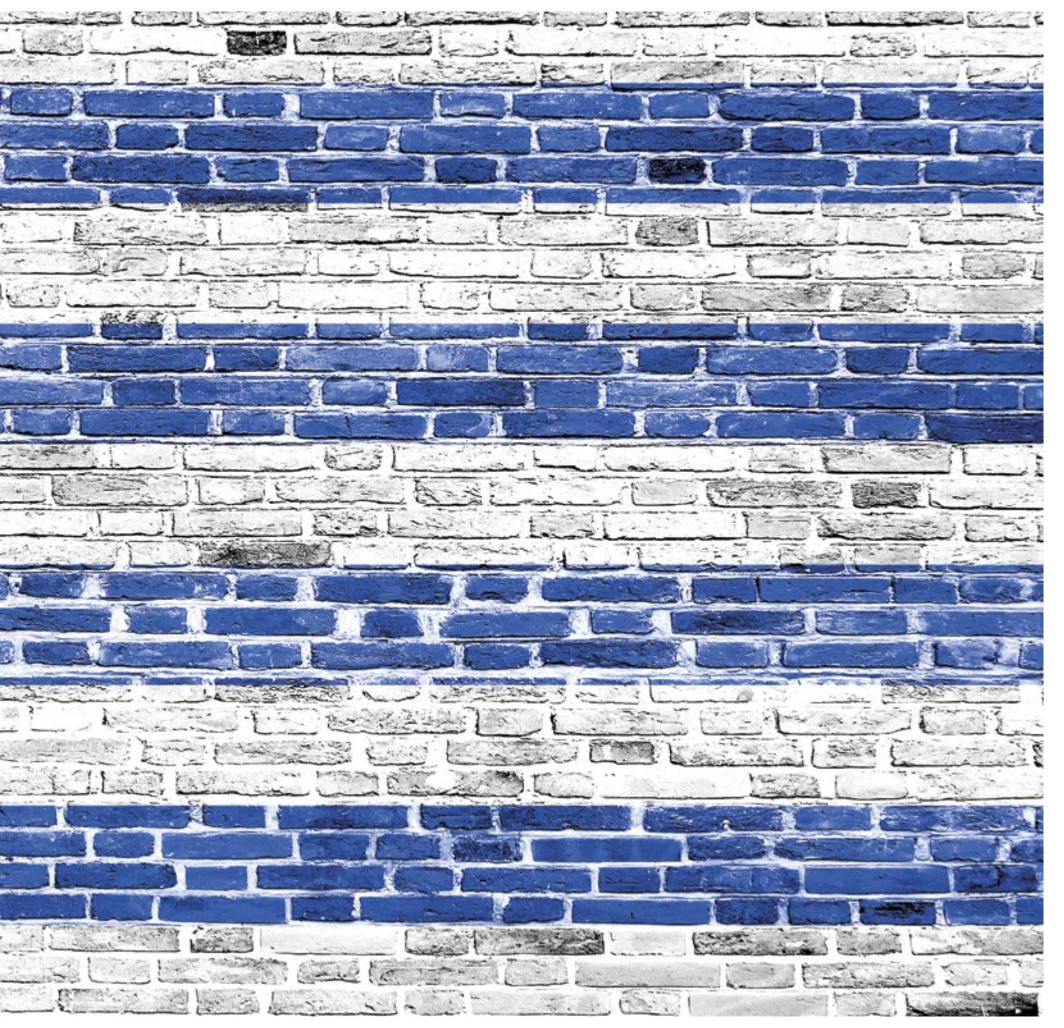
CARLOS ALEJANDRO
Miembro de la secretaría de Relaciones Internacionales del FA

Los cinco orfebres de la unidad año 1971

El rechazo a las medidas de seguridad, una política económica definida como "antipopular", y "antinacional", y resistida por los sindicatos; la militarización de los empleados en huelga; la clausura de diarios y semanarios; la represión a los estudiantes; el desconocimiento de muchas resoluciones de la justicia y del propio Parlamento, -todos rasgos caracterizadores del "pachequismo" desde 1968-, impulsaron a la oposición más progresista, a la búsqueda de acuerdos concretos que se proyectaran en los comicios previstos para noviembre de 1971.

Desde 1966, además, la unidad de las tres tendencias fundadoras de la Convención Nacional de Trabajadores, la unidad de todos los trabajadores bajo un mismo proyecto, que no fue la creación de una central obrera sino una Convención, que obligaba a actuar de consenso en todos los planos.

(...)Es en ese contexto del que sobresale el "grupo de los cinco", como se los conocía, por su actividad mancomunada en aquel duro período de conflictos sociales y violencia política, estaba integrado por los diputados por Montevideo Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista (PCU); Luis Pedro Bonavita, presidente del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), Juan Pablo Terra, presidente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), y los senadores Zelmar Michelini, secretario general del Movimiento por el Gobierno del Pueblo, lista 99, del Partido Colorado, y Francisco Rodríguez Camusso, líder del Movimiento Blanco, Popular y Progresista (MBPP), del Partido Nacional. Estos cinco fueron gestores, junto a miles de militantes anónimos, los forjadores de la unidad de la izquierda, que tuvo como eje fundamental un precepto que hasta hoy se mantiene plenamente vigente: el de la unidad sin exclusiones.





Unidad sin exclusiones.

"¿Qué representa, en medio de este vasto proceso, nuestro Frente Amplio? Una forma de encuentro muy nueva, por primera vez en la historia, un partido demócrata cristiano como coautor y partícipe de un frente que, entre otros, incluye a los partidos comunista y socialista. No es el "partido católico" (aunque paradojalmente pase a llamarse cristiano precisamente cuando se secularizó). No monopoliza los votantes católicos. Tampoco son necesariamente católicos todos sus miembros, ni siquiera la totalidad de sus cuadros dirigentes y sus candidatos. Sería pues un error grueso confundirlo con "el sector cristiano" del Frente Amplio. Pero es un hecho que por origen e integración

representa, sin duda, una agrupación singularizada por la fuerte presencia de católicos. En esta medida, bien puede decirse que para la gestación del Frente ha resultado decisiva -junto con esa expresión de marxismo de masas que es el Partido Comunista- la acción de los democristianos, y entre ellos de los democristianos católicos.

Pero la novedad del Frente es más radical, todavía. Ya no se trata, como en el caso chileno, de la inserción de algunos cristianos en un movimiento mayoritariamente marxista, sino del encuentro de cristianos y marxistas dentro de un Frente que no se agota en esa doble participación sino que también reúne a colorados y blancos y a quienes, por indefinición partidaria, se ha dado en llamar independientes a secas.

Para la candidatura presidencial en 1971 el candidato será un general, de claro origen en el partido colorado; para las listas parlamentarias disponemos de tantas opciones como listas existan. Compañeros del Frente que no son miembros de nuestra iglesia los encontramos tanto en los partidos marxistas como en los sectores blancos o colorados como en los independientes como en los propios demócratas cristianos. El encuentro entre cristianos y marxistas viene a darse aquí pues, dentro de cuadros mucho más amplios, en medio de una verdadera movilización nacional. La novedad radical del Frente está allí, en la reunión del pueblo -y no sólo de cristianos y marxistas- que el Frente realiza y pone en marcha. Como dijo el General Seregni en su proclama del 26 de marzo de 1971," la única línea divisoria está entre quienes quieren mantener un régimen caduco, opresor, antipopular y aquellos que desean los cambios qüe el país exige". Por eso, "de un lado está la oligarquía blanca y colorada y del otro el pueblo, blanco, colorado, democristiano, marxista, socialista, independiente."

> Para la **candidatura presidencial en 1971** el candidato será **un general,** de claro origen en el partido colorado; para las **listas parlamentarias** disponemos de tantas opciones como listas existan.

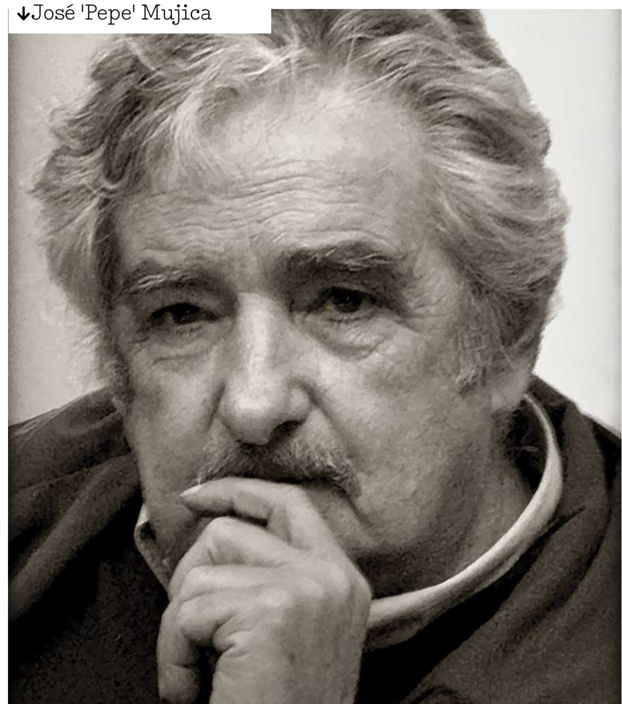
El martes 24 de marzo, la dirección del FA decide que sus candidatos para el acto electoral de noviembre del 71 sean el Gral. Líber Seregni como Presidente, Juan José Crottogini Vice, y Hugo Villar como Intendente Municipal de Montevideo.

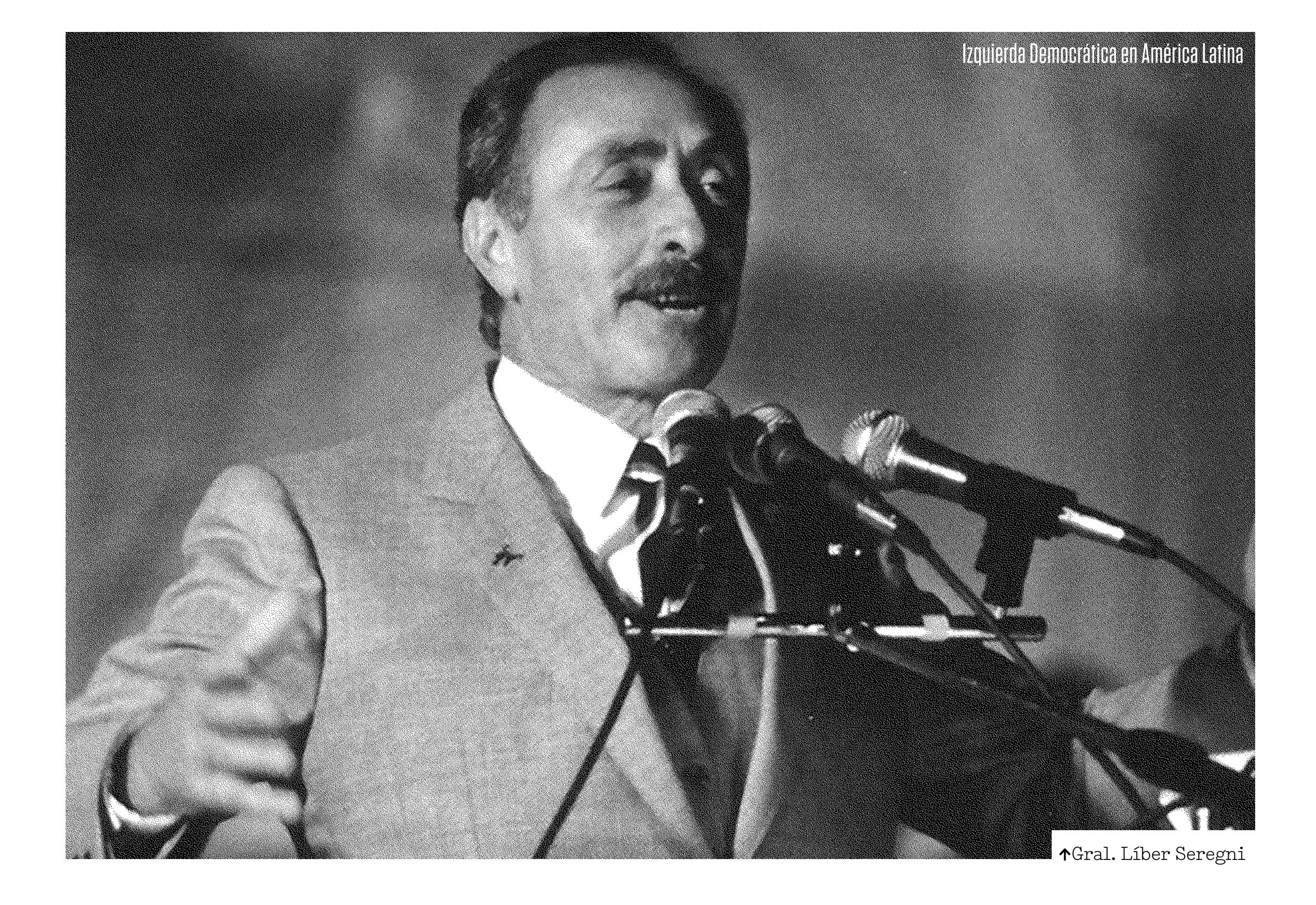
El Viernes 26 de marzo del mismo año, el FA realizó su primer acto de masas callejero, bajo la consigna: "La Patria nos llama, orientales al Frente" en el amplio espacio de la Explanada Municipal en el centro de Montevideo, con una concurrencia multitudinaria jamás vista en el país. "Un plebiscito en la alegría, como el de Líber Arce (el primer mártir estudiantil) fue un plebiscito en el dolor", como lo definiera Juan José Crottogini en su intervención en aquel impresionante acto.

↓Rodney Arismendi



↓José 'Pepe' Mujica





↑Gral. Líber Seregni

El candidato de la izquierda, el Gral. (r) Líber Seregni habla en la explanada municipal de Montevideo. "El Frente Amplio no es una simple suma de partidos y de grupos. Es la nueva conciencia que levantará un nuevo Uruguay. Aquí está el pueblo que no ha perdido la fe, ni en sí mismo ni en el destino del país. Nunca se abrió un cauce tan ancho a la unidad popular. Nunca salvo con Artigas. También junto a él se unió todo el pueblo oriental, para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo de la época. Y hoy volvemos a lo mismo"(...) "Y antes de irnos, una invocación que nos brota de lo más profundo del alma. Padre Artigas: aquí está otra vez tu pueblo. Te invoca con emoción y con devoción, y bajo tu primer bandera, rodeando tu estatua, te dice: otra vez, como en la Patria Vieja, guíanos, Padre Artigas." Explanada Municipal de Montevideo – 26 de marzo de 1971.

Los ejes temáticos del primer discurso de Seregni fueron: la necesidad popular y colectiva del Frente Amplio; la sangría emigratoria que ya por ese entonces era una realidad de la sociedad uruguaya; reflexiones sobre las medidas de seguridad como una estrategia para mantener intacto el privilegio de los partidos tradicionales; el Frente Amplio como heredero de la tradición artiguista; las bases programáticas del Frente Amplio; la Reforma agraria y la Nacionalización de la banca; la Política de Autodeterminación y no intervención.

Cuando nace el FA en Uruguay existían -no sólo como sistema de partidos, sino también en la mentalidad de la gente-, dos grandes colectividades políticas y luego pequeños partidos de representación de intereses. Si analizamos, la Unión Cívica es un partido de defensa de los elementos más significativos de lo confesional, en una etapa de un laicismo muy antirreligioso; el Partido Comunista, sintiéndose el representante del proletariado industrial; y el Partido Socialista que, por lo menos hasta los 50, era el representante de 'cierta' clase media intelectual, universitaria y profesional. Por tanto no había partidos, más allá de los blancos y colorados, que en términos genéricos disputaran el poder. Incluso hasta el año 58 la colectividad blanca consideraba que el triunfo colorado era un dato inexorable de la realidad. Entonces el FA surge como una ruptura mental del bipartidismo, aparece como la tercera opción política en Uruguay. Se habló mucho del tercer partido. Es él término que usó Juan Pablo Terra en un artículo en Marcha. Y costó mucho entenderlo, sobre todo para la izquierda con una concepción leninista que se resistía a hablar de partido, porque entendía que era una sustitución del partido vanguardia del proletariado.

En aquel fermental año 1971, se sucedían los ataques y atentados contra militantes y locales del Frente Amplio, se seguía

asesinando jóvenes trabajadores y estudiantes, continuaban las clausuras de periódicos por parte de Pacheco Areco...

En ese contexto, el miércoles 8 de setiembre, se realiza un acto por la Libertad de Prensa en el Palacio Peñarol (un estadio cerrado del club de futbol).

Allí el candidato del Frente Amplio Gral. Líber Seregni, reafirmando la vocación pacificadora, expresó que "no nos sorprende ni nos intimida que el gobierno del Sr. Pacheco Areco nos ataque. Es más: sus embestidas constituyen la confirmación del acierto de nuestra línea política. Somos una fuerza de paz, por convicción y porque el pueblo es naturalmente pacífico. Quien posee verdaderamente la fuerza no hace alarde de ella. Somos una fuerza pacificadora, porque queremos combatir las causas de la violencia, sus reales causas y no sus meros síntomas. (...) Aunque el corazón nos esté ardiendo, es necesario permanecer con la cabeza fría. (...) En el curso de unos pocos días hemos asistido a tres hechos distintos, todos reveladores de la trágica impotencia de un gobierno desnorteado y desenfrenado. Un gobierno autoritario. Asistimos al asesinato de un compañero entrañable, de un estudiante que dio su vida aplicando la forma más alta de su fe: la solidaridad, hasta las últimas consecuencias con sus hermanos trabajadores. Julio Spósito, baleado por la espalda (...) Asistimos a la clausura de nuestra prensa (...) el diario Ahora, El Popular, La Idea, El Eco (...) se impide la salida de nuestra prensa diaria y del periódico Liberación. Es toda una definición de su programa de gobierno.(...)".

Aquella Unidad sin Exclusiones, también lleva consigo y como base fundamental de la estructura política del Frente Amplio como coalición de partidos y movimientos políticos, la creación de cientos de Comités de Base por todo el país, los que dieron la garantía de la unidad y transformaron al Frente Amplio en una Coalición de partidos y, a la vez, en un Movimiento, con una importante participación de las bases en la toma de decisiones.

Al inaugurar el 1er Congreso Nacional de Comités de Base, realizado el sábado 18 de diciembre de 1971 en el Palacio Peñarol, después de las elecciones, Seregni expresó: "Nuestro Frente Amplio y todos y cada uno de nosotros entramos ahora en una verdadera hora de prueba. Prueba de perseverancia y prueba de unidad militante. (...) Nuestro Frente Amplio nació bajo el signo de la unidad popular y



en esa unidad popular se funda este Congreso. Y ese es el origen y es una de las metas del Frente: extender al máximo la unidad popular. Nuestra unidad es dinámica y debe alcanzar allí donde todavía no hemos llegado. No hemos alcanzado, ciertamente, a todas las capas del pueblo oriental. ¡Y debemos alcanzarlas! Debemos coincidir con el conjunto del pueblo oriental y ésta es una tarea fundamental, esencial. Si es que somos, como decimos, un movimiento de masas..."

Todos estos hechos históricos, y fundamentalmente los tiempos de lucha contra la dictadura, dieron lugar a la consolidación definitiva del Frente Amplio.

Sin embargo, la permanente tarea que hemos continuado fortaleciendo ha sido la de la unidad sin exclusiones.

Unidad que se mantiene siempre y cuando no ataque los principios fundacionales del Frente Amplio.

Estaremos pendientes de ello, aunque seamos pragmáticos, en el debate entre cultura de gobierno o revolución. Sabemos que esto nos puede posicionar ideológicamente en lugares complejos, y que el pueblo este ideológicamente por delante de nosotros, que ese mismo pueblo se movilice por sus reivindicaciones más sentidas y no sepamos por incapacidad o porque no acompañemos por oportunismo político, llevar adelante esas reivindicaciones y no logremos embanderarnos como vanguardia de esas reivindicaciones.

Para todo esto, son necesarias las alianzas políticas, que no tendrán lugar frente a los personalismos y las estrategias políticas enfrentadas a los militantes y mucho menos para el intento de utilizar a la masa militante para esos fines.

Debemos seguir construyendo sobre la base de la actualización ideológica permanente, aunque esa actualización o aggiornamiento político e ideológico, no significa apartarse de los postulados históricos, porque más allá de los esfuerzos realizados en la última década, las necesidades de las grandes mayorías lejos están de haberse solucionado.

Si aggiornarse significa convertirse en pragmáticos a ultranza corremos el riesgo de no ser quienes mejor interpretamos las necesidades del pueblo, no seremos los formadores de la conciencia crítica del pueblo, y si seremos los que provoquemos la mayor confusión histórica del papel que tiene que jugar el pueblo en el trabajo hacia los cambios definitivos.



La mayor prueba de esto último, se explica a partir del análisis de los resultados electorales del 71, la agrupación de partidos que se dio en ese año, a su vez dio lugar a la formación del movimiento a partir de la creación de los comité de base. Los números de los resultados electorales a lo largo de todos estos años, demuestran que la suma de los adherentes de las organizaciones políticas que componen la coalición, es infinitamente menor al resultado obtenido en cantidad de votos por la coalición. El hecho de que un militante afiliado a cualquiera de los partidos se retire de este, no significa que ese militante se retire del FA. Si fuéramos hacia un partido único como Frente Amplio, las organizaciones políticas que conforman la coalición no tendrían sentido de ser.

El proceso de unificación no sale por decreto de nadie, la unidad no se arbitra, se alcanza y se comprueba que el proceso de unificación lo determina en definitiva el pueblo. La conclusión es que el dirigente debe ser intérprete de los sentimientos de la gente, del pueblo, y conducirlos de la mejor forma. La interpretación de ese sentimiento será el mismo pueblo quien diga si lo que interpretamos de ese sentir es correcto o no. La razón no proviene desde el pasado sino del presente. La intelectualización de los problemas de la gente nos separa del pueblo.

Nuestro idioma político debe ser el del pueblo, si intelectualizamos el discurso no será entendible con claridad por el pueblo. Debemos poner nuestro acento en lo práctico porque es lo que la gente quiere y siente a diario.

De ahí surgirá claramente, que la unidad estará consagrada a pesar de los dirigentes, y a pesar de que los dirigentes deban competir electoralmente dentro de la coalición, esto se comprueba elección tras elección, la gente es cada vez menos de un sector y cada vez más frenteamplista a secas. Es esta historia tremendamente rica y fermental de la izquierda uruguaya, la que nos enseña en forma permanente a leer el sentimiento del pueblo: podemos concluir claramente que el Frente Amplio se formó a pesar de muchos dirigentes.

Las candidaturas comunes de compañeros como Tabare Vazquez, con un claro origen Socialista, o de Pepe Mujica, con su historia dentro del MLN, demuestra que finalmente los hombres trascienden más allá de los partidos, reconociendo en ellos más allá de sus orígenes, su profunda convicción frenteamplista y que lo que nos une por encima de ideologías, es el Uruguay de hoy, y los problemas del presente y del futuro inmediato.

Sin duda que el enemigo ha jugado un papel fundamental en unificarnos, durante toda la dictadura jamás se preguntó de dónde venía el compañero que necesitaba una mano, y en la actualidad, el ataque que nos hace a diario la derecha nos lleva a unirnos al resto de los compañeros más allá del sector al que pertenecemos, de ahí que concluimos que las polémicas publicas entre nosotros, lo único que hacen es debilitarnos y que solo les sirven a la derecha y la oligarquía por ésta representada.

Durante muchos años, el pensamiento pragmático de la izquierda ha sido, revisar el pasado, para ver si está o no correcto lo que se está haciendo.

Debemos crear un enfoque diferente en el idioma de la izquierda, hasta ahora ese idioma lo reconocemos y lo aceptamos, pero hay que adecuarlo a las épocas y circunstancias que hemos vivido, y que se viven hoy. Las enseñanzas del pasado debemos tomarlas y aplicarlas dentro de los actuales problemas y realidades, aun dentro del dogma, tomar o dejar lo que dice ese dogma, y razonar permanentemente y sacar las mejores conclusiones, fundamentalmente porque existe una evolución natural del hombre. Por lo tanto, si nos quedamos con los postulados del 71, en nuestro caso, o lo que plasmaron en el papel Marx y Engels: sin embargo, si tomamos el método marxista para analizar la realidad permanentemente, concluiremos en que ese método nos dará las facultades que nos permitan modificar los criterios aplicados y adaptarlos a nuestra realidad.

Por último, nuestra lucha es permanente por una democracia diferente a esta democracia formal del mundo capitalista y generar los cambios necesarios en las estructuras formales, para desarrollar la democracia por la cual luchamos durante los años de la dictadura.

Vivimos en una democracia tutelada por el poder político, que en muchos casos se respalda en el poder militar, que es utilizado como instrumento por el poder económico y luego este lo devuelve al poder político como instrumento de la aplicación de la democracia.

Esta democracia capitalista, injusta y muchas veces inmoral, donde el estado representa los intereses de los que se han adueñado de él y no los intereses de la gente común del pueblo. Pretendemos que el estado esté al servicio de la gente y no al servicio de la burocracia con los ejemplos que ya hemos conocido y que desembocaron en los últimos hechos que terminaron con la caída del bloque socialista. No desconocemos que esta democracia con todas sus carencias fue la que nos unificó en la dictadura: concluimos en esos tiempos que una democracia tutelada no debe existir, y debemos desarrollar una democracia formal donde todos tengan participación directa.

Será sin duda una tarea tanto o más compleja como las que hemos realizado hasta hoy: deberá tener los correlatos de participación permanente de todos los ciudadanos en la elaboración de los procesos de consolidación de una democracia directa y participativa. Todo esto no sería posible, sin el compromiso de todos de consolidar y desarrollar cada vez más la unidad sin exclusiones, sustentada en los principios fundacionales de nuestro Frente Amplio. ◇

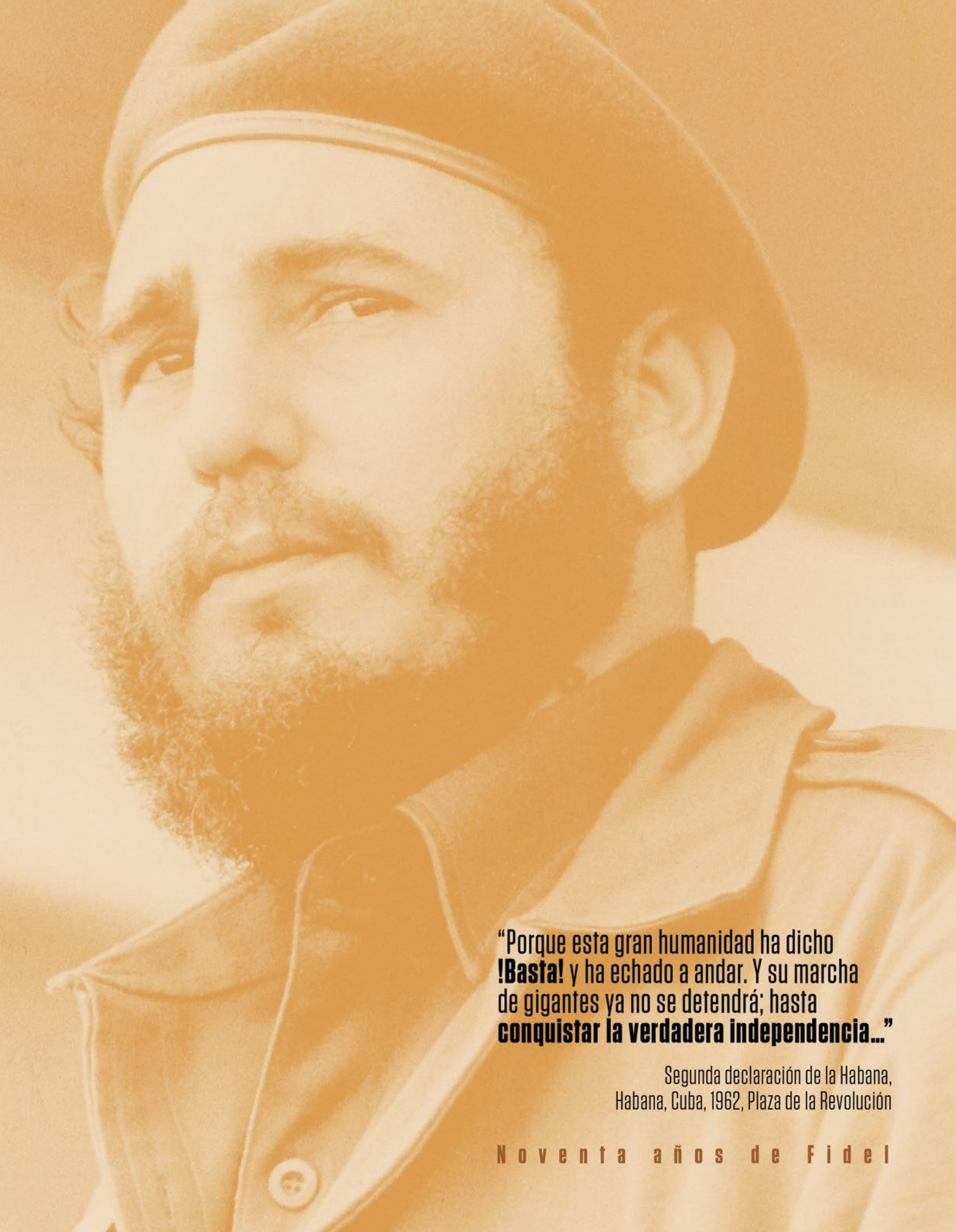


Como dijo nuestro **líder histórico** el **General Liber Seregni:**

¡“Somos una fuerza pacífica y pacificadora constructora del Uruguay del futuro!”




Éguez



"Porque esta gran humanidad ha dicho
!Basta! y ha echado a andar. Y su marcha
de gigantes ya no se detendrá; hasta
conquistar la verdadera independencia..."
Segunda declaración de la Habana,
Habana, Cuba, 1962, Plaza de la Revolución
Noventa años de Fidel